der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, Nº 11



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 350.786
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Zum Totensonntag

Aus Not, Tod und Beschwerde
steigt auf ein ewiger Lobgesang,
der noch durch alle Schmerzen drang:
o sieh, wie blüht die Erde.

Von Leid ist sie umfangen,
von Blut und Tränen ist sie schwer.
Du findest keine Strasse mehr,
wo nicht der Tod gegangen.

Doch auf dem dunklen Grunde
brennt hell der Liebe Licht.
Das tiefste Lächeln bricht
aus schmerzgewöhntem Munde.

Will Vesper

Der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG 11. HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

Al lado de la Bandera

Cuando esta edición de nuestra revista salga a la calle, la Nación Argentina estará pronta a depositar los votos —libre expresión de su voluntad— en las urnas electorales, consagrando al cuidadano que ha de regir sus destinos durante los próximos 6 años —y puede afirmarse desde ya— los más decisivos en su desarrollo como nación libre, justa y soberana. Pero, mientras estamos escribiendo estas líneas —y ante el ambiente de espectativa del magno acto electoral— las fuerzas armadas de la república ya han garantizado de antemano comicios libres y limpios, y no habrá que temer que el fraude vuelva a imponer a los testaferros de la internacional dorada. Por eso nadie se agita. Se sabe que el 11 de noviembre, día de San Martín de Tours, triunfará la auténtica voluntad popular, por mucho que "por esos mundos" se grite que en nuestra tierra impera un régimen dictatorial y totalitario.

Tanto más superflua y condenable ha sido esa intentona revolucionaria del 28 de septiembre, que el propio General Perón ha llamado "la chirinada". Sin querernos abismar en sendas discusiones partidistas debemos afirmar que una revuelta en vísperas de una elección tan sólo puede producirse por temor al veredicto de los comicios, vale decir, con la intención de torcer de antemano la voluntad del electorado, atentando contra la soberanía del pueblo. No obstante, se asegura en los diarios de las llamadas "grandes democracias", que "fuerzas democráticas y antitotalitarias" campearon en las filas de esa abortada revuelta, "deseosas de derribar al tirano" (citamos una emisora extranjera). La comparación de semejantes comentarios con la realidad de lo ocurrido, revela una vez más lo que por allí en los países plutocráticos se entiende bajo "democracia", y deja a esa especie de democracia, a la democracia prostituída por influencias del oro internacional, nuevamente en paños menores, como cuando Braden quiso marcarle determinado curso al mar de la voluntad popular argentina.

Sin embargo, no ha sido solamente ese aspecto de los hechos el que más impresionara a la opinión pública, sino la infidelidad de un puñado de jefes y oficiales que aún no habían llegado a comprender bien el fondo del movimiento revolucionario que se ha apoderado del país. Ellos rompieron su juramento al declararse en rebeldía. Y eso en un momento en que, como dijo el General Perón, en su discurso del 8 de octubre, "la vida de la Nación y el mundo entero son un solo inmenso campo de batalla". Rebeldía, que en instantes cruciales y en medio de una lucha por la conservación de la soberanía, se convierte en deserción y felonía.

En un momento como éste, la opinión pública argentina puede por fin comprender la actitud que acaba de asumir la mayoría de los ex-combatientes alemanes frente a aquel puñado de jefes y oficiales que, en medio de una guerra a muerte, se rebelaron contra las autoridades constituídas, atentando contra la vida del jefe de estado, el 20 de julio de 1943. Aquello fué felonía y deserción, fué un acto al servicio del enemigo.

Es por eso que los ex-combatientes germanos, dejando a un lado toda clase de consideraciones políticas, no quieren saber más nada con los implicados en aquella revuelta, que —como hoy sabemos de las revelaciones hechas por algunos de los conjurados— fué llevada a cabo en íntimo contacto con el jefe del espionaje norteamericano en Suiza, Allan Welsh Dulles. La Alemania de hoy todavía no es libre, está ocupada por tropas de sus enemigos de ayer. Esa misma ocupación impone al gobierno de Bonn ese monstruoso culto artificial a los "héroes" de una resistencia que no tuvo ni un segundo de arraigo en el pueblo y en las fuerzas armadas alemanas. Los sobrevivientes del 20 de julio, aquellos mismos hombres que fueron a Suiza y a Londres a vender su Patria —los Halder y los Gisevius, los Schlabrendorf, o como se llamen— recibirán de ahora en adelante por orden de los ocupantes una "renta de honor" y protección especial en todos los aspectos.

Hemos llegado, al parecer, a un instante tremendo de **inflación moral** en este mundo. Ya se confunden los términos "honor" y "traición". Las llamadas grandes democracias los han puesto sobre un mismo nivel ético. No ha de resultar extraño, entonces, que los ex-combatientes alemanes no quieran volver a vestir el uniforme y a empuñar las armas en defensa de un mundo que sacrifique los más altos valores a las conveniencias políticas. En todos los tiempos y en todas las comunidades constituídas —hasta entre las tribus más primitivas— llamóse "traidores" a los testaferros conscientes o inconscientes del enemigo externo. ¿Quién puede negarle ese derecho al pueblo alemán? ¿Quién puede esperar de un viejo soldado que vaya a luchar al mando de jefes y oficiales que ya traicionaron una vez a su Patria en una hora crucial?

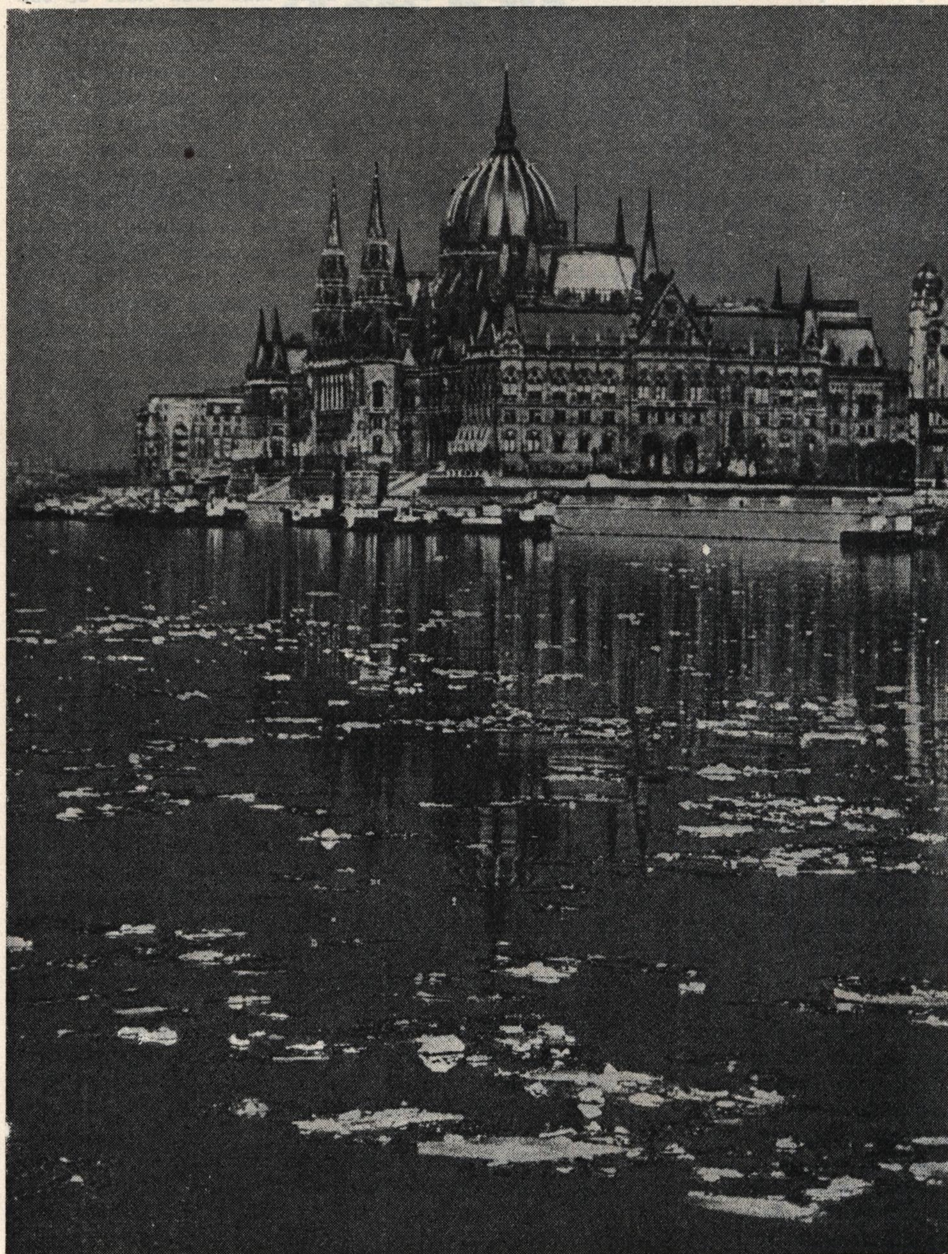
Con el mismo arrojo y con idéntica pureza de espíritu, como la demostrada por el cabo mayor Farina, que murió en Campo de Mayo en defensa de su deber, acaba de declarar un soldado raso alemán, recién regresado de un campo de concentración soviético: "Nos importa nuestro juramento y la integridad moral que forma la base de la disciplina. Por eso no queremos a traidores como jefes, ni serviremos a un régimen que, por imposición o no, quiera convertirlos en héroes". La prensa controlada registró esas palabras como "residuos fósiles de nazismo petrificado" (New York Times). Quien, empero, no padezca de ceguera ideológica y conserva aún algo de juicio sano y cabal, comprenderá que ese soldado no estaba defendiendo alguna tesis partidista —como tampoco Farina defendió una postura específicamente peronista— sino que ambos, auténticos hijos de sus respectivas Patrias, poseídos de la castidad moral de los humildes, defendieron un principio válido en todas partes y en todos los tiempos: el principio de la fidelidad ante las autoridades constituídas, el supremo principio de toda disciplina castrense o ciudadana. En el marasmo de nuestros días consuelan semejantes actitudes, porque demuestran que simples soldados ofrecen verdaderas lecciones de moral a los traidores y a quienes fomentan la traición.

El General Perón señaló claramente el ámbito donde campea ese espíritu de disciplina castrense o ciudadana: "Para los que juraron defender la Nación contra cualquier acechanza hay un solo puesto: el que está al lado de la Bandera, y que es el único puesto, donde un soldado no se equivoca jamás... Cuando algún jefe u oficial titubee en su función, que mire a la Bandera, que es la defensa del país, la defensa de sus instituciones. Allí está la realidad, allí está la verdad, la única verdad, la defensa del país y de su futuro."

Aunque el General Perón dirigió esas palabras a las fuerzas armadas, ha dado con ellas también una magnífica consigna para el acto electoral. Sea cual fuere la opinión política de cada uno y el partido que quiera apoyar con su voto, cada ciudadano debe encontrarse en todo instante junto a la Bandera, fiel a la Patria en peligro, seguro ante todos los que acechan desde afuera secundados por sujetos descastados que nunca tuvieron ni Patria ni Bandera, sino única y exclusivamente apetitos, intereses y cuentas corrientes....

Nosotros, los ciudadanos argentinos de origen alemán, estaremos junto a la Bandera del Gran Capitán, fieles y serenos como el cabo mayor Farina y aquel soldado de la tierra de nuestros padres que supo avergonzar moralmente a los políticos de ciertas potencias incubadoras de traición e inmoralidad.

R. K.



Budapest im Winter. Dom und Parlament.

JOSEF MATL, Graz:

Abendland und eurasisches Problem

In einer Epoche der Katastrophen und Angstpsychosen, einer Neuordnungs- und Umstellungskrise von kontinentalem Ausmaß und weltgeschichtlicher Bedeutung ist die Besinnung auf die Fundamente und die Möglichkeiten des weiteren Weges lebensnotwendig. René Grousset, der bedeutende französische Orientalist, stellt in seiner universalhistorischen Synthese: Bilan de l'Histoire, Paris 1946 (S. 102) fest: „Die Einnahme Berlins durch die Armeen Zukov's eröffnet eine neue Phase der europäischen Geschichte, den Triumph der panrussischen Idee, gleichzeitig den Triumph des Panslavismus." Ferner im gleichen Buche an anderer Stelle: „Das Ende des zweiten Weltkrieges bedeutet den Aufstieg einer großen asiatischen Macht von 400 Millionen." Wir können hinzufügen: Und ihre machtmäßige Festsetzung in der Mitte, im Herzen des abendländischen europäischen Bereiches.

Und E. L. Woodward, Prof. für internationale Beziehungen an der Oxforder Universität, weist in einem Artikel (Seven great challenges to peace) in der New York Times und im Union Jack vom 22. Juli 1946 nach der Darlegung der politischen und sozialen Ergebnisse des ersten und zweiten Weltkrieges für die europäische Ordnung und das europäische Sein auf die neue Situation im Verhältnis von Slaven und Germanen hin, spricht von einer „Slavic risurgence", einer Auferstehung des Slaventums: „Nach einem tausendjährigen Kampf um Boden und Macht in Mitteleuropa, nach einem 700-jährigen Vordringen der Deutschen, ist jetzt die „tide", die Ebbe-Flutbewegung, in Gegenrichtung, also von Osten nach Westen eingetreten. Die Angloamerikaner müssen diese Tatsache des Vorrückens der Slaven akzeptieren, ein Faktum von weltgeschichtlicher Bedeutung so zur Kenntnis nehmen, wie die seinerzeitige Kräfteverschiebung zugunsten der ozeanischen Staaten (Portugal, England, Holland) im 16. und 17. Jahrhundert, zugunsten der Staaten mit Kolonialbesitz im 18. Jahrhundert, zugunsten der Industriestaaten im 19. Jahrhundert.

Es ist kein Zufall, daß die neueste russische sprach- und altertumswissenschaftliche Forschung (Marr, Derzavin) sich nicht nur gegen die bisher herrschende Auffassung von der indoeuropäischen Abkunft der Slaven wendet, sondern auch gegen die geltende These der Einwanderung der Slaven vom Dnjepr-Dnjestrgebiet nach Mitteleuropa im 6. und 7. Jahrhundert und für die Autochthonentheorie, also die Bodenständigkeit der Tschechen und Slowaken, einsetzt.

Es steht außer Zweifel, daß wir am Beginn einer neuen Epoche der jahrtausendelangen Beziehungen zwischen Europa und Asien, andererseits innereuropäisch vor einer neuen Kräftesituation des westlichen germanisch-romanisch-abendländischen Europas zum östlichen vorwiegend slavischen stehen — mit der Möglichkeit einer neuen Limesbildung oder einer neuen eurasischen Ueberflutung.

Die Situation Europas, dieses Europas, das sich vom 16. bis zum 20. Jahrhundert zum Beherrscher, zum zivilisatorisch-gewerblich-industriellen Lehrmeister der Welt aufgeschwungen hat, beinhaltet also im Zusammenhang mit der Offensive einer neuen eurasischen Macht, mit dem Prozeß der Loslösung der asiatischen Kulturvölker aus der bisherigen europäischen Vormundschaft die Entscheidung: entweder Halbinsel Asiens zu werden oder peripheres Vorland, vorgelagerte Bastion der „atlantischen Zivilisation", um den Begriff des Franzosen Le Corbusier oder des Amerikaners Lippmann zu verwenden.

Für die Beurteilung des eurasischen Problems, also der wechselseitigen und einflußmäßigen Berührungs-, Ueberflutungs- und Durchdringungserscheinungen zwischen Europa und Asien im Laufe der Geschichte sind folgende Grundtatsachen von Bedeutung: für unser abendländisches Lebens- und Kulturgefühl, für unsere abendländische Seelenlandschaft, beinhaltet der gegenwärtige Europabegriff gegenüber der seinerzeitigen hellenischen Gleichsetzung Europas mit der hellenischen, wesentlich mediterranen Welt, gegenüber der römischen Gleichsetzung mit der Pax Romana vom Rhein und der Donau bis zum Indus, eine Zweiheit, sozial, mental, strukturmorphologisch differenziert, eine durch jahrhundertelange Beeinflussungsprozesse in den Uebergangsräumen wie Kroatien, Ungarn, Polen in einzelnen Lebenserscheinungen zwar nivellierte Zweiheit bestehend aus dem germanisch-romanischen Westen, dem Abendland im engeren Sinn, und dem europäischen Osten und Südosten: Balkan und europäischen Rußland.

Das A b e n d l a n d, entstanden aus einer Synthese von Antike, Christentum und spezifisch abendländischer Feudalität und Urbanität ist kraft einer außerordentlichen spezifisch abendländischen Wandlungs- und Assimilationsfähigkeit und Energetik a l l e Entwicklungsstufen des spezifisch abendländischen Seins, geistig vom hl. Augustinus und Thomas von Aquin über Cartesius und Galilei und Hume, über Leibniz, Kant, Hegel zu Darwin, Nietzsche, Planck und Bergson, Sartre, künstlerisch von der Gotik über die Renaissance und Barock zur Sezession und zum Illusionismus, wirtschaftlich-sozial von der agrar-, feudal- und urbangebundenen, die Verhältnisse von Rechten und Pflichten in besonderer Form ordnenden und gegen die Willkür abgrenzenden Guts- und Stadtwirtschaft bis zum fluktuierenden konzernkapitalistischen Iudustrialismus durchgegangen. Die abendländische Urbanität beruht einerseits, bedingt andererseits die Stabilität und Sekurität, die „Continuity of live" und die „stability and settled conditions", die erst jetzt nach dem zweiten Weltkriege zerbrochen sind. Während dieses Abendland seine Entwicklung im wesentlichen unabhängig von Asien, vom Orient, durchgemacht hat — die okzidental-orientalen Kreuzzugs- und Handelsbeziehungen,

die karolingisch-maurischen Beziehungen hatten zwar Bereicherungen zur Folge, wirkten aber nicht wesentlich transformierend —, ist der europäische Ost- und Südostraum in seiner Entwicklung vom Orient, von Asien tiefgehend beeinflußt und mitgeformt, also als eurasischer Ueberflutungs- und Oszillationsraum zu bezeichnen. Daher hier unterschiedlich gegenüber dem Westen als Folge der Tataren- und Osmaneneinfälle und ihrer langen Herrschaft, als Folge der „rupture brutal“ der frühmittelalterlichen politisch-sozialen und kulturellen Entwicklungsgrundlagen, die geringere und spätere Siedlungsstabilisierung (am Balkan dauerten die Bevölkerungsverschiebungen bis ins 18. Jahrhundert an), die geringere Sekurität, die spätere, nicht durchdringende Urbanisierung und Rationalisierung, die längere Dauer des Patriachalen und Traditionellen; daher hier keine bodenständige Erneuerungsbewegung der Renaissance und des Humanismus; dadurch Dauer des „Mittelalters“ bis Ende des 18. Jahrhunderts, teils bis ins 19. Jahrhundert, dadurch viel spätere Verweltlichung (Säkularisierung) der Kulturbereiche der Bildung, Wissenschaft und Kunst.

Dem eurasischen Oszillationsgebiet auf der europäischen Seite entspricht der eurasische Oszillationsraum auf der kleinasiatischen Seite: die kleinasiatischen Küstengebiete, Anatolien, Armenien, Syrien, Aegypten, die durch das Werk Alexanders des Großen und des Pompejus, durch Hellenismus und Byzantinismus fast ein Jahrtausend einen wesentlichen Teil „Europas“ darstellten, wie andererseits das maurisch-arabische Spanien, Sizilien, der Balkan der Osmanen und das Rußland der Goldenen Horde Teile des Orients wurden und gewisse Züge dieser Formung bis in die Gegenwart erhalten haben.

Für Europas Schicksal von dauernd geschichtlicher, gegenwärtig neu aktueller Bedeutung wurde die Errichtung des mongolischen Westreiches der Goldenen Horde unter Batu, Börke, Nogaj, vom 13. bis zum 15. Jahrhundert auf dem Boden des europäischen Rußlands. Wir in Westeuropa waren bisher gewohnt, in Rußland entweder das slavische, zaristische, autokratische, durch die petrinischen Reformen europäisch übertünchte Großreich zu sehen oder das bolschewistische Rußland als Exponent einer neuen Gesellschafts- und Lebensordnung. Rußland bzw. die Sowjetunion ist ein eurasischer Kontinent mit seiner eigenen Dynamik, seiner eigenen Form, weder Europa noch Asien, sondern eine besondere, eigenwüchsige Verbindung von Europa und Asien, sowohl territorial als auch in den historischen Wachstumsgrundlagen und in der Wirkungsweise. Hatte der feudalmilitaristische, warägisch fundierte Kiewer Staat ein europäisches Gesicht erhalten, war die russische Seele mit der Annahme des Christentums und der damit verbundenen geistig-religiösen Zielsetzung in das europäische Sein einverleibt worden — denken wir an die christliche Aufgabe und Sinngebung wie sie vom Igorlied, von den epischen Bylinen bis zu Dostojevskij lebendig geblieben ist —, war mit dem Einfluß von Byzanz auf dem Wege der Kirche das letzten Endes Römische Recht und Rechtsdenken vom 11. bis 13. Jahrhundert nach Rußland verpflanzt worden und damit die ethisch-rechtliche Europäisierung erfolgt, so blieben diese christlich-religiösen und geistigen Fundamente und Zielsetzungen zwar in der zweieinhalb Jahrhundert dauernden Tataren- bzw. Mongo-

lenherrschaft der entscheidende Faktor dafür, daß sich das russische Volk in seiner europäischen Wesenheit erhalten hat, ähnlich wie die christlichen Balkanvölker in den vier Jahrhunderten der Türkenherrschaft —, aber in dieser Zeit „les Mongols rejetèrent l'ame russe an Asie“ (Grousset); aber die tatarischen politischen Herrschaftsformen und -gewohnheiten prägten die bisherigen Formen um und hinterließen dauernde Spuren (den autokratischen Zarismus, die Erbschaft des Chanats und der mongolischen Reichsidee, die Eroberung Sibiriens usw.). Der gemeinsame Heeres- und Kriegsdienst mit den Tataren, das Connubium in den Oberschichten hatte eine tiefgehende Tatarisierung der russischen Lebensformen und -gewohnheiten zur Folge. Damit und mit dem Vordringen in die Steppe, mit der Synthese von Schwarzer Erde, Wald und Steppe, wird die russische Seele zur eurasischen, Träger eines geistigen Zustandes „der eine komplexe Kultur in sich faßt, an Europa und Asien teilhabend, fähig, Asien wie Europa zu begreifen, in Asien und Europa zu herrschen, ohne sich selbst zu verlieren“ (Grousset).

Als im 15. Jahrhundert Rußland, der bisherige Erbe der Goldenen Horde, Prätendent auf das Erbe des Oströmischen Reiches und gleichzeitig Beschützer der Orthodoxie wurde und damit die mongolische Reichsidee christlich und byzantinisch umwandelte, entstand eine eurasische Doppelzieligkeit der Aufgabe, die von damals bis in die Gegenwart durch alle Regimes hindurch Kraft behielt. Peter der Große verlagerte mit seiner verwaltungsmäßigen, wirtschaftlich-technischen und kulturellen Westorientierung, Industrialisierung und Rationalisierung den Schwerpunkt aus dem asiatischen in den europäischen Kulturkreis. Und die heutige Sowjetunion, ideologisch auf westeuropäischen Grundlagen gewachsen, knüpft bewußt und programmatisch einerseits an die zaristisch asiatische Tradition Iwans des Schrecklichen, andererseits an die Industrialisierungsaufgabe Peter des Großen an; Rußland wird zu einer Diktatur von Ingenieuren und Technikern geformt, 110 Millionen Bauern werden in die Kollektivwirtschaft der Kolchosen eingefügt. Millionen von Russen, Tataren, usbekischen Bauern, Kirgisen, mongolischen, jakutischen Nomaden werden zu Fabrikarbeitern, die Soldaten des Dschingis Chan werden zu Flugzeugpiloten und Autochauffeuren. Fast ruckartig erfolgte, getragen von einem „mysticisme du travail“, einer „disciplin de l'action“ der Uebergang aus dem vegetativen, traditionsgebundenen Dahindämmern der Menschen der Schwarzen Erde, der sibirischen Wälder, der asiatischen Steppen, in die erregte rationale Industrialisierung und Technisierung, in die Revolutionierung der Welt.

Dieser eurasische Kontinent steht nun am Ausgang des Weltkrieges in einer Offensivstellung dem Abendland gegenüber und löst die im 16. Jahrhundert einsetzende, zunächst von Portugiesen, Holländern, Engländern, dann auch von Franzosen und Deutschen getragene, bis zum 20. Jahrhundert dauernde abendländische Offensivbewegung der wirtschaftlich-zivilisatorischen und kulturellen Erschließung der afrikanischen und asiatischen Welt ab. Der Epoche der seebeherrschenden Kolonialimperien folgt das Ringen der Kontinentalblocks.

Es entsteht nun die Frage: Worin unterscheidet sich der heutige Vorgang der eurasischen Auseinandersetzung von früheren kriegerischen, politi-

schen, kulturellen Wellenbewegungen, Ueberflutungen und Durchdringungen? Es ist nicht mehr die Flutwelle kriegerischer Steppennomaden gegen seßhafte, agrarurbane Kulturvölker, wie sie die Attacke der hunnischen und avarischen Steppennomaden, der arabischen Wüstennomaden gegen die „europäische" Welt in Mittel- und Westeuropa, im hellenistischen Mesopotamien, Syrien, Aegypten zwischen dem 5. und 8. Jahrhundert, wie sie die Hochflut der turanisch-mongolischen Invasionswelle, die einige Jahrhunderte später aus den Steppen Turkestans und der Mongolei gegen die zivilisierten Reiche (China, Indien, Persien, Byzanz, Abendland) in vier Wellen herausflutete und bis an die Tore von Wien und Liegnitz schlug. Nachdem sich der mazedonische Alexander der Große und die Griechen, Pompejus und die Römer, Tzimicses und die Byzantiner in der Verteidigung der abendländischen Kultur abgelöst hatten und alle Vorbastionen verloren waren, nachdem die Verteidigung des Christentums, der höchsten Form und Krönung des griechisch-römischen Gedankens, an den Grenzen Europas und Asiens in den Kreuzzügen die spätere Katastrophe von 1453 (Fall von Konstantinopel) noch um dreieinhalb Jahrhunderte hatte hinausschieben können, um dadurch dem abendländischen Gemeinschaftsbewußtsein die Zeit und die geschichtliche Gegebenheit zur Kristallisation, zur Herausbildung und Herausreifung seiner besonderen Form in Feudalität, Urbanität und Bildung ermöglicht hatte, war nunmehr in dieser Invasionswelle außer Rußland auch der Balkan, letzterer für mehr als 400 Jahre, für Europa verloren gegangen.

Der heutige Vorgang der eurasischen Auseinandersetzung ist, ich möchte sagen ein Absorptions- und Assimilationsversuch einer neuen, aus europäischen und asiatischen Wurzeln gewachsenen, eben eurasischen Macht-, Geistes- und Seelenwelt an dem Abendland und — das ist eben das Tragische dieser weltgeschichtlichen und unserer Situation — einem Abendland, in seinen Grundlagen und seinem Gefüge aufgewühlt, aufgespalten, zerrüttet, wankend, suchend. Denn diese Krise des Abendlandes, dieser Zustand der Ueberalterung der bisherigen sozialen Odnungen und Weltbilder, der Auflösung bzw. Umformung des politisch-sozialen Gefüges wie auch der Weltanschauungen des bürgerlichen Zeitalters, des Materialismus, des Idealismus, des optimistischen Fortschrittsglaubens des 18. und 19. Jahrhunderts, des Individualismus (mit seiner jüngsten Phase des Caesarismus der Diktatoren und Praetorianer) ebenso wie des Kollektivismus mit seinem babylonischen Turmbau einer diesseitigen Glückseligkeit; dieser heutige Zustand — nach den Worten Huizingas — voll von Anomalien in der Wirtschaft(Ueberproduktion neben Not und Arbeitslosigkeit, technisch vollkommener Produktionsapparat und keine Möglichkeit, ihn nützlich zu verwenden) wie in der Kultur (Mißverhältnis zwischen den mechanisierten intellektuell-künstlerischen Produktionsangebot durch Radio, Film und Presse, und dem Mangel der geistigen Verarbeitungsfähigkeit infolge Schwächung der kritischen, ästhetischen und sittlichen Urteilskraft). Diese Krise des Abendlandes und dieser Zustand ist nicht von heute, auch nicht von gestern, sondern ist zutiefst ein Konflikt zwischen Wissen und Sein, zwischen Logos und Bios. Wir erleben den Ausklang der Epoche des Primats des Bios, sei es des sozialökonomischen (Karl Marx und die Lehre vom ideologischen Ueberbau), sei es des Primats der biologischen Substanz: Rasse und Blut (der Morphogedanke

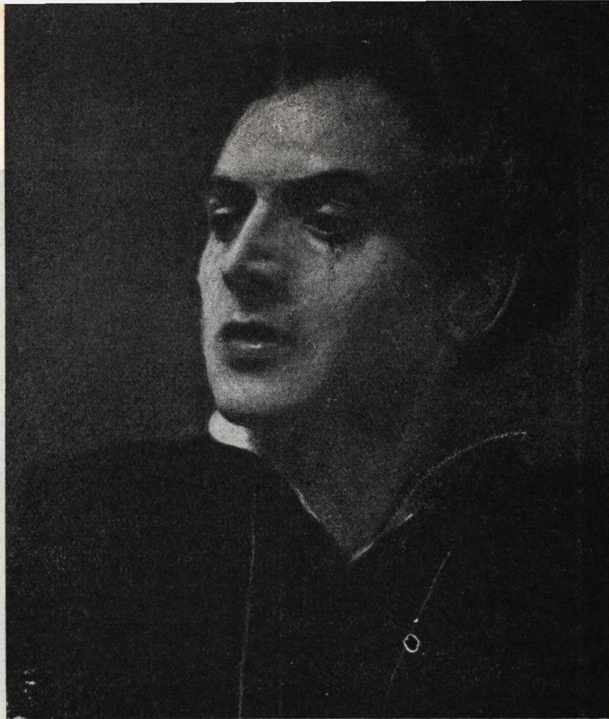
Rosenbergs, die biologische Staats- und Morallehre mit der Relativisierung des Wahrheitsbegriffes zum Nihilismus, den Kierkegaard, Nietzsche, Dostojevskij schon lange heraufkommen sahen.)

Dieser Primat des Bios über den Logos hatte zum Anthropozentrismus, zur Lehre vom Menschen als Mittelpunkt und Maß aller Dinge, zur anthropozentristischen Vergötterung, sei es des Individuums, sei es der Rasse, sei es des Kollektivs, geführt. An Stelle der früheren ordo trat die Spannung. Dieser Konflikt zwischen Wissen und Sein beinhaltet einen weiteren Zentralkonflikt unseres gegenwärtigen Zustandes, den Konflikt des Verhältnisses von Freiheit und Bindung. „Ohne die Gnade, ohne die Freiheit, ohne den Himmel, ohne Idee ist die Atombombe das Ende" (Kaßner).

Auch ich glaube mit K. Jaspers (Züricher Vortrag 1946), daß Europa, was es hervorgebracht hat, selbst überwinden und fortbilden muß; hier liegt eine Chance am Leben zu bleiben. Es bleibt für uns: Den Weg der Erneuerung aus den eigenen, gemeinsamen abendländischen Wurzeln heraus zu gehen, nicht nach fremden Vorbildern zu greifen, aus der contemplatio zu reifen (wie es ein Vortragender auf den Salzburger Hochschulwochen hinstellte) und wieder stark zu werden im starken Glauben an unsere abendländische Sendung auch in der Epoche der Ohnmacht, der Demütigung, der Leiden. Denn ein Tröstliches gibt uns die Betrachtung der eurasischen Spannungen und Auseinandersetzungen in der Geschichte, daß bei all den furchtbaren Zerstörungen und Rückschlägen letzten Endes doch der Geist siegte: in China, in Indien, im Iran ebenso wie in Europa.

WILL QUADFLIEG:

Das Theater der Gegenwart



Will Quadflieg: als Tasso

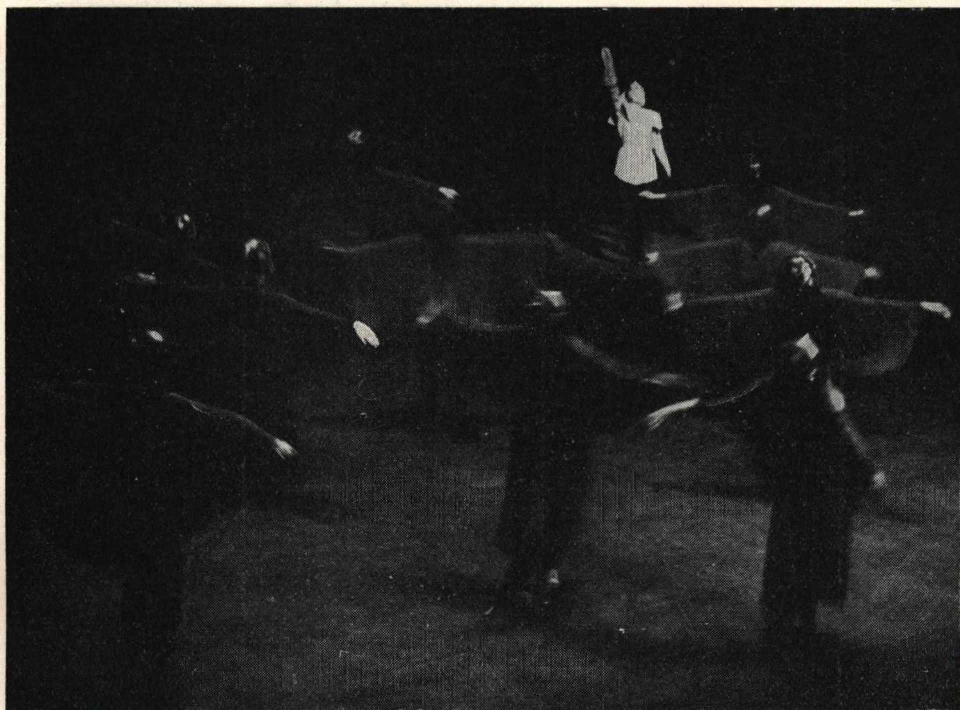
„Mich hält kein Band, mich hindert keine Schranke;
frei schwinge ich mich durch alle Räume fort;
Mein unermeßlich Reich ist der Gedanke
und mein geflügelt Werkzeug ist das Wort."

sagt Schiller. Der Schauspieler nun, der das Werk des Dichters auf der Bühne verkörpert und lebendig darstellt, muß vor allem dem Wort gerecht zu werden versuchen, muß das Wort aus dem Innersten blutvoll durchglüht aufsteigen lassen und so das geschriebene Wort ins gesprochene verwandeln. Das Wort ist sein geflügeltes Werkzeug, sein edelstes sprituellstes Instrument. In welcher Welt steht nun der Künstler und in unserem Falle, der Schauspieler heute darin und wie steht diese Zeit zu dem Wort, von dem es im Neuen Testament heißt, daß es „am Anfang und bei Gott war"? Er sieht sich in einer Welt der Illusionen, in einer Welt der Lüge, die ohne jegliches tiefere moralische Bedenken gebraucht wird, der Lüge als allgemein anerkanntem Verhandlungsmittel im politischen wie im sonstigen menschlichen Umgang. Er findet statt des reinen Wortes allerorts die Phrase und das Schlagwort. Welch infernalische Verwandlung hat da stattgefunden und wie wenig Menschen sind sich dieser Verwandlung bewußt. Das Wort ist herabgewürdigt, seines hohen geistigen Adels entkleidet. Die Reden — zum Beispiel bei den politischen Konferenzen werden immer länger und der Gehalt an Wahrheit und aufrichtiger Gesinnung immer kleiner. Man hält Reden von stundenlanger Dauer, ja, man geht so weit, Reden „auf Zeit" zu halten, um die Verschiebung mißliebiger Verhandlungspunkte zu erzielen. Die Kunst, mit möglichst viel Worten möglichst wenig zu sagen steht in Blüte. All das wird in den Zeitungen offen dargelegt und wir nehmen es mit erstaunlicher innerer Trägheit und Gleichgültigkeit zur Kenntnis, als müßte es so sein. Diese Le-



„Vita nostra" **Tanzbühne Meyer-Rogge, Hamburg**

thargie hat ihre Ursache nicht zuletzt in der Tatsache, daß die eigene Urteilskraft so erstaunlich nachgelassen hat. Unmerklich lassen wir mehr und mehr andere für uns denken und plappern allzuoft Meinungen und Ansichten anderer nach. Davon machen der Staat und die Parteien, die Zeitungen und mancherlei Organisationen ausgiebigen Gebrauch. So wird der Einzelmensch zum Kollektivmenschen dieser oder jener Prägung. Der Staat erzieht seine Menschen zu leicht lenkbaren, im eigentlichen Sinne des Wortes uni-formierten Staatsbürgern. Die Individuen werden nach Klassen eingeteilt, nach Typen geordnet, das Persönliche, das Originale immer weitgehender zerstört. So wird der Mensch als denkendes Einzelwesen immer mehr und mehr umgeformt zum Serienmenschen, der gehorsam tut was von ihm verlangt



„Vita nostra" **Tanzbühne Meyer-Rogge, Hamburg**

wird, wenn er nur mit Propaganda-Phrasen leidlich geschickt dazu angehalten wird. Ein riesiger Beamtenapparat wird dabei entwickelt, greift immer tiefer ins Privatleben des Bürgers ein und der Künstler, das letzte Bollwerk der freien Individualität, sieht sich in einem schweren Kampf.

Die Folgen für die Entwicklung des freien kulturellen Lebens treten immer deutlicher zu Tage und selbst jene, die mit geschlossenen Augen durch den Wirrwarr unserer Zeit zu kommen glauben, spüren erschreckt das langsame Erkalten aller seelischen Wärme, das gefährliche Absterben unseres Innenlebens und die zunehmende geistige Verflachung. Auf dem Hintergrund solch bitterer Erkenntnisse hebt sich die große und wichtige Aufgabe des heutigen Theaters deutlich ab. Die Bühne ist das Podium von dem die wahr-

haft großen Geister heute noch direkt zu uns sprechen können. Auf der Bühne wird der Mensch sich selbst spielend im Spiegel vorgehalten. Sie kann zur Kanzel werden, von der herab immer wieder durch das unvergängliche und unverfälschte Wort zur tieferen Selbstbesinnung aufgerufen wird.

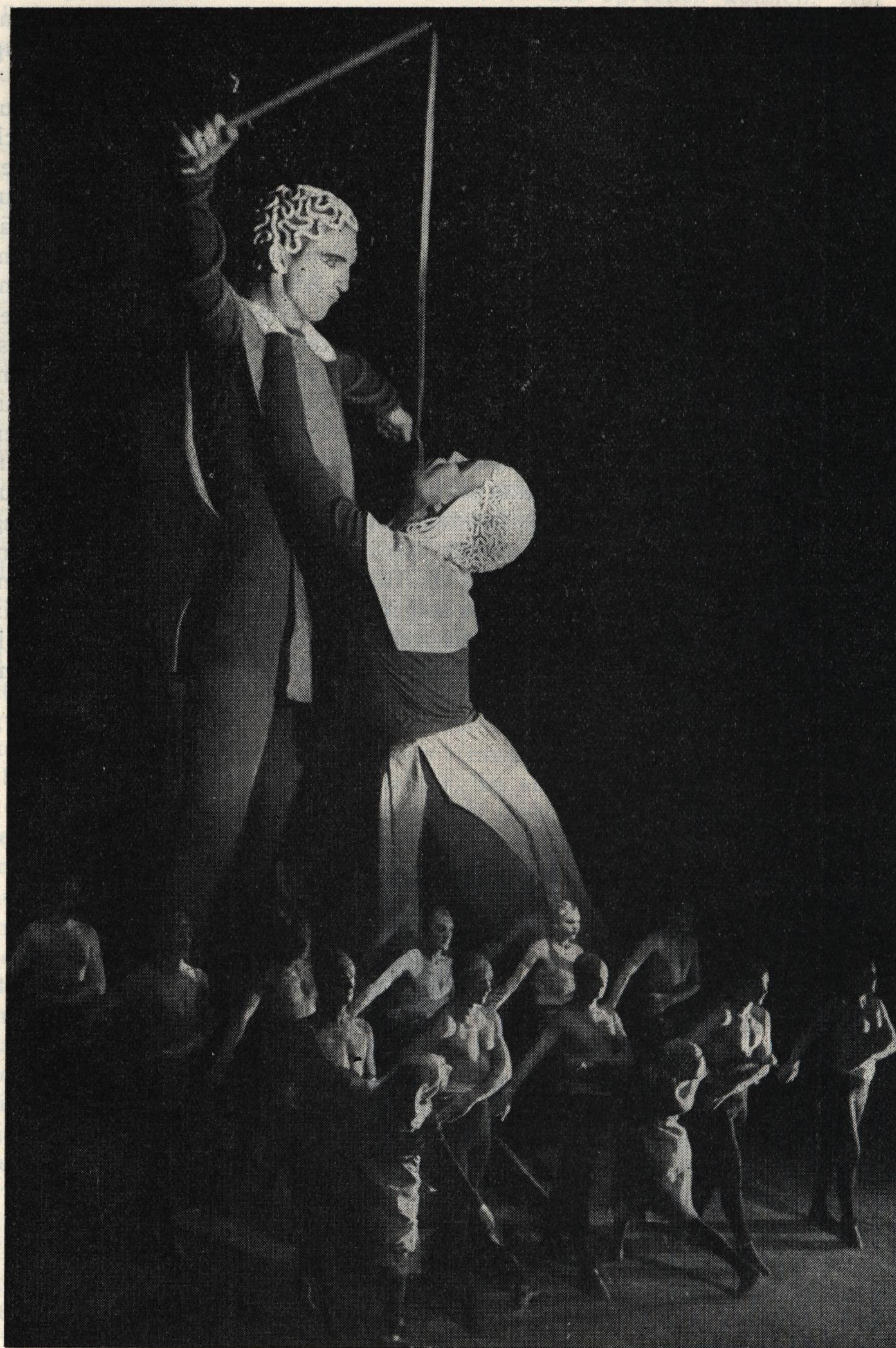
Die Werke der großen klassischen Dichter gewinnen heute fast revolutionäre Bedeutung; denn ihre bewahrenden, heilenden Tendenzen und die ihnen innewohnenden organischen, gültigen Maßstäbe können Inhalte vermitteln, denen man in dieser schwankenden, unsicheren Welt fast revolutionäre Bedeutung zumessen darf.

Der große Dramatiker der Gegenwart aber fehlt. Das müßte allerdings ein Mann von der vitalen Größe eines Shakespeare, von der Erkenntniskraft eines Goethe, von der moralischen Unbedingtheit eines Schiller sein. Ein Mann, der die Kraft hätte, uns so zu rütteln, uns so zu packen und im Innersten zu ergreifen, daß wir unsere Lethargie empfinden und Schritte tun, um sie zu überwinden. Ein Dichter, der uns bewußt macht, auf welch dunklem Wege wir sind, der schonungslos das Zerrbild des gegenwärtigen Menschen hinzustellen vermöchte und der darüber hinaus Erkenntnis und Liebeskraft genug in sich trüge, das zu erstrebende höhere Menschenbild gestaltend zu umreißen und anzudeuten. Es wäre sinnlos, die Tatsache zu übersehen, daß dieser Mann uns fehlt. Wirkliche Dichter, wie unsere Zeit sie braucht, sind entweder nicht vorhanden oder können aus den verschiedensten Gründen nicht zu einer freien Auswirkung ihres Schaffens gelangen. Darin liegt die Tragödie für das Theater und für unsere Epoche.. Es ist freilich nur zu verständlich und natürlich, daß wir zu den Ereignissen, die unserer so überwiegend politischen Zeit ihren Stempel aufdrücken, noch keinen Abstand haben können. Wir stehen mitten in einem Umwälzungsprozeß von grandioser Unabsehbarkeit und nur wenige Dichter, die sich in den letzten Jahren Gehör verschaffen konnten, wagen es, inmitten dieser schematisierten und oft parteipolitisch fanatisierten Welt eigene Erkenntnis und eigene Meinungen zu formulieren und ohne Wanken dazu zu stehen. Die Reihe dieser wirklich begabten Autoren ist kurz und die meisten Schauspiele, die der heutige Dramaturg zu prüfen hat, sind so dünn in der Substanz, daß mit ihnen kein lebendig durchbluteter Spielplan aufzustellen ist. Man tut zunächst in jeder Beziehung gut, sich an die großen klassischen Werke zu halten, diese aber mit unseren Nerven, Willen und Geist so lebendig durchpulst darzustellen, daß sie dem Menschen unserer Zeit unmittelbar zu Herzen sprechen. So werden die neudurchglühten großen klassischen Dramen uns mehr sagen, als die meisten Uraufführungen. Ein Kreis von Schauspielern, der unsere Zeitsituation begriffen hat, müßte ein vom Feuer des Herzens und des Geistes getragenes Theater spielen, das in unserer erkaltenden Welt ein Wärmezentrum bilden könnte, an dem der heutige Mensch lebendige Erkenntnis und Lebensglaubenskraft gewinnen kann. Mehr als in früheren Zeiten muß das Theater heute von der lebendigen vitalen Phantasie, der Herzkraft und äußersten Hingabe des schauspielerischen Menschen leben. Vieles ist im vergangenen Goethejahr über diesen Genius gesagt worden. Es wäre ein wesentliches Fazit lebendiger Goetheerkenntnis, wenn sein Gefühl für Maß, seine Unbestechlichkeit im Geistigen und seine innige Empfindungskraft dem heutigen Menschen lebendig vermittelt werden könnte. Denn echtes Gefühl ist

immer seltener zu finden; Sentimentalität und Brutalität sind an seine Stelle getreten. Uebergangslos pendelt die Masse der Menschen zwischen sentimentaler Schlagerverlogenheit und brutalem Egoismus hin und her. Die Entartung des ganzen heutigen Kunstbetriebes geht damit Hand in Hand.

Es ist wesentlicher und wichtiger als in früheren Zeiten, daß der Schauspieler der Gegenwart wach und bewußt die Zeichen der Zeit erkennt, sich höchste Maßstäbe wahrt und mit größter Konzentration als Sendbote des Dichters vor sein Publikum tritt. Nur der Mensch, der vor sich selbst zurücktreten kann, wie vor einem Bild, kann sich echter Selbsterkenntnis nähern. So wird der Schauspieler in den Schicksalen und Figuren, die er dem Zuschauer spielend vorlebt, diesen zwingen, das Allgemeingültige zu erkennen, das Ewig-Menschliche in den Personen des Dramas zu erleben. Der Mensch im Zuschauerraum wird dadurch angehalten, sich mit sich selbst auseinanderzusetzen, über sich selbst zu lachen, vor sich selbst zu erschaudern. Da wird die Kunst des Schauspielers über alles Berufliche hinaus zur Berufung. Wem solcher Anspruch zu gewichtig erscheint, der hat den tiefsten Sinn dieses Berufes noch nicht erkannt. Komödianten und Phrasendrescher, die nicht begreifen und fühlen, was sie reden, werden dem Theater der Zukunft kaum mehr dienlich sein. Im täglichen Leben umgeben uns genug Phrasen und es wird den Kampf lohnen, sie von den Brettern zu verbannen. Nur das lebendige Wort, des mit offenen Augen und empfindsamem Herzen in der Gegenwart stehenden Künstlers soll im Theater leben. So kann es ein letztes Bollwerk wahrer Menschlichkeit werden. Die Waffe, die dieses Bollwerk verteidigt, ist das Wort, das empfundene, ehrliche, geglaubte, durchdachte Wort.





„Vita nostra“ Tanzbühne Meyer-Rogge, Hamburg

JEAN ANOUILH:

Antigone

KREON, König von Theben.
ANTIGONE, seine Nichte.

(Antigone hat gegen königliches Gesetz versucht, den Leichnam ihres als Aufrührer geltenden Bruders zu bestatten.)

KREON: Allein schon um der Hygiene willen hätte ich gerne deinen Bruder begraben lassen. Aber damit dieses Pack, das ich regiere, begreift, darum muß der Leichnam von Polyneikes einen Monat lang die ganze Stadt verpesten.

ANTIGONE: Ihr seid ekelhaft.

KREON: Ja, mein Kleines. Das Handwerk will es. Alles, worüber man diskutieren kann, ist, ob man es ausübt oder nicht. Aber wenn man es ausübt, muß man es so tun.

ANTIGONE: Warum tut Ihr es?

KREON: Eines Morgens bin ich erwacht und war König von Theben. Und weiß Gott, ich liebte andere Dinge im Leben, als mächtig zu sein ...

ANTIGONE: Dann hättet Ihr nein sagen sollen.

KREON: Ich konnte es. Aber dann fühlte ich mit einem Schlag wie ein Arbeiter, der eine Arbeit verweigert, das schien mir nicht ehrenhaft, und da habe ich ja gesagt.

ANTIGONE: Dann kann man Euch nicht helfen. Ich habe nicht ja gesagt. Was geht mich Eure Politik, Eure Notwendigkeit, was gehen mich alle Eure armseligen Geschichten an? Ich kann nein zu allem sagen, was ich nicht liebe. Und ich bin letzter Richter. Und ich kann allein entscheiden. Aber Ihr mit Eurer Krone, mit Eurer Wache, mit Eurem ganzen Apparat, Ihr könnt nur töten, weil Ihr ja gesagt habt.

KREON: Hör mich an!

ANTIGONE: Wenn ich will, kann ich Euch auch nicht anhören. Ihr habt ja gesagt. Ich habe nichts mehr von Euch zu erfahren. Ihr nicht. Ihr steht da und trinkt meine Worte, und wenn Ihr Eure Wachposten nicht ruft, so nur, weil Ihr mich bis zum Ende anhören wollt.

KREON: Du amüsierst mich.

ANTIGONE: Nein, Ihr habt Angst vor mir, darum wollt Ihr mich retten. Trotz allem wäre es viel bequemer, eine kleine Antigone leben zu lassen und stumm in diesem Palast zu behalten. Ihr seid zu empfindsam, um einen guten Tyrannen abzugeben, das ist alles, und doch werdet Ihr mich bald umbringen lassen, und Ihr wißt es schon. Und darum habt Ihr Angst. Ein Mensch, der Angst hat, ist häßlich.

KREON (dumpf): Ja, ich habe Angst davor, dich töten zu lassen, wenn du weiter beharrst. Und ich möchte es nicht.

ANTIGONE: Aber ich bin nicht gezwungen, zu tun, was ich nicht will. Vielleicht hättet Ihr sogar meinem Bruder das Grab nicht verweigern wollen. Sagt es doch jetzt, daß Ihr es nicht gewollt habt.

KREON: Ich habe es dir schon gesagt.

ANTIGONE: Und doch habt Ihr es getan. Und jetzt werdet Ihr mich töten lassen, ohne es zu wollen. Also das bedeutet es. König zu sein.

KREON: Ja, das bedeutet es.

ANTIGONE: Armer Kreon! Mit meinen abgebrochenen, von der Erde verschmierten Fingernägeln und den blauen Flecken, die Eure Wachleute mir an den Händen zugefügt haben, mit meiner Angst, die mir den Magen umdreht, bin ich die Königin.

KREON: Dann sei barmherzig mit mir und bleib am Leben. Mit dem Leichnam deines Bruders, der unter meinem Fenster verfault, ist die Ordnung Thebens teuer genug bezahlt. Mein Sohn liebt dich. Zwing mich nicht noch, mit dir zu bezahlen. Ich habe genug bezahlt.

ANTIGONE: Nein. Ihr habt ja gesagt, jetzt werdet Ihr nicht mehr aufhören, zu bezahlen.

KREON: (außer sich schüttelt sie plötzlich): Guter Gott, kleine Idiotin, versuch doch du endlich, eine Minute zu begreifen. Ich habe ja auch den Versuch gemacht, dich zu verstehen. Es muß auch solche geben, die ja sagen. Es muß auch solche geben, die das Steuer halten, wenn das Schiff überall leck ist, wenn alles voll ist von Verbrechen, von Dummheit, von Elend ... Und wenn das Steuer hin und her geworfen wird. Wenn die Mannschaft nichts mehr tun will, nur noch daran denkt, die Ladung zu plündern, wenn die Offiziere schon im Begriff sind, ein kleines, bequemes Floß zu bauen, nur für sich, mit dem gehörigen Vorrat von Süßwasser, um sich so rasch wie möglich in Sicherheit zu bringen; wenn der Mast zersplittert und der Wind pfeift und die Segel in Stücke gehen, und wenn all diese Bestien zusammen krepieren, weil sie nur an ihr eigenes Fell denken, an ihr wertvolles eigenes Fell. Und all diese kleinen Geschäfte. Glaubst du, daß man die Zeit hat, sich zu fragen, ob der Preis nicht eines Tages zu hoch ist und man später noch ein Mensch sein kann? Man klammert sich an die Holzbarre, man dreht das Schiff gegen den Wind, man schreit einen Befehl hinaus, und man schießt in den Haufen hinein, auf den ersten, der auf dich zugeht, in den Haufen hinein, in den namenlosen Haufen. Das ist wie eine Welle, die nur noch das Schiff auf die Brücke niederbricht, das ist der Wind, der dich ohrfeigt, und das Ding, das da in der Gruppe fällt, hat keinen Namen. Es ist vielleicht der gleiche, der dir mit einem Lächeln am Vorabend noch Feuer gegeben hatte, und er hat keinen Namen mehr. Und du, an deine Barre geklammert, hast auch keinen Namen mehr. Nur noch das Schiff hat seinen Namen und der Sturm. Begreifst du das?

ANTIGONE (schüttelt den Kopf): Ich will nicht begreifen. Das ist gut für Euch. Ich bin für etwas anderes da, als zu begreifen. Ich bin da, um nein zu sagen und zu sterben.

KREON: Es ist leicht, nein zu sagen.

ANTIGONE: Nicht immer.

KREON: Um ja zu sagen, muß man schwitzen und die Aermel hochkrempeln und mit vollen Händen ins Leben hineingreifen bis zu den Ellbogen. Es ist so leicht, nein zu sagen, selbst wenn man sterben muß. Man hat nichts zu tun, als sich nicht mehr zu rühren und zu warten. Warten, um zu leben, und selbst warten, bis einer kommt, dich umzubringen. Das ist zu feig. Das ist eine Erfindung der Menschen. Kannst du dir eine Welt denken, wo die Bäume nein gesagt hätten gegen den Saft, wo die Tiere nein gesagt hätten gegen den Instinkt. Die Tiere sind wenigstens gut und einfach und hart. Sie jagen sich mutig eines nach dem anderen auf demselben Weg vorwärts. Und wenn sie fallen, gehen die anderen darüber hinweg, und es mögen so viele verlorengehen wie auch immer, eines bleibt von jeder Art zurück, um Junge zu machen und den gleichen Weg wieder mit demselben Mut aufzunehmen, genau wie die anderen, die ihn vorher gegangen sind.

ANTIGONE: Welcher Traum für einen König! Tiere, wie einfach das wäre!

(Schweigen. Kreon sieht sie an.)

KREON: Du verachtest mich. Stimmt es?

(Sie antwortet nicht. Er setzt fort, als spräche er zu sich selbst.)

KREON: Komisch, ich habe oft an dieses Zwiegespräch gedacht, aber ich habe gedacht, ich hätte es mit einem bleichen jungen Menschen zu führen, der versucht hätte, mich umzubringen und aus dem ich nichts anderes ziehen könnte als Verachtung. Aber ich hatte nicht gedacht, daß ich es mit dir zu führen hätte und um einer solchen Dummheit willen ...

(Er nimmt seinen Kopf in beide Hände. Man fühlt, daß er am Ende seiner Kräfte ist.)

KREON: Und trotz allem, hör mich ein letztes Mal an. Ich habe keine schöne Rolle. Aber es ist meine Rolle, und ich werde dich töten lassen. Aber vorher möchte ich, daß du deiner Rolle genau so sicher bist. Weißt du, wofür du sterben wirst, Antigone? Weißt du, unter welch elender Geschichte du für immer deinen kleinen blutigen Namen einschreiben wirst?

ANTIGONE: Welche Geschichte?

KREON: Die des Eteokles und Polyneikes, die deiner Brüder. Nein, du glaubst, sie zu kennen. Du kennst sie nicht. Niemand außer mir kennt sie in Theben. Aber heute morgen, scheint mir, hättest du das Recht, sie kennenzulernen. (Die Ellbogen auf den Knien, träumt er einen Augenblick lang, den Kopf in seinen Händen. Man hört ihn murmeln): Sie ist nicht schön, du wirst es sehen. (Er beginnt dumpf, ohne Antigone anzusehen): Was hast du noch von deinen Brüdern in Erinnerung? Das zuerst einmal. Zwei Spielgenossen, die zweifellos auf dich hinuntersahen, die dir deine Puppen zerschlugen, die sich einander ewig Geheimnisse in die Ohren flüsterten, um dich in Wut zu bringen.

ANTIGONE: Sie waren große ...

KREON: Und dann, was du sie hast bewundern müssen mit ihren ersten Zigaretten, mit ihren ersten langen Hosen. Und dann fingen sie an, abends auszugehen, nach Mann zu riechen und haben dich gar nicht mehr beachtet.

ANTIGONE: Ich war ein Mädchen.

KREON: Du hast wohl deine Mutter weinen sehen. Du hast gesehen, wie dein Vater zornig wurde. Du hast gehört, wie bei ihrer Heimkehr die Türen zuschlugen, und ihr Lachen in den Hausgängen. Und sie gingen an dir vorbei, knurrig und grob, und rochen nach Wein.

ANTIGONE: Einmal hatte ich mich hinter einer Tür versteckt. Es war morgens. Wir waren gerade aufgestanden, und sie kamen nach Hause. Polyneikes sah mich. Er war ganz bleich und hatte glänzende Augen. Er war so schön in seinem Festanzug. Er sagte zu mir: „Sieh an, da bist du ja." Und er gab mir eine große Papierblume, die er aus der Nacht mitgebracht hatte.

KREON: Und diese Blume, die hast du aufbewahrt, und gestern, bevor du dort hingegangen bist, hast du deinen Schrank geöffnet und hast sie lange angesehen, um Mut zu fassen.

ANTIGONE: (zittert): Wer hat Euch das gesagt?

KREON: Arme Antigone! Mit deiner Ballblume. Weißt du, wer dein Bruder war?

ANTIGONE: Ich wußte, daß Ihr mir auf jeden Fall böse Dinge über ihn erzählen würdet.

KREON: Ein kleiner, dummer Schürzenjäger. Ein kleiner, roher und seelenloser Fressack. Ein kleiner Rohling, zu nichts gut, als schneller mit seinem Wagen zu fahren als die andern, mehr Geld in den Bars auszugeben als die anderen. Einmal war ich dabei, als ihm dein Vater eine große Summe, die er beim Spiel verloren hatte, verweigerte. Er wurde ganz blaß, hob die Faust und schrie ihm ein gemeines Wort zu.

ANTIGONE: Das ist nicht wahr.

KREON: Und mit aller Gewalt schlug seine brutale Faust ins Gesicht deines Vaters. Es war kläglich. Dein Vater saß am Tisch, den Kopf in den Händen, er blutete aus der Nase. Er weinte, und in einer Ecke des Büros stand Polyneikes lachend und zündete sich eine Zigarette an.

ANTIGONE (fleht ihn jetzt an): Es ist nicht wahr. Sag, daß es nicht wahr ist.

KREON: Erinnere dich doch! Du warst damals zwölf Jahre alt, und seitdem habt ihr euch nicht wiedergesehen. Stimmt das?

ANTIGONE (dumpf): Ja, das stimmt.

KREON: Das war nach diesem Streit. Dein Vater wollte nicht, daß man ihn verurteile. Er hat Dienst in Argos' Heer genommen. Und sobald er in Argos war, hatte die Menschenjagd gegen deinen Vater begonnen, gegen diesen alten Mann, der sich nicht entschließen konnte, zu sterben und sein Königreich zu hinterlassen. Ein Attentat nach dem andern, und die bestellten Mörder, die wir faßten, haben schließlich jedesmal gestanden, daß sie von ihm das Geld erhalten. Nicht nur von ihm übrigens. Denn du sollst auch die Kulissen dieses Dramas kennen, in dem du mit Gewalt deine Rolle spielen willst. Du sollst auch die Küche kennen. Gestern gab ich dem Eteokles ein großartiges Staatsbegräbnis. Eteokles ist jetzt für Theben ein Held und ein Heiliger. Das ganze Volk war da. Die Schulkinder haben aus ihrer Sparbüchse die Groschen für den Kranz gegeben, heuchlerisch gerührte Greise haben mit tremolierender Stimme sein Lob gesun-

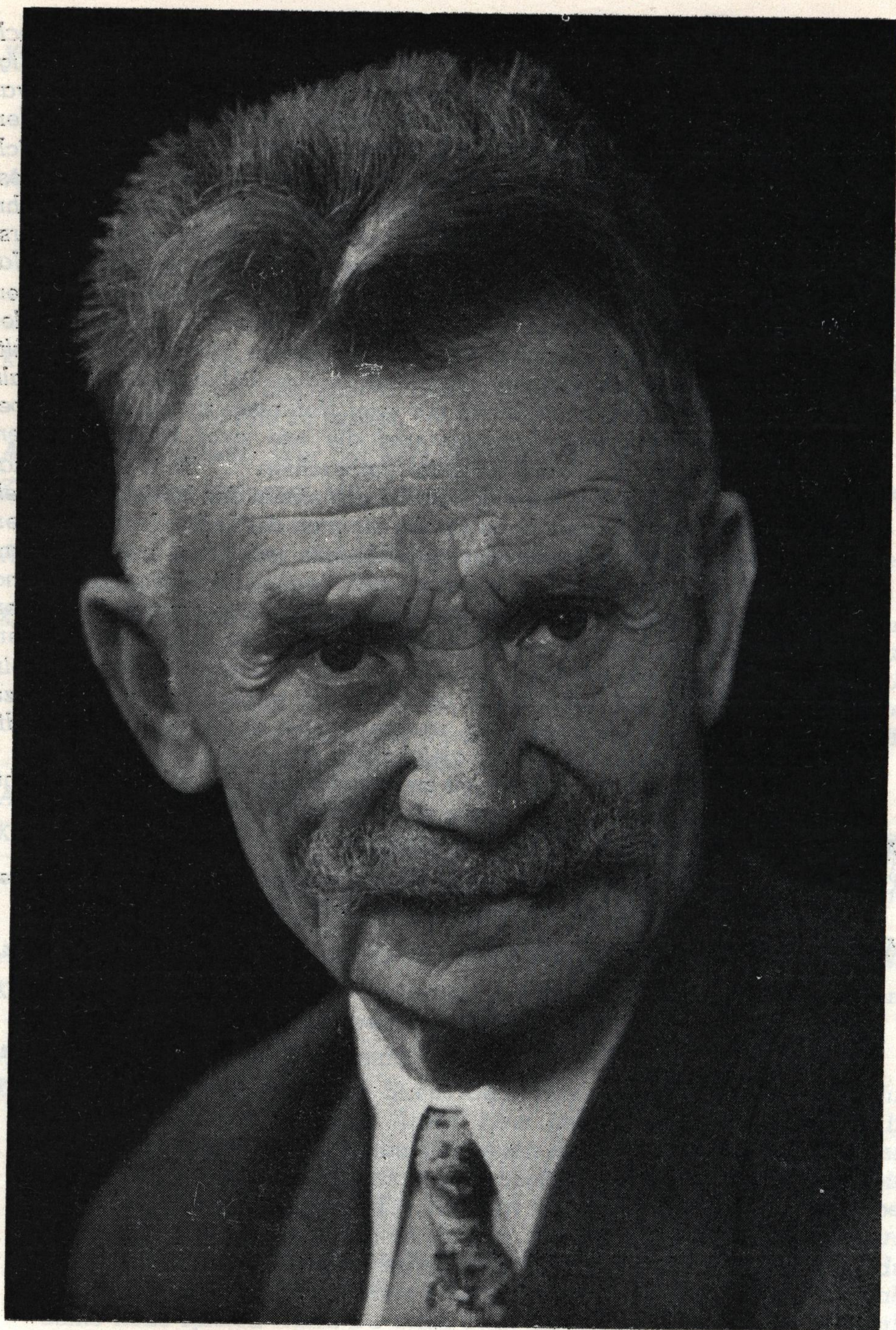
gen: der gute Bruder, der treue Sohn des Oedipus, der loyale Fürst. Auch ich habe meine Rede gehalten, und alle Priester von Theben, vollzählig, mit ihrem obligaten Trauergesicht, und die militärischen Ehren ... Es war schon nötig. Du kannst dir denken, daß ich mir ja schließlich nicht den Luxus von Halunken in beiden Lagern leisten konnte. Aber jetzt will ich dir etwas sagen. Etwas, das ich allein weiß. Etwas Furchtbares. Eteokles, dieser Tugendbold, war nicht besser als Polyneikes. Auch dieser gute Sohn hatte versucht, seinen Vater ermorden zu lassen. Auch dieser loyale Fürst hatte beschlossen, Theben dem zu verkaufen, der am meisten bot. Ja, weißt du, was das Komischste ist? Ich habe jetzt den Beweis, daß diesen gleichen Verrat, für den nun die Leiche des Polyneikes da draußen in der Sonne verwest, auch Eteokles, der jetzt in seinem Marmorgrab schläft, selbst vorbereitete. Es war nur ein Zufall, daß es Polyneikes rascher als ihm gelungen war. Wir hatten es mit zwei Halunken zu tun, die uns betrügend sich gegenseitig betrogen und die wie zwei kleine Banditen bei der Verteilung der Beute einander umbrachten ... Es ist nun einmal so, daß ich für die Bedürfnisse der Sache aus einem der beiden einen Helden machen mußte. Darum habe ich ihn inmitten der Leiber herraussuchen lassen. Man hatte sie ineinander verschlungen gefunden, zweifellos zum erstenmal in ihrem Leben. Sie hatten sich gegenseitig aufgespießt, und dann war die Kavallerie von Argos über sie hinweggegangen. Sie waren völlig zerstampft, unerkennbar, Antigone. Ich habe einen der beiden Körper, den, der am wenigsten zugerichtet war, aufheben lassen für mein Staatsbegräbnis und habe Befehl gegeben, den anderen da verwesen zu lassen, wo er lag. Ich weiß nicht, wessen Körper es ist, und ich gebe dir meine Versicherung, daß es mir gleichgültig ist.

(Es ist ein langes Schweigen zwischen ihnen. Sie rühren sich nicht, ohne sich anzusehen. Dann sagt Antigone sanft):

ANTIGONE: Warum habt Ihr mir das erzählt?

KREON (steht auf und zieht sich seine Weste wieder an): Wäre es besser gewesen, dich in dieser armseligen Geschichte sterben zu lassen?

ANTIGONE: Vielleicht. Ich glaubte ....



Stijn Streuvels

HEINZ SEEWALD:

Flanderns größter Dichter

Stijn Streuvels zu seinem 80. Geburtstag

Sehen wir uns nach den heute noch Lebenden um, die seiner Generation angehören und wie er Weltruhm genießen. Da ist Hamsun, der große alte Mann des Nordens. Und da sind die beiden außerhalb ihrer zerschundenen Heimat lebenden Deutschen Hesse und Mann: während der eine meditierend in der stillen Versunkenheit von Montagnola seine aristokratische Einsamkeit hütet und der andere mit der rührenden Geschäftigkeit des Alters und psychologischem Raffinement die letzten Retuschen an seinem interessanten und für die Literatur der Jahrhundertwende symptomatischen Selbstbildnis anbringt, geht der alte Löwe von Flandern unter den hohen Bäumen seiner Heimat hin, blinzelt wohl dann und wann der großen goldenen Sonne zu und tut sein Tagewerk wie immer in seinem Leben, ohne sich selbst wichtiger zu nehmen als irgendeinen der vielen Menschen, denen er mit seinen Dichtungen unvergängliche Monumente errichtet hat. Und nur das hat er getan — seit über fünfzig Jahren. Deshalb hat er es als einer der wenigen Großen unserer Zeit nie nötig gehabt, über bestimmte Begebenheiten Bericht zu erstatten oder sich vor dem Gremium irgendwelcher Richter oder des Publikums jemals zu rechtfertigen. Das ist heutzutage ein Kuriosum, das festgehalten zu werden verdient.

Streuvels hat nur gedichtet. Nur? — Lassen wir ihm Gerechtigkeit widerfahren: er hat auch einen sehr handfesten Beruf ausgeübt, nämlich Brot gebacken — zunächst als Bäckergeselle für die dörfliche Kundschaft und später als Dichter für die eigene ansehnliche Familie; und so hält er es auch jetzt manchmal noch, wenn er gerade Lust dazu hat. Er hat außerdem das getan, was jeder Mann in seinem Leben tun sollte oder doch möchte, hat ein Haus gebaut — das „Drosselnest" im westflämischen Ingoyghem —, ein Weib genommen und Kinder gezeugt, vier an der Zahl, hat sein Weib glücklich und die Kinder satt gemacht, hat den Kindern Geschichten erzählt, wie viele Väter es tun, aber ... ja, das Entscheidende war eben doch, daß er eines Tages auf den glücklichen Gedanken kam, auch „Geschichten" aufzuschreiben, sich also als Dichter zunächst einmal selbst zu entdecken, und daraus sind seine Werke geworden, mit denen er sich seinen Platz in der Weltliteratur erobert hat.

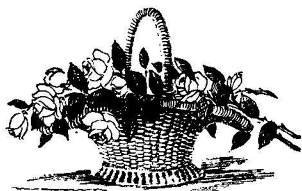
Als er etwas über zwanzig Jahre alt war, fing er in treuer Nachfolge seines ehrwürdigen Onkels Guide Gezelle an, Gedichte zu schreiben. Aber bald merkte er, daß die lyrische Ader schnell leerlief, daß seine Begabung mehr im Beschreiben und Erzählen lag. „Und auf diesem Gebiet lagen die Stoffe zum Greifen bereit. Es war plötzlich wie eine Offenbarung über mich gekommen,

daß ich es auch konnte", schreibt er in den Aufzeichnungen über seine Jugend. Das war um die Mitte der neunziger Jahre: der junge Hauptmann, die Brüder Mann, Strindberg, Wedekind, Ibsen, Tolstoi, Gorki, Fontane, Rosegger, Dehmel, Spitteler, die Lagerlöf, Hamsun, Zola, Gide, Shaw, Mark Twain, Hesse, Hofmannsthal, der frühe Rilke — sie repräsentierten die Literatur dieser Zeit oder begannen wie Streuvels eben, sich darin zu versuchen. Von ihnen allen ist also der einfache Landjunge umstellt, während er nach der täglich vierzehnstündigen Arbeit in der Gluthitze der Backstube in den kurzen Nachtstunden zum ersten Mal dem gebieterischen Anruf folgt und sich an den neuen, noch ungewohnten Werkstoff macht. In drei, vier niederländischen Zeitschriften erscheinen die ersten Erzählungen; sie erfahren begeisterte Zustimmung und heftige Kritik. Aber der junge Unbekannte nimmt sich die Freiheit, weder von den Lobsprüchen noch von den Rügen Notiz zu nehmen; selbstsicher, ruhig, ganz der eigenen Kraft vertrauend arbeitet er weiter, backt tagsüber Brot, sitzt nachts über Bücher und Papier gebeugt, lernt Sprachen — französisch, deutsch, englisch, norwegisch, russisch —, liest die großen Werke der Meister — und schreibt; bedürfnislos, bienenfleißig, rücksichtslos gegen sich selbst, wie die Natur es ungestraft nur der stürmisch drängenden Jugend erlaubt.

In diesen Jahren entstehen einige seiner besten Erzählungen: Frühling, Die Ernte, Sommerland, Totentanz, Sonnenzeit. Und schon 1902 erscheint Knecht Jan, der erste große Roman, der den Namen des Dichters über die Grenzen Flanderns hinausträgt. Dann reißt die Kette der von der literarischen Welt und der breiten Leserschaft jedesmal mit Spannung erwarteten Veröffentlichungen nicht mehr ab: Liebesspiel in Flandern 1903, Der Flachsacker 1907, Das Christkind 1911, Prütske 1922, Arbeiter (mit der meisterhaften Novelle) Die Männer am feurigen Ofen 1926, Die Große Brücke 1927, Des Lebens Blütezeit 1938, Aufruhr im Dorf 1948. Eine reiche Ernte für den Dichter und ein unschätzbares Geschenk für die Menschheit. Streuvels hat nach dem Lohn nicht gefragt, aber er ist ihm gegeben worden. „Es ist alles in Ordnung und mit der Feder geht es auch gut", konnte er 1947, mit 76 Jahren, an seinen deutschen Verleger schreiben. „Wir haben einen schönen alten Tag."

Diesen Ehrfurchtgebietenden sollen wir loben, sollen ihn beglückwünschen zu seinem diesjährigen hohen Feiertag? Wie soll das geschehen? Er ist hoch über jedes Lob erhaben und ist uns doch zugleich so nahe wie selten ein Großer. Denn er ist sich selbst treu geblieben und seinen Mitmenschen, denen er die Wege, die sie täglich gehen, die schlimmen sowohl wie die guten, die sumpfigen und dornigen wie die tragfähigen und wohlbestellten, gedeutet hat.

STIJN STREUVELS:



Des Lebens Blütezeit

Während all der langen sommerlichen Ferienzeit hatte Lieveke nicht einen Augenblick Langeweile verspürt. Es war ein herrliches Leben mit einem herrlichen Blick über die weite Welt. Jeder Tag brachte seine neue Ueberraschung und die Glückseligkeit nahm immerfort zu. Sollte dieses jetzt der Gipfelpunkt sein? Hingerissen von der Fülle immer neuer Schönheit und Wonne, und aus Angst, all das, was sie nun erlebte, gar nicht im Gedächtnis behalten zu können, hatte Lieveke beschlossen, Tag für Tag jedes Erlebnis aufzuzeichnen, um auch später noch davon genießen zu können.

Da geschah es eines Morgens, als sie, den Korb am Arm, ins Dorf gegangen war, Einkäufe zu besorgen, daß ihr plötzlich einfiel, sie hätte mit Josephine eine Besprechung vereinbart. Im Vorbeigehen wollte sie schnell anläuten, die Sache zu erledigen. Josephine, die ihre Stimme erkannt hatte, rief von oben herab, sie wolle gleich kommen, müsse sich nur schnell ankleiden. Um nicht an der Treppe zu stehen, wollte Lieveke indessen im Park ein wenig auf und ab spazieren. So schritt sie aufs Geratewohl durch die Alleen und bewunderte, wie schon so oft, die prächtigen Bäume, den dichten Wuchs der Ziersträucher, die zauberhaft vom Morgendunst umnebelt waren. Sie bog in einen Seitenweg ein und stand dann unverhofft im Rosengarten. Da sah sie Roger, der an den Sträuchern arbeitete. Ihr erster Gedanke war, unbemerkt kehrtzumachen, doch es war schon zu spät. Er hatte sie bereits gesehen, und da wäre es unhöflich gewesen, nicht zu grüßen.

Mit einer Gartenschere in der Hand stand er da und schaute überrascht auf — gelangweilt, wie sie glaubte.

„Juffrouw . . . (er tat, als ob er ihren Namen nicht wüßte) schon so früh auf und spazieren?"

So früh bei der Arbeit, wollte sie antworten, doch sie brachte es nicht über die Lippen. Seine Verlegenheit ließ sie noch mehr außer sich geraten. Und dennoch mußte sie ihm den Grund ihres Hierseins angeben:

„Ich komme mit einer Post für Josephine . . ."

„. . . die noch im Bett liegt! Ha, ha!"

„Nein, nein. Sie hat mir gesagt, ich möge warten, und da ging ich eben im Park ein wenig umher. . ."

Ob sie Rosen gerne hätte?

„Gewiß!"

Nun mußte sie doch zeigen, daß ihr viel daran gelegen wäre, und so kam sie näher. Hier waren die Hochstämmigen gepflanzt; so weit das Auge reichte, die ganze lange Allee entlang, standen da Rosen, nichts als Rosen, eine Sorte neben der anderen. Er nannte ihr etliche mit Namen, ließ sie die neuesten Abarten sehen. Es schien ihr, als suche er die gewünschten Stücke aus, und nach sorgfältiger Ueberlegung zwickte er eine herrliche weiße Blume ab und hielt sie ihr hin.

„Das ist die British Queen."

Wollte er sie bloß die Blumen bewundern lassen oder sie ihr anbieten?

Ein Augenblick peinlichen Zögerns trat ein und wieder stieg ein verhängnisvolles Rot in ihre Wangen.

Ob ihr rote Rosen vielleicht eher zusagten?

Er wandte sich einem anderen Beet zu und kam mit einer halberblühten feuerroten Blüte zurück:

„Das ist die Red Star."

Ohne zu wissen, wie es geschehen war, stand sie auf einmal da, die weiße Rose in einer Hand, die rote in der anderen. Um sich eine Haltung zu geben, neigte sie den Kopf leicht vor und roch abwechselnd an beiden Blüten, so ihre Verlegenheit zu verbergen trachtend.

„Oh, wenn Sie Rosenduft lieben, müssen Sie diese nehmen", sagte er lachend und reichte ihr eine große vollaufgeblühte Blume hin:

„Das ist die gewöhnliche Bauernrose!"

War das nicht etwa geringschätzig, herablassend gemeint? Was konnte sie anders tun, als ihm entlang den Beeten zu folgen, bewundernd und schweigend?

Mit seiner Gartenschere wies er auf jede einzelne Gattung hin und nannte sie mit Namen.

„Ich kenne die Namen nicht ...", meinte sie, sich entschuldigen zu müssen. Solche Sorten hatte sie noch nie gesehen; sie hätte nie vermutet, daß es so wunderbare Rosen überhaupt gibt. Anteilnahme vorschützen war hier das einzige Mittel, um die Verlegenheit zu verbergen. Jetzt waren sie zu den letzten Neuheiten gekommen: weiße Blüten mit roten Herzen; dunkelroten, fast schwärzlich schimmernden, mit einem Glanz wie lebender Samt. Und indessen schnitt er, erfahren und bedächtig seine Auswahl treffend, bald da, bald dort eine halbentfaltete Blüte ab.

„Es ist, als ob sie erst aus dem Schlaf erwachten", sagte er halb zu sich selbst.

Vom Morgentau beperlt, waren sie alle von unwirklicher Schönheit, eine Pracht, die man, wie es schien, bei bloßer Berührung schon zerstören könnte. Als er die Hand voll abgeschnittener Blumen hatte, brachte er sie Lieveke und legte sie in das Körbchen, das sie am Arm trug. Er hätte jetzt denken können, sie hätte es absichtlich mitgebracht! Fortwährend nannte er Namen auf Namen und brachte immer mehr Rosen herbei, bis der Korb gefüllt war und nichts mehr darin Platz fand.

Wie wird das hier wohl endigen, dachte sie; wie komme ich da los?

„Geben Sie acht", sagte er; „dies ist eine prächtige Sorte, aber sie hat tückische spitze Stacheln, wahrhaftige Widerhaken!"

Sie brachen beide in ein gezwungenes Lachen aus.

Sollte sie sich jetzt bedanken, sich entschuldigen, sagen, daß er ihr schon viel zu viel gegeben hätte? War's nicht Sünde, all diese junge Pracht in ihrer jugendlichen Blüte zu schänden? Solche Gedanken schwirrten ihr durch den Kopf, doch Worte fand sie keine. Es war alles so plötzlich geschehen, sie war so unvorbereitet, diese Möglichkeit hatte sie keinesfalls vermutet. Josephines Bruder war ihr doch immer aus dem Weg gegangen, hatte sie nie unmittelbar angesprochen; und nun, da sie ihm plötzlich so unerwartet gegenüberstand, fühlte sie sich verdutzt, verwirrt, tief unglücklich in ihrer Verlegenheit.

Da schallte aus der Ferne eine kristallklare Stimme herüber, wohllautend wie Vogelgesang, und zwischen den hohen Stämmen der Buchenallee, über die blühenden Rhododendronsträucher hinausragend, erschien eine leuchtende Gestalt in weißem flatterndem Sommerkleid, frisch wie der strahlende Morgen selbst, fröhlich, mit lachender Miene und funkelnden Augen: Lievekes erlösender Engel!

„Ich hab' dich lange warten lassen, jetzt aber suche ich dich schon überall und du hältst dich hier versteckt!"

Auf einmal bemerkte Josephine das Körbchen voll Rosen; die Freundin hatte auch Rosen in der Hand und sah ganz bestürzt aus ...

„Komm", sagte sie und leichtfüßig schwebten die beiden Mädchen zwischen den hohen Alleebäumen davon.

„Hat dir mein Bruder vielleicht Dummheiten erzählt? Der junge Schnauzer ist nicht gewohnt, mit Mädchen umzugehen, du darfst darauf nicht achten."

Lieveke verneinte ganz entschieden und bedachte indessen mit Schrecken und Aerger, daß sie, ohne zu grüßen, ohne sich zu bedanken, ohne sich zu verabschieden den Jüngling stehengelassen hatte. War sie etwa erfahren im Umgang mit jungen Männern? Was würde er nun von ihr denken? Jedenfalls hatte sie einen schlechten Eindruck hinterlassen! Dieses unglückselige Erröten hatte sie verwirrt.

Wie, um Himmels willen, konnte sie sich auch nur so töricht anstellen? So kindisch verlegen, so völlig bar aller Fassung!

Vor den Herren von der Prüfungskommission war sie frei und unbefangen dagestanden, hatte keine Spur von Beklemmung oder Scham empfunden, und nun, vor diesem Burschen, der vielleicht jünger war als sie selbst, hatte sie jede Beherrschung verloren!

Jetzt, da alles vorbei, da es zu spät war, jetzt flogen ihr die Worte nur so zu, die sie ihm hätte sagen können; geschmeidige große Worte, ein wenig spöttisch, ein wenig neckend, so, wie er es verdient hatte ... Doch vielleicht war's besser so. Was machte es aus wie er über sie dachte? Vielleicht hatte er die ganze Sache schon wieder vergessen, war sie ihm ein bedeutungsloses Dingelchen, das ihn da in seiner Liebhaberei gestört hatte ... Der junge Schloßherr und die Schäferin ... Am besten, sie wollte der Mutter gar nichts erzählen. Und der Korb Rosen? Waren natürlich von Josephine. Der junge Herr wurde überhaupt nicht erwähnt.

An jenem Nachmittag war Lieveke besonders fröhlich und ausgelassen, hatte Lust, sich herumzubalgen und allerlei Dummheiten anzustellen. Es war der Rückschlag, die Rache für die Erniedrigung. Nach der Besprechung mit Josephine kam ihr ein kühner Gedanke: sie machte der Freundin den Vorschlag zu einer Entdeckungsfahrt in den Talgrund. Eine Art Flucht, ein Seitensprung sollte es werden! Josephine stimmte zu. Es war herrliches Wetter, der letzte Ferientag. Unterwegs erzählte Lieveke so mancherlei, was sie von der Gegend wußte. Erinnerungen aus der Zeit, da sie noch ein kleines Mädchen gewesen, das sich in Wald und Feld herumgetrieben. So wollte sie ihre Freundin vorbereiten auf das, was sie sehen sollten. Sie erzählte vom Müller Gorie, vom Schmied Vandoorn, vom Holzfäller Barisjan; sie sprach von Verkomst, der da wie in der Wildnis hauste, vor Sparluut, Spreeuwe, Loket; und über die Eigenheiten eines jeden wußte sie etwas zu berichten. So kamen sie zum Scherbenwinkel, wanderten durchs Fuchsenloch, kamen an der Hütte der bei-

den Ruppelbärte vorbei, stiegen die Böschung hinab, die zum Hohlen Kern und zu den Wasserlöchern führt, von denen aus das Bächlein sich seinen Weg bahnt zwischen hohem Schilfgras, Farnen und Schachtelhalmen hindurch. Da mußten sie über modrige Pfade, sanken bis an die Knöchel in tückische Pfützen ein, in glucksenden Schlamm, blieben an Dornen und Stacheln hängen, mußten sich an Sträuchern festhalten, um den steilen Hang hinaufzuklettern zur Bullenweide und zum Buchenwäldchen. Für Josephine war dies eine Offenbarung, eine wahre Entdeckungsfahrt. Nie im Leben hätte sie vermutet, daß es ein halbes Stündchen vom Dorf entfernt so eine Wildnis gab, nie hatte sie davon sprechen gehört! Wie ein Urwald erschien ihr die Gegend, so wie man's in Büchern lesen kann: Bäume, Stämme wirr durcheinander, ohne irgend ein lebendes Wesen; nichts als schrille Vogelschreie und ein unheimliches Echo! In dieser wüsten Verlassenheit waren die beiden Mädchen ganz allein; da konnten sie sich austoben nach Herzenslust, mutwillig und ausgelassen sein. Lievekes ungestümes Beispiel steckte auch Josephine an. Sie ließen sich ins weiche Moos fallen, neckten einander und balgten sich wie spielende Kinder, bis sie endlich keuchend, mit wirren Haaren und halboffenen Kleidern langausgestreckt liegen blieben, die Arme von sich gestreckt, mit den Blicken das Spiel der Sonnenstrahlen verfolgend, die durch die Kuppeln der Baumkronen hoch über ihnen leuchteten. Jede hatte sich ihren eigenen Gedanken hingegeben, und alles, was sie sonst beschäftigte, war vergessen: die Welt ringsum, das Studium, Lehrerinnen, Prüfung, die guten Werke ...

Lieveke murmelte in ihrer Verzückung, als ob sie ein Gedicht hersagte, still vor sich hin: „Ich gehöre zur Erde, ich fühle, wie das Gras über meinem Leib wächst ..."

Josephine mutete das alles ganz fremdartig an. Sie empfand etwas wie ein ungestümes Bewundern, das zugleich Unruhe und Abneigung in ihr erweckte. Zu denken, daß hier Menschen wohnten — und was für Menschen! — in der Einsamkeit verborgen, außerhalb der großen Gemeinschaft wie ein wilder Volksstamm, das brachte sie zur Ueberzeugung: der Mensch verwächst und wird eins mit der Landschaft, die er bewohnt. Zum erstenmal sah sie die Natur in ihrem unberührten Zustand, nicht künstlich aufgemacht, nicht angelegt als Ziergarten fürs Auge. Ja, die Natur ist herrlich schön, doch wild und angsterweckend. Bei aller körperlichen Lust durchrieselte es Josephine wie eine Beklemmung. Lange noch würde sie daran zurückdenken wie an einen bösen Traum.

Indessen lag Lieveke, betäubt von einem aufsteigenden Wohlgefühl, einer süßen Sinnlichkeit, da und phantasierte vor sich hin. Von Zeit zu Zeit gab sie ihrem Entzücken Ausdruck, indem sie Bruchstücke von Liedern summte, die ihr im Gedächtnis hafteten, die in ihrem Gemüt aufwallten wie Wasserwirbel in den Sümpfen.

So nahe die beiden Mädchen hier beieinander lagen, vermutete dennoch keine etwas von dem riesigen Abstand, in dem sich ihre Gedanken bewegten, ihre Empfindungen befanden. Der einen war hier alles fremd und beklemmend, während die andere sich ins ureigenste Wesen der Natur selbst aufgenommen fühlte.

Wie lange mag das so gedauert haben? Hatte der Schlaf sie umfangen? Endlich kamen sie beide wieder zur Besinnung; sie mußten fort. Von drei Seiten durch Buschwerk und Gestrüpp umschlossen, hieß es nun, einen gang-

baren Pfad zu finden, der sie aus dem Walde führen sollte. Wie Kundschafter in unbekanntem wildem Oedland kletterten sie hintereinander durch das Dikkicht, bis sie endlich Peelzie Koetsiers Hütte vor sich sahen. Die Tür stand offen.

Nun, da wollten sie schnell einen Blick hineinwerfen, zu sehen, wie's bei einem Waldweiblein ausschaut.

Peelzie machte große Augen, als da so plötzlich die zwei vornehmen Besucherinnen vor ihr standen.

„Peelzie, kennst du mich noch?"

„Ach, du bist's... ja, ja... das Pfannenflickermädel ... aber die andere?"

„Das Fräulein vom Schloß, die Tochter des Herrn Notars."

„So, so, von Mijnheer Robert?" O gewiß, die kannte sie; vom Schloß, wo Nietje Glabeke gedient hatte.

Josephine stand verlegen da und blickte in dem ärmlichen Raum um sich: niedrige Decke, Lehmwände; das Auge mußte sich erst an die Dunkelheit gewöhnen, ehe es etwas zu unterscheiden vermochte; Hühner und Kaninchen liefen aus und ein, die Geiß stand meckernd hinter einem einfachen Holzverschlag und ein dumpfer Geruch von Schimmel, Rauch und Ruß hing in der Luft.

Indessen hatte sich Lieveke schon in ein angeregtes Geplauder mit dem schmierigen alten Weib eingelassen, wie mit einer guten Bekannten. Josephine trachtete, so schnell wie möglich wieder hinauszukommen, und reichte Peelzie ein Geldstück als Almosen. Das aber wurde entschieden abgewiesen. Im Gegenteil, Peelzie wollte den beiden jungen Damen ein Gläschen Wein anbieten. Da begannen sie zu laufen!

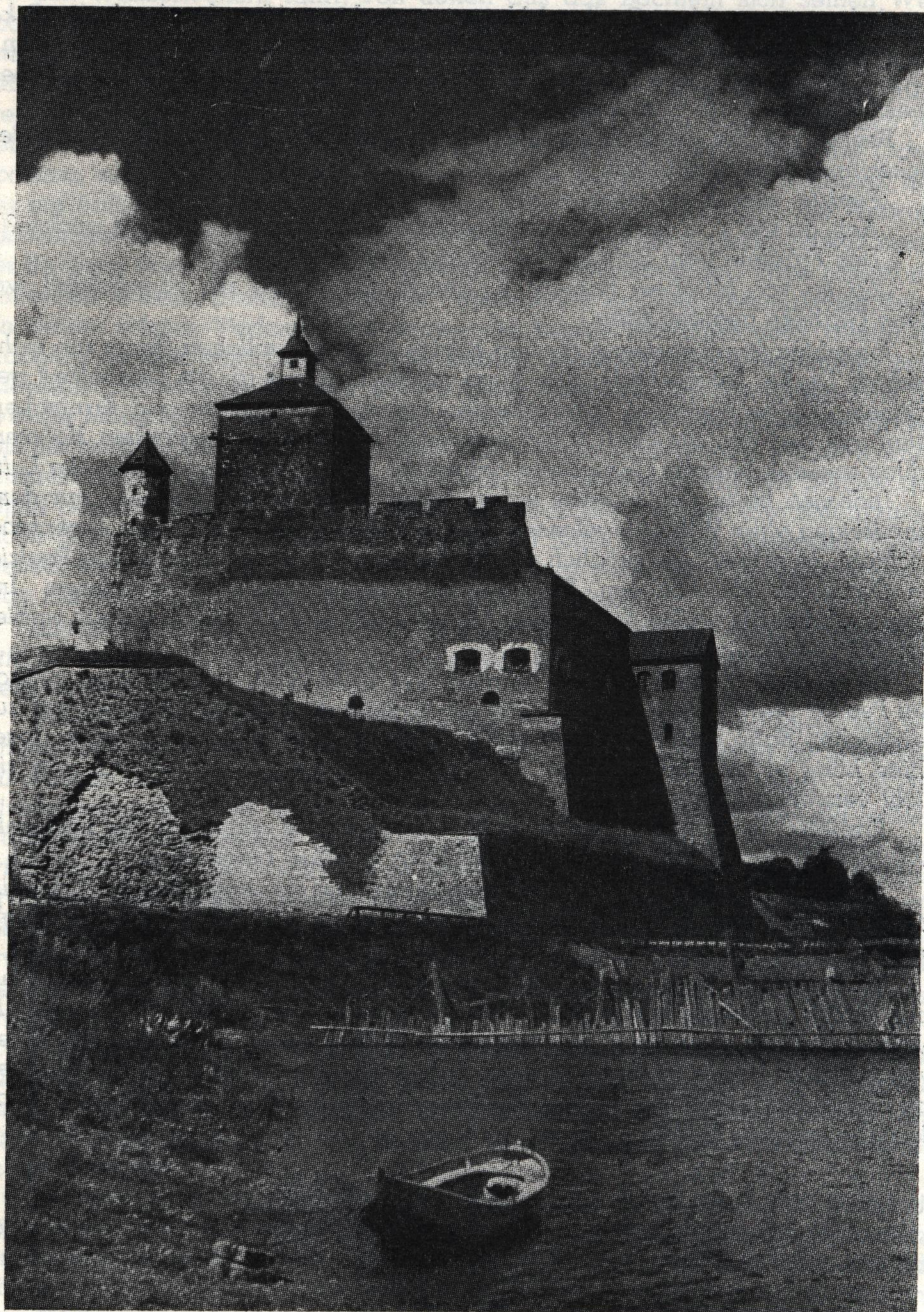
Unterwegs erzählte Lieveke in arglosem Entzücken, wie sie hier einmal von Peelzie bewirtet worden war, wie sie damals dem süßen Trank zu viel zugesprochen hatte und zum erstenmal in ihrem Leben betrunken wurde. Josephine hörte es an und lächelte. Ihre Freundin hatte Dinge an sich, die sie nicht verstehen konnte.

Ermüdet, zerschunden und verschmiert kamen sie endlich in die bekannte Welt zurück. Sie hatten einen merkwürdigen Ausflug hinter sich.

Das war der letzte Tag ihrer Sommerferien und ihr gewichtigstes Erlebnis. Morgen früh waren noch die Abschiedsbesuche zu erledigen und dann ging's wieder für drei Monate ohne Unterbrechung an die Arbeit.

Wohl zog es Lieveke abermals mit allen Fasern in die Anstalt hin; diesmal jedoch sollte sie etwas zurücklassen, was in ihrer Vorstellung lebendig bleiben und einen festen Platz einnehmen mußte, einen köstlichen Besitz, etwas gänzlich Neues in ihrem Dasein, woran sie dort in ihren stillen Stunden mit Sehnsucht im Herzen denken konnte, mit Sehnsucht — schon jetzt — nach den kommenden Ferien.





Die Herrmannsfeste bei Narwa.

WALTER LEIFER:

Die Sendung der Balten

Vor 750 Jahren wurde nahe der Mündung der Düna durch Bischof Adalbert von Bremen die Stadt Riga gegründet. Aus diesem Anlaß veröffentlichen wir den folgenden Aufsatz.

Deutschland hatte sich nach dem deutsch-sowjetischen Abkommen vom Sommer 1939 entschlossen, die Volkstumsangehörigen aus den Siedlungsgebieten des Ostens in das Mutterland zurückzusiedeln. So fanden Unterhandlungen der Reichsregierung auch mit den baltischen Ostseestaaten statt. Am 15. Oktober 1939 wurde in Reval ein Protokoll über die Umsiedlung unterzeichnet und am 30. Oktober ein Vertrag mit der Regierung in Riga geschlossen. Etwa 63 000 Balten kehrten daraufhin nach Deutschland zurück. Auf 41 Schiffen, die 146 Fahrten ausführten, wurden sie in das Land ihrer Väter gebracht. Zu diesen Balten, die seit siebenhundert Jahren die Fackel der europäischen Kultur an den Ostseegestaden hochgehalten hatten, gesellte sich noch die 35 000 Köpfe zählende jüngere und sozial anders geschichtete Volkstumsgruppe aus Litauen.

Als die Umsiedlungsschiffe von Narwa bis Libau in den baltischen Häfen lagen, als die alten Hanse- und Ordensarchive, die Dokumente deutschen Geistesgutes verpackt wurden, als Menschen aller Schichten mit ihrer persönlichen Habe an Bord gingen, da fiel der Vorhang nach einem gewaltigen Akt des europäischen und abendländischen Schicksalsdramas. Die Balten nahmen Abschied von ihrer Heimat, aber in ihren Herzen glühte der Wunsch, einmal in die alte Heimat zurückkehren zu dürfen.

Die Balten sind das europäische Volk par excellence einer Zeit, die ganz und gar von den hohen Prinzipien der Lehnstreue und der monarchistischen Ergebenheit erfüllt war. In ihren Adern floß nicht nur Blut aus allen deutschen Stämmen, besonders niedersächsisch-westfälisch-rheinisches, sondern darüber hinaus haben Schweden und Dänen, Franzosen, Schotten, Flamen und Holländer ihren Teil hinzugesteuert.

Die Ostseegestade hatten immer schon für den germanischen skandinavischen Norden eine große Anziehungskraft. So war es selbstverständlich, daß die menschenleeren Räume des Ostens auch für das überbevölkerte Deutschland sich als Magnet erwiesen. Als daher im Jahre 1201 der Bremer Domherr Albert von Bornhövede, der spätere erste Bischof von Livland, die deutsche Stadt Riga gründete, geschah es, um den deutschen Kauffahrern, die schon seit Jahr und Tag im Osten Handel trieben, Schutz unter eigenem Recht zu gewähren.

Im Jahre 1207 wurde Bischof Albert vom staufischen König Philipp von Schwaben mit Livland belehnt. Inzwischen war der deutsche Schwertbrüder-Orden gegründet worden, und seine Mitglieder hatten die große Aufgabe, das Gebiet, das als Zentrum der Missionierung und der Christianisierung des Ordens übernommen war, gegen Angriffe von Litauern und Russen zu ver-

teidigen. Die größte Blüte aber erlebte in den nächsten Jahren die deutsche Ostsiedlung, als der Hochmeister des einst auf dem Felde von Akkon gegründeten Deutschen Ordens, Hermann von Salza, um 1230 den Landmeister Hermann Balk nach Preußen sandte, um das Land, mit dem Kaiser Friedrich II. im März 1226 in Rimini in Italien den Orden belehnt hatte, zu verteidigen. Vorher hatte der polnische Herzog Konrad von Massowien dem Deutschen Orden das Kulmer Land geschenkt, mit der Bedingung, ihm beizustehen im Kampf gegen die Preußen, die das Werk der Christianisierung in Frage gestellt hatten. In Preußen selbst war seit 1209 der Mönch Christian als Apostel tätig, und nach einem Besuch in Rom hatte ihn der Papst zum Bischof von Preußen mit dem Sitz in Kulm geweiht. Als dank der Unterstützung des Deutschen Ordens die Ruhe im Lande der Preußen hergestellt war, gab es trotz der schon erfolgten Belehnung durch den Kaiser drei Prätendenten, die das Land hätten in Besitz nehmen können. Das waren der polnische Herzog Konrad, der deutsche Bischof Christian von Kulm und der Deutsche Orden, der nach seiner Vereinigung mit dem deutsch-livländischen Schwertbrüder-Orden eine starke Macht in Preußen war. Da entschloß sich Papst Gregor IX., das Land unter seine Lehnshoheit zu nehmen und ordnete an, daß späterhin (1251) der Sitz des Metropoliten nicht nach Preußen, sondern nach Riga gelegt wurde. Zu seinem Lehnsträger machte er den auch vom Kaiser schon mit dem Land belehnten Deutschen Orden.

Somit zog der Deutsche Orden, gerufen von einem polnischen Großen, bestätigt vom Kaiser und belehnt vom höchsten weltlichen und geistlichen Herrn der Christenheit in Preußen und im übrigen Baltenland ein. Nirgendwo ist ein Land nach mittelalterlichem Rechtsbegriff legaler einer streitbaren Gemeinschaft überantwortet worden. Während die Ritter die schnell zum Christentum bekehrten Letten, Liven und Kuren gegen die räuberischen Einfälle der Litauer schützten oder sie vor dem Stamm der Semgaller bewahrten, wuchsen von Elbing bis Narwa ihre Burgen und zugleich die Städte deutscher Kauffahrer und Handelsleute. Wenn auch im übrigen Europa im ersten Viertel des dreizehnten Jahrhunderts der unaufhaltsame Niedergang der ritterlichen Kultur begann, so blühte doch im Ritterstaat an der Ostsee die alte feudale Kultur glanzvoll auf, und das Abendsonnenlicht dieser Kultur verbreitete noch einmal in unserem Jahrhundert einen machtvollen Schein, ehe die roten Fluten über das Land siebenhundertjähriger Kulturarbeit hinwegbrausten.

Mit dem Deutschen Orden entwickelte sich zugleich das Leben der niederdeutschen Kaufmannsgilden, die ein großes europäisches Band internationaler Handelsbeziehungen von Naugart — das ist das heutige Nowgorod — bis London, von Bergen bis Honfleur und Lissabon geknüpft hatten. Das vierzehnte Jahrhundert erlebte den politischen Höhepunkt dieser Gilden, die von Lübeck, von Hamburg, von Bremen aus die erste nordeuropäische Handelsmacht darstellten. Seit dem Jahre 1358 wurde dieser Bund Hanse genannt.

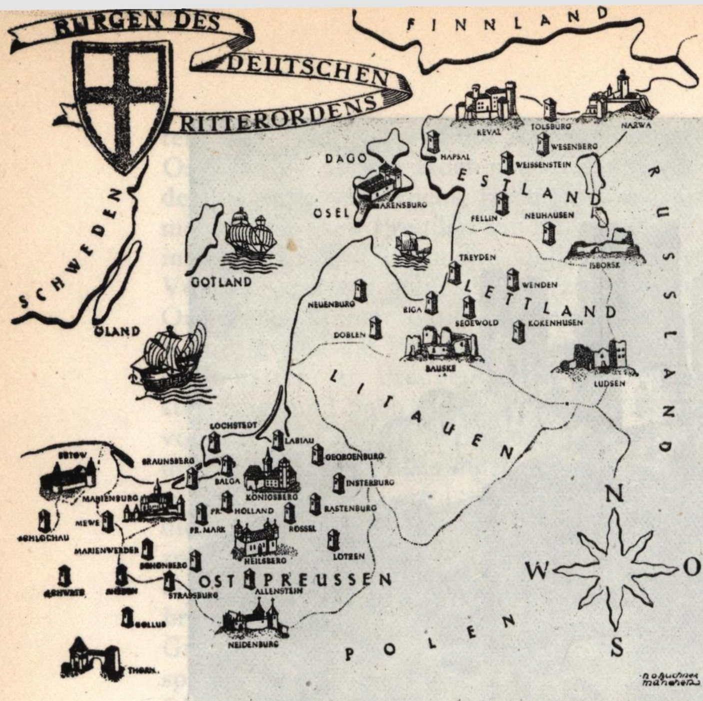
Hansischer Kaufmannsgeist und europäische Weltoffenheit, niederdeutscher Seefahrermut und kühnes Entdeckertum, die immer an den Gestaden der Meere geboren werden, haben neben der ritterlichen Welt die geistige Atmosphäre des baltischen Raumes und ihrer Führerschicht, des Deutschbaltentums, für alle Zeiten bestimmt. Ob wir den Turm der Petri-Kirche



Burg Wesenberg

stolz und leicht über die Dächer Rigas ragen sehen, ob wir erinnerungsschwer vor dem uralten Gildeheim der Hauptstadt, dem Schwarzhäupter-Haus stehen, vor dem noch immer das Symbol des deutsch-bürgerlichen Rechtsstaates, der Roland, Schwertwache hält, ob wir die lübische Welt Alt-Revals auf uns einströmen lassen oder durch die Dörfer des Baltenlandes wandern, in denen die nordisch-herbe Romanik oder die ostdeutsch-ruhige Gotik an deutsche Dörfer erinnern, oder ob wir die baltische Seenlandschaft aufsuchen, die in ihrer ewigen Ruhe, wie ein Stück der deutschen Provinzen Ostpreußens oder Pommern scheint, immer sind diese Einzelheiten des Baltenlandes ein Beweis, wie sehr es ein Stück deutscher Kulturwelt ist. Und in dieser geistigen, geschichtlichen und atmosphärischen Umgebung konnte fruchbar ein Stamm gedeihen, der nur Zehntausende an Seelen zählte, dessen Kulturgaben aber, dem ganzen europäischen Vaterland geschenkt, niemals voll und ganz abgegrenzt werden können.

Während des glanzvollen beginnenden und mittleren vierzehnten Jahrhunderts, da der Ordensstaat fest ausgebaut und von der Neumark bis an die Grenzen Ingermanlandes zu einem festen Staatsgebilde gefügt worden war, in das nur im Zentrum ein litauischer Keil hineinragte, hatte der Ordensstaat seine innere Stabilität gefunden. Der litauische Bezirk Schamaiten wurde durch Winrich von Kniprode, der den Orden auf den Höhepunkt seiner Macht geführt hatte, nach der Schlacht bei Rudau im Jahre 1370 dem Ordensstaat noch eingefügt. Doch in seinem Höhepunkt hatte sich der starke Staat die Feindschaft der litauischen und polnischen Nachbarn zugezogen. Litauen selbst, wie wir es aus der Zeit zwischen den beiden Weltkriegen her kennen, war Ordensland geworden, das Großfürstentum aber, das damals diesen Namen trug, breitete sich vom Wilnaer Gebiet aus über Weißrußland bis tief in



die Ukraine hinein. Im Haß gegen den Deutschen Orden vergaßen die Litauer und Polen, daß gerade ein polnischer Herzog den Orden einst gerufen hatte, und daß dieser von dem slawischen Herrscher des zum deutschen Reiche gehörenden Königreichs Böhmen, vom Przmysliden Ottokar Unterstützung erfahren hatte, indem dieser 1254 mit einem Kreuzheer den deutschen Rittern zu Hilfe geeilt war.

Als der litauische Großfürst Jagiello im Jahre 1386 die polnische Königstochter Jadwiga heiratete, begründete diese Vermählung aus Staatsraison eine polnisch-litauische Union, die zu einer äußerst großen Gefahr für das Ordensland wurde. Und die Schicksalsstunde schlug am 15. Juli 1410 auf dem Schlachtfeld von Tannenberg. Noch aber gelang es der Standhaftigkeit des Ordensmeisters Heinrich von Plauen, mit einem glimpflichen Frieden davonzukommen. Doch Landadel und Städte schlossen sich im Preußischen Bund gegen ihn zusammen, und nach einem zweiten polnischen Krieg und im zweiten polnischen Frieden von Thorn mußte der besiegte Orden die Hälfte des Landes Westpreußen an Polen abtreten. Ostpreußen wurde polnisches Lehen. Nur noch eine Spanne Zeit war es bis zum Jahre 1525, in dem Preußen aufgrund des Krakauer Vertrages in ein weltliches Herzogtum umgewandelt wurde, weil der Ordensmeister und die meisten Mitglieder des Ordens zur neuen Lehre Luthers übergetreten waren.

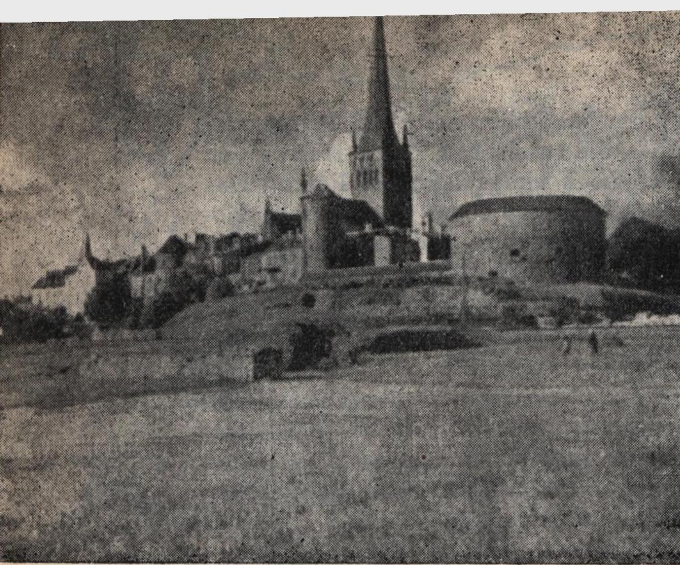
Während der polnisch-litauische Staat östlich der Grenze Ostpreußens, die von 1466 bis 1920 bestand, immer weiter bis zur Düna hinaufstrebte, gelang es dem ehemaligen Ordensmeister Gotthard Kettler, für sein Herzogtum, das er als Herzog von Kurland und Semgallen von Polen zum Lehen bekam, eine Sonderstellung zu erhalten. Seine beiden Söhne Friedrich und Wilhelm erwarben später noch das Bistum Pilten und das an Preußen verpfändete Grobin hinzu. Estland aber fiel in der Zeit Erichs XIV. an Schweden, und Gustav Adolf und Christine holten später Livland hinzu. Im Jahre

1721 aber war der schwedische Traum an der baltischen Seite der Ostsee ausgeträumt. Im Frieden von Nystadt wurden die russischen Zaren Herren von Estland und Livland. Kurland aber blieb noch einige Zeit bei Polen. Das kurländische Herzogtum erwarb unter Herzog Jakob sogar überseeische Kolonien, einige Forts im afrikanischen Mündungsgebiet und in Amerika die westindische Insel Tabago. Aber in der Mitte des siebzehnten Jahrhunderts konnte sich auch Kurland nicht mehr aus den damals schwierigen polnisch-schwedischen Auseinandersetzungen heraushalten. Bei der dritten Teilung Polens wurde es schließlich 1795 mit Rußland vereinigt.

Rußland hatte die nördliche Hälfte des ehemaligen Ordensstaates nun fest in seine Hand gebracht. Die Nordostgrenze hat von 1795 bis 1917 zwei Staaten, Preußen und Rußland voneinander geschieden, die jeder auf seine Art im besten Sinne versucht haben, das baltische Erbe hansakaufmännischer Ueberlieferung und ordensstarker Tradition zu bewahren. Estland, Livland, Kurland und Litauen (letzteres weniger aufgrund seiner kurzen Zugehörigkeit zum Ordensland) wurden nun die großen unerschöpflich scheinenden Kraftquellen für die führenden Schichten Rußlands. Als 1731 eine Palastrevolution die Nichte des großen Peter, Anna, auf den Thron hob, begann der Hof in Petersburg für den deutsch-baltischen Adel eine große Einflußdomäne zu werden. Anna war die Witwe des Herzogs von Kurland und zog als solche gern die Angehörigen der baltischen Ritterschaften nach Petersburg. Seit dieser Zeit sprach man in der von Peter dem Großen angelegten Residenzstadt neben den einzelnen Muttersprachen als Sprache der gehobenen Schicht deutsch. Da seit 1727 die „St. Petersburger Zeitung" erschien, gehörte die russische Residenz auch pressemäßig zum deutschen Kulturbereich.

Für die baltendeutschen treuesten Gefolgsleute des Zaren gehörte die traditionelle Freundschaft mit Deutschland und besonders mit dem Gliedstaat Deutschlands, der aus dem Südgebiet des einstigen Ordenslandes seinen Namen entlehnt hatte, Preußen, zu einem festen politischen Bekenntnis. Auch am Hofe des Zaren war es den Angehörigen der europäisch-baltischen Ritterschaften, die einst den Glauben des Christentums und die Kulturwerte des Abendlandes in die Randgebiete der sarmatischen Steppe gebracht hatten, eine selbstverständliche Pflicht, diesen Idalen treu zu sein.

Die Balten waren einst von den Völkern des Ostens gerufen worden. Sie haben sich nie irgendeinem Volk aufgedrängt oder gar versucht, eine gewaltsame Germanisierung in den baltischen Landschaften vorzunehmen. Vielmehr ist gerade ihre deutsche Lust, im Nachbarn das Fremde und Unbekannte aufzuspüren, es gewesen, die den Esten, Letten und Litauern ihre völkische Eigenart bewahrt hat. Während das deutsche Baltenland — so wurden vor dem ersten Weltkrieg die Provinzen Estland, Livland und Kurland genannt — immer eine Kulturautonomie besaß, die auch den einheimischen Charakter zu wahren wußte, wurde nach 1830, als in Polen und Litauen unter Führung des Fürsten Radziwill ein Aufstand gegen Rußland losbrach, in Litauen eine brutale Russifizierungspolitik eingeführt. Damals waren es Ostpreußen und Baltendeutsche, die das Litauische als Schriftsprache weiter überliefert haben. Sie sind es auch gewesen, die nach dem Zusammenbruch des übervölkischen Zarenstaates in Brest-litowsk Litauen neben den übrigen



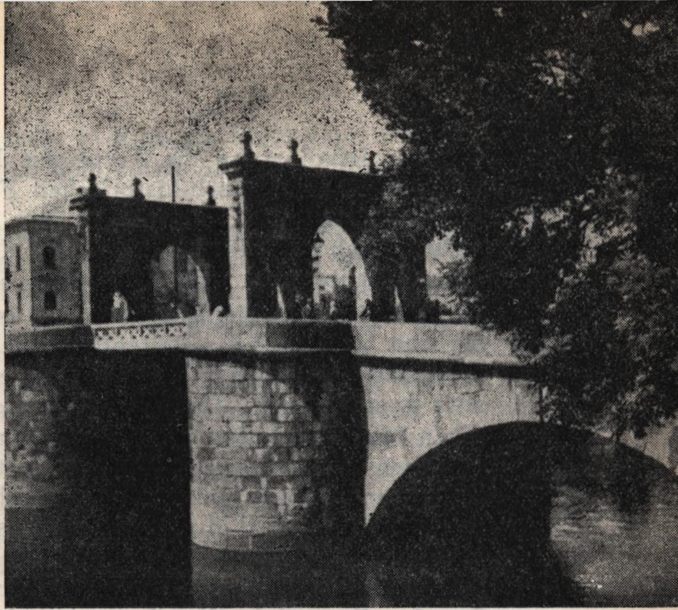
Reval, Dicke Margarete

Baltenstaaten vor der roten Springflut zu retten wagten. Der Dank dafür war der Raub des Memelgebietes.

Deutsche Gesellschaften zur Erforschung der einheimischen Sprachen, die im Geiste des ostpreußisch-baltischen Gelehrten und Dichters Herder arbeiteten, waren die Voraussetzung dafür, daß die kleinen Völker des Baltenlandes sich nicht selbst aufgaben, um im Deutschtum unterzutauchen. Ehrlichkeit und Achtung vor dem Fremden haben die Baltendeutschen nie ihre Kulturaufgabe vergessen lassen: zwar militärisch-straff geordnete Gemeinschaften aufzubauen, aber niemals mit der Schärfe des Schwertes Kulturwerte zu vermitteln. Die baltische Sendung hat zu einem langen tragischen Schicksalsweg geführt, und dieser Weg ist noch nicht zu Ende und er darf auch noch nicht zu Ende sein.

Die Balten starben nicht nur unter der Devise „Tapfer und treu" als evangelische und deutsche Christen für den orthodoxen russischen Zaren, sie haben aus ihren Schlössern und ihren Stadtwohnungen mitten im fremden Land, vermittelnd zwischen Ost und West, zugleich Burgen deutschen Geistes geschaffen. Man braucht nur an die Schulen in Reval, in Pernau, Libau und Mitau, Walk, Dünaburg, aber auch Schaulen und Kauen zu erinnern. Oder an das Herder-Institut in Riga. Aber was sind all diese stolzen Lehrstätten gegen jene eine, die Mittelpunkt des gesamten geistigen Lebens dieser wenigen Zehntausende von Inseldeutschen war: Dorpat. „Athen des Nordens" nannte man stolz in baltischen Kreisen die Hochschule. Gustav Adolf hatte einst die Universität gegründet, und jahrhundertelang war sie Vorposten deutscher Kultur im Osten wie auch das geistige Ausstrahlungszentrum in das weite Rußland hinein gewesen.

Zar Alexander hat die Schöpfung des Schwedenherrschers ohne Bedenken als deutsche Universität Dorpat mit weitgehender Selbstverwaltung nach mitteleuropäischem Vorbild für die baltische Oberschicht neu gegründet. In freier hellenischer Luft war der griechische Geist der geschwisterlich in goethescher und hölderlinscher Art sich dem deutschen Wesen paarte, charakteristisch für diese Universität.



Dorpat, Steinbrücke

Der erste Rektor der neugegründeten Universität war Georg Friedrich Parrot, den eine tiefe Freundschaft mit Zar Alexander verband. Zum Kurator wurde auf Parrots besonderen Wunsch Maximilian Klinger ernannt, der in russischem Hofdienst stand und einst die Sturm- und Drang-Periode der deutschen Literatur entfacht hatte.

Der Dorpater Professor Karl Morgenstern besaß als einer der ersten den Mut, auf das Vorlesungsverzeichnis das Thema „Goethe und der Bildungsroman der Zeit“ zu setzen. Von Morgenstern über Victor von Hehn, der in geistvollster Weise ebenfalls deutend und ahnend nach goetheschen Schätzen grub, und über den Moralstatistiker und Theologen Alexander von Oettingen führt die Linie der Goetheprofessoren Dorpats zu den G. Kauchel, Adolf und Otto Harnack, E. und B. von Schrenck, die bis in unsere Zeit hinein sich dem Lebenswerk des Weisen von Weimar verpflichtet fühlten.

Die medizinische Fakultät, die Dorpat einen besonderen Ruf unter den Universitäten Deutschlands verschafft hat, wie ihn vorher und nachher nur wenige besaßen, wurde vertreten von Medizinern vom Range der Physiologen Friedrich Bidder, Karl und Alexander Schmidt, Bunge, des Chirurgen Ernst von Bergmann, des Pharmakologen Schmiedeberg und des Klinikers Strümpell.

Als Klinger den Kuratorposten der Universität dem Grafen Lieven, der ob seiner Verdienste später den Fürstenrang erhielt, überließ, hat einer derjenigen Balten, die in enthusiastisch bewundernder Hingabe dem Zaren zugetan waren und sich ob ihres Volkstums als Bindeglied der deutsch-russischen heiligen Allianz fühlten, aus Dorpat ein Bollwerk orthodoxer lutherischer Theologie gebaut. Durch Lieven wurde Gustav von Ewers nach Dorpat gezogen. Dieser langjährige Rektor, Großvater von Adolf Harnack, hat es erreicht, daß die Alma Mater Dorpatensis neben Rostock und Erlangen eines der drei Ausstrahlungszentren evangelisch-lutherischer Theologie wurde.

Aber Dorpat war in erster Linie Landesuniversität. Sie hatte der Jugend des baltischen Rittertums, der deutschen Bürgerschaft und der einhei-

mischen Bevölkerung die Treue zur Heimat einzupflanzen. Daher ist die Arbeit der philologisch-historischen Fakultät gar nicht hoch genug einzuschätzen gewesen. Hier wurde über baltische Geschichte und Provinzialrecht manches Kolleg gehalten, und der fast sprichwörtlich gewordene baltische Patriotismus fand hier seinen besten Nährboden.

Um 1890 wurde Dorpat von Russifizierungswellen erfaßt, wenn auch bis zum Weltkrieg das Baltentum dort immer noch die erste Stelle einnahm. Aber durch nationalistische Maßnahmen sank der Bildungsstand der Universität unaufhaltsam. Da zugleich in den baltischen Ostprovinzen die russischen Ministerschulen der Aufsicht der Ritterschaften und der Landeskirche entzogen wurden, grub sich das zaristische Rußland hier das eigene Grab. An diesen Schulen konnte nun nämlich der nihilistische Geist gedeihen und der dort gelehrte Haß gegen die deutsche Schicht hat beim ersten Versuch einer großrussischen Revolution 1905 und 1906 wie dann auch schließlich 1917 vor keinem geistigen Menschen Halt gemacht. Aber auch in den Stunden dieser tiefen Not des zaristischen Rußland waren die Balten die treuesten Söhne ihres Zaren trotz der unverständlichen Maßnahmen seiner Minister.

Nach dem ersten Weltkrieg hat der junge estnische Freistaat die Erbschaft Rußlands auf Kosten der Deutsch-Balten angetreten. Nicht nur wurde der deutsche Großgrundbesitz rigoros enteignet, sondern Dorpat wurde zugleich unter seinem estnischen Namen Tartu zu einer Hochschule mit estnischer Unterrichtssprache gemacht.

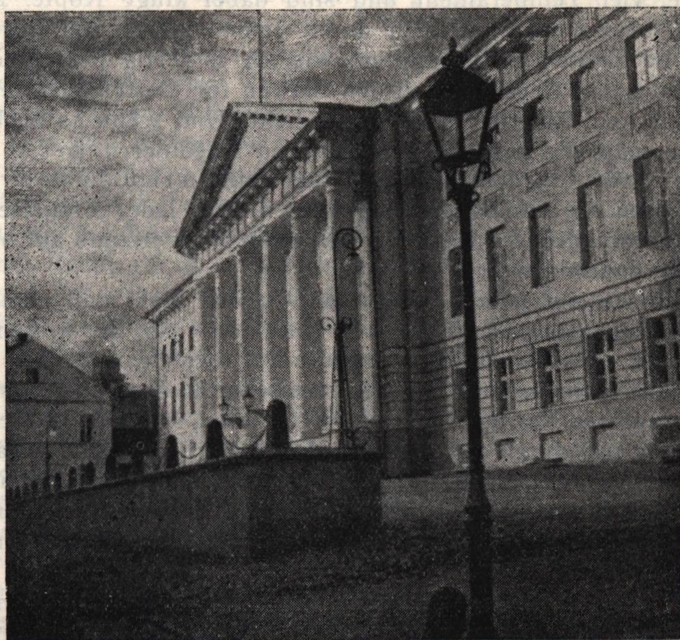
Estland ist heute gleich seinen Nachbarn aus der Reihe der freien Staaten gestrichen. Und die estnisch-lettischen Heißsporne haben in der kurzen, zwei Jahrzehnte währenden Scheinfreiheit ihrer baltischen Heimat mehr Unheil und Schaden zugefügt, als es die von ihnen so undankbar behandelten Mitglieder der baltischen Ritterschaften in sieben Jahrhunderten sich erlaubt hätten.

Die Balten haben sich vor ihrem Schicksalsgang nicht gefürchtet, wenn sie ihn auch mit Blut und Tränen, mit dem Opfertod ihrer Liebsten tränken mußten. Sie haben ihrer baltischen Heimat und ihrem Oberherrn, dem russischen Zaren immer die Treue gehalten. Ihre Sendung ist klar und einfach gewesen: eine Brücke zu bauen zwischen Deutschland, dem Land ihres Geistes, über das Baltenland, die Heimat ihrer Seele, zu Rußland, dem Staat ihrer Nationalität. Dieser Aufgabe haben sie sich mit beinahe religiöser Ergebenheit und enthusiastischer Liebe gewidmet. Religiös ist die Atmosphäre ihrer Heimat gewesen, und patriarchalisch wie im Urchristentum bauten sie ihr „Gottesländchen", wie glückliche Balten das Herzstück ihres Landes genannt hatten.

Daß Rußland aufwuchs zur Großmacht, daß es als solche sich Europa und dem Abendlande gegenüber verpflichtet fühlte, dafür haben sich die Balten immer eingesetzt. Sie haben aber nur das Rußland in ihren Herzen getragen, das wie das alte Deutschland ein Imperium sacrum war: das Reich der zaristischen Reußen. Als daher am 11. November 1918 überall in deutschen Landen die roten Fahnen der Revolution gehißt wurden und über die baltisch-russische Grenze die bolschewistischen Weltrevolutionäre stürmten, haben die Balten sich mit den deutschen Soldaten im Baltenland zusam-

mengetan, um in der Baltischen Landeswehr in Riga, im Baltenregiment Reval und in den Freikorpsformationen sich dem roten Ansturm auf die Ostseeländer zu widersetzen.

Heute aber sind die paar Zehntausende Balten untergetaucht in der Schicksalsgemeinschaft der ostdeutschen Vertriebenen. Sie sind wieder Pilger geworden wie ihre Ahnen vor siebenhundert Jahren. Ob diese Pilgerschaft noch einmal ein baltisches Ziel findet? Es hat den Anschein, als habe unsere Zukunft noch Menschen vom Schlage jener Pioniere zwischen Weichsel und Narwa bitter notwendig. Denn es könnte die Zeit kommen, da wieder Menschen der Tradition drüben aus dem russischen Raum uns die Hand reichen möchten. Dann aber sind gerade diejenigen die besten Brückenbauer, die seit Jahrhunderten den Osten dem Westen nähergebracht haben und die besonders in den letzten Jahrhunderten es als ihre große Mission und Sendung ansahen, ihre Aufgabe des Brückenschlages zwischen Deutschland und Rußland still und bescheiden, treu und klar zu vollenden.



Die Universität von Dorpat

Das Europa-

Das gemeinsame Unglück, das unsere Nationen, die deutsche und die ungarische, durch den Ausgang der uns aufgezwungenen beiden Weltkriege traf, hat seine gemeinsamen Ursachen, die untrennbar am Schicksal unserer Nationen haften. Diese Schicksalsgemeinschaft war auch jenem, mit historischem Weitblick begabten deutschen Staatsmann bekannt. Das größte politische Genie Deutschlands, Fürst von Bismarck hat recht behalten, wenn er „dem Magyarentum für die Zukunft der österreich-ungarischen Monarchie eine besondere Bedeutung beilegte." „Sie können uns nicht leiden" —, meinte er — „das hat aber nicht viel zu sagen, denn Gott hat es in seiner Weisheit so eingerichtet, daß sie sich untereinander noch weniger leiden können." Dann auf Ungarn übergehend: „Die Ungarn haben Schneid im Leibe, viel Temperament und sind dabei kluge Köpfe. Es gehört schon etwas dazu um sich durch Jahrhunderte und gegen solche Schwierigkeiten zu behaupten, wie sie es fertig bekommen haben. Sie haben im Gegensatz zu den Slawen für Oesterreich den Vorzug daß sie kein Magnet nach außen zieht. Und wenn es auch Ungarn geben mag, die gegen den „Schwaben" räsonieren, so hat das nicht viel zu bedeuten, denn Deutsche und Ungarn sind durch ihre Lebensinteressen so aufeinander angewiesen, daß jede europäische Krisis sie zusammenführen muß und nur großer Unverstand auf beiden Seiten sie dauernd trennen könnte."

Eins bleibt jedem denkenden Ungarn klar: daß nämlich diese Schicksalsgemeinschaft unserer Nationen trotz der wesentlich veränderten Weltmachtlage unverändert bestehen bleibt, da diese Schicksalsgemeinschaft auf den rassischen und geopolitischen Eigenarten unserer Nationen beruht. Wir wissen, daß wir unseren eigenen Aufstieg nur durch den Aufstieg der deutschen Macht erwarten können. Es ist unsere größte Hoffnung, daß in Mitteleuropa noch nahezu 80 Millionen Deutsche leben und kraft ihrer nicht demontierbaren Tugenden am Aufbau einer neuen europäischen Lebensgemeinschaft tätig sind.

Wenn wir heute die Rettung des Abendlandes von einem europäischen Gemeinschaftsgefühl erwarten, kann ich mir kaum etwas Dringenderes vorstellen, als die gemeinsame Klarstellung jener Grundsätze, die als Normen bei der Regelung der intereuropäischen Streitfragen durch einen Areopag unbestrittener Autorität dienen könnten, wie solche die gegenseitigen territorialen Ansprüche, die Sicherung

Beteiligen

der Freiheit der nationalen Kultur und der Gleichheit des wirtschaftlichen Wettbewerbs sind. Kurz: wir sollten uns mit der Philosophie der Verfassung der europäischen Union beschäftigen. Wenn wir uns etwas von den — so oft verratenen — Schlagwörtern der Bonzen der amerikanischen Demokratie aneigen können, so ist dies der vom Nobelpreisträger Cordell Hull wiederholt gepredigte Satz, daß wahrer Friede unter Nationen nur herrschen kann, wenn die Gesetze, welche das Verhältnis der einzelnen Nationen zu ihrer höheren Gemeinschaft regeln auf der gleichen ethischen Grundlage aufgebaut sind. wie diejenigen Gesetze, welche das Rechtsverhältnis der Staatsbürger zur Gemeinschaft im Staate regeln. Gemeint sind hier natürlich diejenigen ethischen Normen, die als Grundlagen der Bürgerrechte im Sinne der westlichen Demokratie gelten. Ist diese „Demokratie" ein Bekenntnis zur menschlichen Freiheit, so muß der Besitz des Produktes eigener Arbeitsleistung als eines der unentwendbaren Menschenrechte gelten, deren Verletzung uns mit unfehlbarer Sicherheit in die entsetzlichste Sklaverei aller Zeiten führen muß.

Wenn aber das Bekenntnis zur Freiheit und Demokratie das Recht zum Besitz des Produktes eigener Arbeit in sich schließt und wenn eine Nation als Lebewesen höherer Ordnung den gleichen Sittengesetzen, wie der Einzelne gehorchen muß, so hat jedes Volk ein unbestrittenes Recht auf das Land, dessen Boden durch seine Arbeit fruchtbar gestaltet wurde, dessen Kultur und Zivilisation aus seiner schöpferischen Tätigkeit entstand. Würde sich der amerikanische Geist nicht zu dieser historischen Wahrheit bekennen, so müßte er den Indianern das Recht auf Rückerstattung amerikanischen Bodens einräumen. Wenn wir nach Cordell Hull's Doktrin im internationalen Recht die sittlichen Normen des zivilen Rechtes gelten lassen wollen, so kann das Recht eines Volkes auf seine H e i m a t durch eine gewaltsame Vertreibung ihm ebensowenig genommen werden, wie ein Rechtsgrund für die Enteignung eines Hauses in dem Umstand vorliegt, daß der rechtmäßige Inhaber aus seinem Hause durch Gewalt oder Bedrohungen getrieben worden ist.

Eine gerechte Grenzregelung in Europa kann nur auf Grund einer generellen „restitutio in integrum" erfolgen, d. h. durch eine Neuregelung aller Landesgrenzen unter Berücksichtigung jenes Siedlungsverhältnisses, das bevor das Unrecht verübt worden ist, geherrscht hat. Man muß die Rechtskontinuität stets dort herstellen,

wo diese unterbrochen worden ist. Entscheidend ist die unmittelbar den Friedensdiktaten von 1919/20 vorangehende ethnographische Karte. Dieses Recht der Vertriebenen auf ihre Heimat kann nicht in Abrede gestellt werden, zumal die Anerkennung der gleichen Rechte, die das Judentum auf seine Urheimat geltend machte, hierzu den Präcedenzfall bietet. Wenn dieses Recht von den Demokratien des Westens mit 2000jähriger Rückwirkung zur Wiedergutmachung eines Unrechtes, das außerhalb der Verantwortung dieser Mächte lag, anerkannt worden ist, mit wie viel mehr Grund können wir die Wiedergutmachung eines Unrechtes fordern, das in jüngster Vergangenheit unter MITVERANTWARTUNG der gleichen Mächte begangen wurde!? Ich als Ungar fordere diese Wiedergutmachung für mein Volk im gleichen Maße, als ich dieses Recht Ihrer Volksgenossen und der übrigen nicht europafremden Rassen anerkenne.

Der Nationalstaat ist ein Ergebnis von drei geschichtebildenden Faktoren: des Volkes (Rasse), des Landes (Raumes) und der Überlieferungen (Geschichte). Dementsprechend können Landesgrenzen — selbst wenn diese in der Europa-Union Gebiete mit beschränkten Hoheitsrechten determinieren — nicht lediglich auf der Grundlage der ethnographischen Karte gezogen werden. Wie die ethnographischen Grenzen — die nur für die Ausübung der Hoheitsrechte der nationalen Freiheit maßgebend sind wie z. B. die Angelegenheit des Inneren, der Verwaltung, des Rechtsspruches, des Sozialwesens und der Kultur — so müssen diese nach rein ethnographischer Grundlage anerkannten Nationalstaaten mit beschränkten Hoheitsrechten in größeren Einheiten der Wirtschaftsplanung zusammengefaßt werden, soweit eine derartige Zusammenfassung durch ausgeprägte geographische Trennungslinien und historische Ueberlieferungen begründet ist. Sind derartige natürliche Trennungslinien nicht vorhanden, so ist lediglich der völkische Faktor entscheidend. Eines ist aber unbestreitbar: wie auch die Hoheitsrechte der europäischen Nationalstaaten ausgelegt werden, wie auch die Landesgrenzen geregelt werden, jede europäische Befriedigung ist solange undenkbar als nicht die ethnischen Grenzen von 1910 als den Vertriebenen vorbehaltene Siedlungsgebiete gehandhabt werden.

Das einzige, was uns noch in dieser Sintflut einen Lichtblick in die Zukunft bieten kann, ist die Festigkeit, mit welcher unsere Getreuen an unseren, von der Wissenschaft bestätigten und durch das Blut unserer Helden geheiligten Ansichten festhalten. Historisch begründete Wahrheiten können nicht mit ihren Verkündern begraben werden. Die größte Macht ist der Gedanke. Können wir unser Gedankengut einer connationalen Organisation überantworten, dann besteht immer noch die Möglichkeit, auf dem Trümmerfeld unserer untergehenden Zivilisation eine neue Welt im europäischen Geiste aufzubauen.

P. V.

JOH. VON LEERS, ROM:

Östliche Prophetie

„Höre, was ich ausgedacht und beschlossen habe! Wenn ich auch entfliehe, mit Geld und Paß ausgerüstet, so ermutigt mich noch der Gedanke, daß ich nicht zur Freude, nicht zum Glücke entfliehe, sondern in Wirklichkeit zu einer anderen Sträflingsarbeit; die vielleicht nicht geringer ist als diese hier! Nicht geringer, Alexei, ganz aufrichtig meine ich es, nicht geringer! Dieses Amerika, hol' es der Teufel, hasse ich jetzt schon. Mag auch Gruscha bei mir sein, aber sieh sie dir an: Ist sie eine Amerikanerin? Sie ist eine Russin, bis in die letzte Faser eine Russin. Sie wird sich nach dem Vaterlande, der Mutter grämen, und jede Stunde werde ich es mit ansehen, daß sie um meinetwillen den Gram erträgt, daß sie um meinetwillen ein solches Kreuz auf sich genommen hat. Inwiefern ist sie aber schuldig? Und werde ich die gemeinen Kerle dort ertragen können, selbst wenn sie alle bis zum letzten besser sind als ich? Schon jetzt hasse ich dieses Amerika! Und wenn sie dort auch alle bis zum letzten wer weiß wie großartige Maschinisten sind, oder sonst was — hol' sie der Teufel, meine Leute sind es nicht, meiner Seele nicht verwandt! Rußland liebe ich, Alexei, den russischen Gott liebe ich, wenn ich auch selbst ein Schuft bin! Dort aber werde ich umkommen!" Seine Augen blitzten, während er dies ausrief, seine Stimme zitterte von Tränen.

„Nun, höre, wie ich es beschlossen habe, Alexei, höre mich an!" begann er wiederum, seine Bewegung niederhaltend. „Ich werde mit Gruscha dort anlangen, und sofort geht es ans Ackern, ans Arbeiten, unter wilden Bären, in der Einsamkeit, irgendwo recht ferne. Auch dort wird sich ja ein Ort finden, der recht weitab liegt! Man sagt, es gibt da bei ihnen noch Rothäute, irgendwo — also dorthin, zu den letzten Mohikanern! Nun, da machen wir uns sofort an die Grammatik, ich und Gruscha. Arbeit und Grammatik, und so an die drei Jahre. In diesen drei Jahren erlernen wir die englische Sprache bis auf den Grund. Sobald wir sie erlernt haben — ist es mit Amerika aus! Wir eilen hierher, nach Rußland, als amerikanische Bürger. Beunruhige dich nicht, hier in diesem Städtchen werden wir nicht erscheinen. Irgendwo, weit von hier, werden wir uns verstecken, im Norden oder im Süden. Bis zu der Zeit habe ich mich verändert, und

sie auch; dort in Amerika wird mir ein Arzt irgendeine Warze künstlich beibringen, nicht umsonst sind die Mechaniker. Oder nein, ich werde mir ein Auge ausstechen und einen ellenlangen Bart stehen lassen, einen grauen — um Rußland werde ich ergrauen. Man wird mich nicht erkennen. Und erkennt man mich, mag man mich verschicken, gleichviel, auch kein Unglück! Auch hier werden wir irgendwo in der Einöde den Boden ackern, und mein Leben lang werde ich einen Amerikaner vorstellen. Dafür werden wir auf heimischer Erde sterben. Sieh, das ist mein Plan, und der ist unabänderlich." . . . . . .

F. M. DOSTOJEWSKI
in „Die Brüder Karamasow".

In dem Schlußkapitel seiner in diesem Jahr erscheinenden Biographie von Fjodor Michailowitsch Dostojewskij schreibt der britische Forscher C. M. Woodhouse: „Menschen die zuerst vor einem Menschenalter in ihrer Jugend Dostojewskij lasen, als er gerade übersetzt war, sagten von ihm, sie hätten damals die Welt, die er beschrieb, echt und logisch innerhalb ihrer Logik gefunden, wie ein Märchenland, aber völlig verrückt nach gewöhnlichen Maßstäben; jetzt erst begreifen sie, daß die Welt, die Dostojewskij beschrieb, die Welt ist, in der wir jetzt leben. Darin liegt eine nüchterne Warnung. Denn gerade die Zeichen, an denen wir sie als unsere eigene erkennen, sind dieselben, die vor dreißig Jahren verrückt schienen und bedeutungslos in Dostojewskij's eigener Lebenszeit; und vieles ist heute noch dunkel und wartet auf die nächste Generation, um ins Licht zu treten. Jemand, der wissen möchte, wie die Welt heute in fünfzig Jahren empfinden wird, kann nichts besseres tun als solche Abschnitte von Dostojewskij (besonders in den „Dämonen") wieder zu lesen, die ihm am meisten verrückt und unverständlich erscheinen. Einmal werden sie dies keineswegs sein. Aber es gibt kein bestimmtes Datum, wann der ganze Dostojewskij offenbart sein wird."

Alt ist die östliche Prophetie, und vielleicht gehört sie zu den geistigen Mächten, die der Westen an Rußland am wenigsten verstand und an denen er am meisten scheiterte.

Denn der Westen ist immer wieder an Rußland gescheitert. Von 1500 bis 1795 fast ununterbrochen hat die „königliche Republik" Polen gegen dieses Rußland und seinen Sendungsanspruch gekämpft und ist schließlich von ihm niedergerungen worden — alle Schlachten, die sie schlug, sind vergessen, alle Erfahrungen, die sie sammelte, beliebte Westeuropa nicht zur Kenntnis zu nehmen. Karl XII. von Schweden kam bis Poltawa, die Schweden haben das ganze 18. Jahrhundert hindurch immer wieder gegen Rußland gefochten — ihre Erfahrungen wurden vergessen, der „alte Schwede" wurde eine nette, brummbärtige, trunkfeste Erscheinung für klirrende Balladen, am Ende hat der Dichter Verner von Heidenstam über diese „Carolinerne" einen farbenbunten Roman geschrieben — die russische Kraft, die Peter der Große einsetzen konnte, hat auch Schweden nicht verstanden. Napoleon I. ballte die

Kraft von fast ganz Westeuropa zusammen und nahm Moskau. Er scheiterte, und die Oberflächlichkeit sagt, „General Winter“ habe ihn besiegt — nur im Hintergrund glüht Graf Rostopschin's vor Leidenschaft rasendes Gesicht, gibt Kutusow sein Kommando „Stehen bleiben und sterben!“ und blitzen die Holzfälleräxte des russischen Landsturms, die Eugen Beauharnais bunte italienische Garden bei Malo-Jaroslawez zusammenschlugen. Und dann kamen wir Deutsche — wir sind in diesem Kriege nicht an diesem und jenem gescheitert, an Radar, Fliegern, gar an der „Atlantik-Charta“, der „sittlichen Höhe der Demokratie“, Herrn Thomas Manns Rundfunkreden, auch nicht am Kommunismus oder an „Väterchen Stalin“, obwohl er die stärkste Persönlichkeit dieser Zeit ist — wir sind an Rußland gescheitert, daran, daß unsere führenden Männer Rußland nicht verstanden, sodaß an die Stelle von Divisionen, die sich rasch ergaben, Riesenheere und Partisanen eines völlig rasenden Volkes traten.

Wir sind an der russischen Frage gescheitert. Rußland verschlang unsere Heere und hob unsere Psychologie aus den Angeln.

Jetzt stehen andere vor der Sphinx Rußland, wälzen ihren Dostojewskij, gehen mit ihren Voreingenommenheiten heran, die anders, aber sicher ebenso grotesk sind wie unsere waren. Wir sitzen an der Straße der Geschichte, wo der schnurrbärtige Szlachcic der toten Rzeczpospolita Polska und der blondbärtige schwedische Soldat Karls XII. und der Grognard Napoleons I. saßen, die auch an Rußland scheiterten. Und wir sprechen von Rußland ...

Sie haben alle von Rußland gesprochen.

Welche geheimnisvolle Kraft steht hinter diesem Rußland?

Zur Zeit des rechtgläubigen Zaren Iwan Wassiljewitsch IV. Grosnij war ein Mönch aus dem heutigen Jugoslawien in Moskau, ein gebildeter Mann, Jurij Krishanic mit Namen, im finsteren, despotischen Moskau um 1560 — und er lehrte, daß Rußland berufen sei, das erlöschende Licht des Christentums in Europa wieder anzuzünden und die Nachfolge von Byzanz, dem letzten Römischen Reich, seit nunmehr 100 Jahren in die Hände der Türken gefallen, wieder zu übernehmen. Moskau werde das „Dritte Rom“ werden. Zar Iwan Grosny verbannte ihn — aber die Lehre vom Dritten Rom übernahm er.

„Ein neues und drittes Rom ist im Norden entstanden und erleuchtet die ganze Welt wie eine Sonne. Dieses dritte Rom wird bis zum Ende seiner Geschichte bestehen, denn es ist das letzte Rom. Moskau hat keinen Nachfolger, ein viertes Rom ist undenkbar“, lehrte der Mönch und Wundertäter Philotheus. Als nach dem Tode Iwans des Schrecklichen, der Kasan und Astrachan eroberte, der das Tatarenreich Sibir durch Jermak besetzen ließ, eine polnische Adelskonföderation — Schiller hat im „Falschen Demetrius“ dies großartig geschildert — den „Lügen-Dmitrij“ an der Spitze eines Heeres nach Moskau brachte, als sie gar den Versuch machte, die russische Kirche unter Rom zu beugen, da war es nicht ein Herrscher, sondern das russische Volk, das unter dem Holzhändler Minin aus Nishnij-Nowgorod und dem Fürsten Posharskij die „lateinischen Ungläubigen“ aus dem heiligen Rußland hinaustrieb. In jener Zeit, in dem erbitterten Ringen gegen die islamischen Tataren — und wie oft haben tatarische Heere aus der Krim und der Nogaiersteppe Moskau verbrannt! — und gegen die „lateinischen“ Polen

liegt die Wurzel des russischen Sendungsbewußtseins. Rußland trägt wie eine Mutter das kommende Gottesreich, sein Herrscher mag noch so grausam sein — genug, wenn er nur den heiligen Boden ausweitet, dem kommenden großen christlichen Friedensreich, das nur Rußland hervorbringen kann, den Weg bahnt. Wer dagegen steht, steht gegen Gott. Das ist russisches Grundgefühl. „Man kann Rußland nicht mit dem Verstand erfassen. Man kann es nicht mit gewöhnlichen Maßen messen. Es hat eine besondere Natur. Man muß an Rußland glauben", schrieb später Fjodor Michailowitsch Tjutschew. Selbst Peters des Großen fast sakrilegische Neuerungen, die Millionen in bittere Gegnerschaft gegen den Staat als „Altgläubige" (Staroobrjadzy) oder „Abgespaltene" (Raskolniki) trieb, hat das russische Volk schließlich bejaht. Es übernahm selbst die fremde äußere Form (nicht unähnlich wie die Japaner mit ihrem ähnlich starken nationalen Sendungsbewußtsein), wenn nur die Seele davon unberührt blieb. Es faßte jeden Konflikt mit der Umwelt als Kampf für Gott. Mochte Napoleon I. dem Hofe Alexanders I. als Persönlichkeit vorstellbar sein — für das russische Volk war er der Satanssohn, Zar Saul, Zar Herodes, Zar der Finsternis, gekommen, um Rußland lateinisch zu machen. Es war dem russischen Volke dabei völlig nebensächlich, ob seine Regierung auch „Fehler" hatte, der Tschinownik „nahm", Kantschu und Birkenrute im Dorf regierten, sein Gutsbesitzer ihn verkaufen oder ausbeuten konnte — das waren Dinge, die garnicht auf der Ebene der für ihn einfach existenziellen Bedrohung lagen, daß der Satan die Hand nach dem russischen Lande, der Wiege ausstreckte, in der einmal das lichte Gottesreich der Zukunft liegen werde, nach dem Mütterchen, dem lieben, das der dunklen Welt das neue Licht gebären werde. Und die russischen Heere verfolgten Napoleon bis Paris, bis er von seiner Höhe gestürzt war ...

Und damals, unter dem Eindruck der zivilisatorischen Ueberlegenheit Westeuropas vollzieht sich die Wendung des russischen Sendungsbewußtseins zum Revolutionären. Geradezu in Verzweiflung betonte der Kritiker Tschaadajew in seinem „Lettre philosophique à une dame" (1829) „Die Geschichte anderer Nationen ist die Geschichte ihrer Emanzipation. Die russische Geschichte ist eine Entwicklung der Sklaverei und Autokratie". Er war eine Art Krawtschenko und „wählte die Freiheit" — aber darunter blieb das Sendungsbewußtsein, und so schloß er gerade aus der Rückständigkeit Rußlands, daß es darum auch die vielen Fehler Europas nicht zu machen brauchte; es könnte, ohne erst Zeit zu verlieren und Lehrgeld zu zahlen, an die Spitze aller fortschrittlichen Nationen kommen, wie Tschaadajew 1848 schrieb, „das wahre göttliche Volk der Neuzeit" werden ... „einst wird kommen der Tag, da es im geistigen Leben Europas denselben Platz einnehmen wird, den es in seinem politischen Leben innehat. Es hat so lange in der Abgeschiedenheit gelebt, weil alles Große in Stille und Einsamkeit reift." — Bei Tschaadajew tritt zuerst das säkularisierte russische Sendungsbewußtsein auf — Rußland wird nicht — oder nicht nur — das Gottesträgervolk, sondern auch das modernste und fortschrittlichste Volk der Welt werden.

In ganz neuer Form nahmen die Slawophilen seit 1860 diesen Gedanken auf — sie sahen in der slawischen Brüderlichkeit die Grundlage für die echte menschliche Lösung der sozialen Frage. Die westeuropäische Mehrheitsdemokratie, bei der theoretisch jedenfalls eine Stimme Mehrheit entscheidet, lehnten sie entrüstet ab; Chomjaków bezeichnete sie als „elenden Ausdruck

plumpster materieller Ueberlegenheit", echte Demokratie verlange Einmütigkeit — bis in den Kampf, den Molotow und Wyschinskij in der UNO um das Veto-Recht führen, klingt dieser Gedanke weiter; daß wahre Demokratie, wie sie allein im Artél, der altrussischen Handwerkergenossenschaft, und im Mir, der Dorfgemeinschaft, bestanden habe, immer Einstimmigkeit voraussetze — solange nicht jeder zugestimmt habe, sei kein Beschluß zustande gekommen.

Materiellen Fortschritt und wirkliche, auf Einmütigkeit beruhende soziale Demokratie, dazu völlige seelische Erneuerung und Gesundung — das werde Rußland der verfallenden Welt Europas schenken. Der Slawophile Michail Petrowitsch Pogódin, der für den jungen Zaren Alexander II. eine Geschichte schrieb, sagt geradezu 1838, vor mehr als hundert Jahren: „Die Zeit der europäischen Nationen ist vorüber, ihre Kraft verliert sich. Sie können in Religion, Recht, Wissenschaft oder Kunst nichts Höheres mehr schaffen noch konnten sie die Menschheit ihrem geistigen Ziel zuführen. Jetzt gehört die Zukunft den Slawen, die der Menschheit dienen werden. Rußland wird in seiner Eigenschaft als Vertreter der slawischen Rasse die alte und die neue Zivilisation mit einander verschmelzen, Herz und Geist mit einander versöhnen, Recht und Frieden in der Welt verbreiten und den Beweis führen, daß das Ziel der Menschheit nicht nur in Freiheit, Kunst, Wissenschaft, Industrie und Reichtum — sondern in etwas Höherem besteht, nämlich in der wahren Erleuchtung durch den Geist Christi, in der Befolgung von Gottes Wort, das allein alles Glück verbürgt." Von der Ostsee bis zur Adria, einschließlich Ungarns, Rumäniens und der Türkei werde sich das Russische Reich ausdehnen. Polen müsse seine Ostgebiete an Rußland abgeben und ein Glied im eisernen Wall befreundeter Staaten werden, die Rußland schützen sollen — dazu müsse es weit nach Westen vorgeschoben werden.

Nikolaj Jakowléwitsch Danilewskij hat dann 1871 in seinem berühmten Buch „Rossija i Jewropa" (Rußland und Europa), das 1877 im Kriege gegen die Türken fast jeder russische Offizier mit sich führte, im einzelnen zu beweisen unternommen, daß Kulturen wie eine Pflanze keimen, aufblühen und welken, ohne daß man diesen Prozeß aufhalten könne; die romanisch-germanische Kultur West-Europas sei schon in vollem Abblühen; wenn die Deutschen noch eine gewisse Hochblüte hätten, so dankten sie dies dem slawischen Blutsanteil, über den sie verfügten — bei den Lateinern und erst recht bei den Angelsachsen sei die hoffnungslose geistige Oede bereits da. Die slawische Kultur aber beginne erst ihre Blütenblätter zu entfalten — ihr werde die nächste Periode in Europa gehören, sie werde durch Liebe und Brüderlichkeit die soziale Frage lösen, die weder der juristische Geist der Romanen noch der technische Geist der Germanen zu lösen vermöge.

Danilewskij wiederum beeinflußte auf das stärkste Fjodor Michailowitsch Dostojewski, der nun mit der Gewalt seiner dichterischen Gestaltungskraft den Führungsanspruch Rußlands formuliert: „Wissen Sie auch, wer das einzige Gotträgervolk ist, das da kommen wird, die Welt zu erlösen und zu erneuern mit dem Namen des neuen Gottes — das einzige Volk, dem die Quellen des Lebens und des neuen Wortes gegeben sind? ... Wenn ein großes Volk nicht glaubt, daß in ihm allein die Wahrheit ist, wenn es nicht glaubt, daß es ganz allein fähig und berufen ist, alle anderen Völker zu er-

wecken und sie mit seiner Wahrheit zu erretten, so wird es sofort zu ethnographischem Material, doch nicht zu einem großen Volke. Doch da es nur eine Wahrheit gibt, so kann auch nur ein einziges Volk den einzigen wahren Gott haben. Das einzige Gottträgervolk aber, das sind wir, das russische Volk" (Schatow in den „Dämonen"). Hinter der Sendung des russischen Volkes verschwindet ihm gelegentlich Gott — der gleiche Schatow sagt: „Ich glaube an Rußland. Ich glaube an seine Rechtgläubigkeit. Ich glaube an den Leib Christi ... Ich glaube, daß die neue Wiederkunft in Rußland geschehen wird. Ich glaube. Aber an Gott? An Gott? Ich werde glauben an Gott." Hier ist der Geist Christi bereits hinter dem mystischen Leibe des „kommenden Christus", hinter dem russischen Volk, verschwunden. Tief verbindet sich damit das Gefühl der turmhohen Ueberlegenheit über Europa — Iwan Karamasow sagt zu Aljoscha: „Ich will nach Europa fahren, ich will von hier geradewegs dorthin fahren. Ich weiß, daß ich nur auf einen Kirchhof fahre, doch auf den teuersten, allerteuersten Kirchhof — das weiß ich auch. Teure Tote liegen dort begraben, jeder Stein über ihnen redet von einem so heißen, vergangenen Leben, von so leidenschaftlichem Glauben an die vollbrachten eigenen Taten, an die eigene Wahrheit, an den eigenen Kampf und die eigene Erkenntnis, daß ich — ich weiß es im Voraus — zur Erde niederfallen, diese Steine küssen und über ihnen weinen werde." Aber damit verbindet sich auch oft schon Verachtung. Dostojewski schrieb am 12. Januar 1868 aus Genf an A. N. Maikow über die Schweizer: „Wenn Sie nur wüßten, was für ein stupides, stumpfes, unbedeutendes und rohes Volk es ist ... das bourgeoise Leben in dieser erbärmlichen Republik hat sein non plus ultra erreicht ... nichts als Parteien und endlose Streitigkeiten, Armut, entsetzliche Mittelmäßigkeit in allem. Ein Arbeiter hier ist nicht den kleinen Finger eines Arbeiters bei uns wert. Die Sitten sind roh ... dieser niedrige Entwicklungszustand: die Trunkenheit, das Stehlen, die kleinlichen Betrügereien, die hier im Geschäftsleben die Regel sind ..." Und auf einmal gestaltet sich bei Dostojewski das Bild der revolutionären Diktatur. Shigalow zeichnet es in den „Dämonen": Der kleinere Teil, ungefähr nur ein Zehntel, erhält alle persönliche Freiheit und das unumschränkte Recht über die übrigen neun Zehntel. Diese neun Zehntel aber sollen ihre Persönlichkeit vollkommen einbüßen und zu einer Art Herde werden, um bei grenzenlosem Gehorsam mittels einer Reihe von Wiedergeburten die uranfängliche Unschuld wieder zu gewinnen, etwa in der Form des alten Paradieses, wenn sie auch, nebenbei bemerkt, arbeiten müßten."

Fjodor Iwanowitsch Tjutschew, hochbegabter Dichter und Diplomat, prophezeit schon 1849 die innere Auflösung Europas: „Der Westen fault. Der Westen stirbt. Alles geht im allgemeinen Zusammenbruch zugrunde und löst sich auf, das Europa Karls des Großen, das Europa von 1815, die Herrschaft des römischen Papstes, alle Throne des Westens, Katholizismus, Protestantismus, der längst verlorene Glaube und die Vernunft werden zum Wirrwahn verzerrt. Es wird ein riesiger Schiffbruch — aber über ihm wird schwimmen, groß wie eine Bundeslade, das Russische Reich — größer als je." Und hellsichtig setzt er hinzu: „Aber es wird ein vom heutigen Rußland wesentlich verschiedenes Rußland sein. Es wird es selbst geworden sein, und doch wird es sich mit vielen anderen Elementen verbinden die es er-

gänzen und verwandeln, sodaß es sogar einen anderen Namen führen wird. Es wird nicht mehr ein Reich — es wird eine Welt für sich sein.“ Geschrieben 1849 — poeta propheta ...

Bezeichnend ist, daß Tjutschew die Demokratie mit Gelächter ablehnt — die russische Selbstherrschaft müsse nur ganz national russisch sein, ganz die Sache des Volkes zur Sache des Thrones machen — dann werde das Volk die Selbstherrschaft des Einen an der Spitze als den Ausdruck aller ansehen. Mochte der europäische Absolutismus unmoralisch sein, weil er vom Geiste der Renaissance und des klassischen Heidentums getrunken habe — der russische Absolutismus werde immer heiliger, je mehr er Ausdruck der sozialen und geistigen Sendung Rußlands werde.

Ganz offen sagt dann Leontjew, daß das russische Volk die Autorität mehr liebt als das Recht, den militärischen Führer für vorbildlicher und vertrauenswürdiger als ein Gesetzbuch hält. Leontjew, Diplomat, Schöngeist und Dichter, schrieb um 1890: „Unser Volk hat recht. Nur eine starke monarchische Autorität, die allein ihrem Gewissen folgt und sich vom Glauben heiligen läßt, kann das unlösbar scheinende Problem der Gegenwart lösen: die Versöhnung von Kapital und Arbeit. Wir Russen müssen Europa im Problem der Arbeit übertreffen und das große Vorbild aufstellen. Was der Westen für unser Genie der Zerstörung hält, muß schöpferische Arbeit werden. Unser Volk braucht viel mehr bejahenden Glauben und materielle Sicherheit als „Rechte“ und „wahre Wissenschaft“. Ja, Leontjew, Pariser mit byzantinischem Herzen, sieht damals schon ein neues „Väterchen“ Zar den internationalen Sozialismus organisieren: „Manchmal sehe ich einen russischen Zaren an der Spitze des revolutionären Sozialismus, der ihn organisiert, wie Kaiser Konstantin das Christentum organisierte. Was aber bedeutet denn solche Organisation? Nichts anderes als Zwang, aufgeklärten Despotismus, Legitimierung dauernder Gewaltanwendung in richtigen Dosen verabreicht, um den Willen des Bürgers zu unterwerfen.“ Dieser zarische Diplomat hatte — „Väterchen“ Stalin vorausgesehen.

Bei den großen Anarchisten Rußlands, bei Fürst Peter Krapótkin und erst recht bei Michail Bakúnin ist die alte Sendungsidee Rußlands ins revolutionäre Denken eingeströmt.

Bakunin, der über die Ideale des Westens lacht, für den „der Revolver der Wahlzettel der Ueberzeugten“ ist, der offen ausspricht „Die Liebe zur Zerstörung ist eine schöpferische Lust“, erklärte: „Rußland braucht eine starke diktatorische Macht, die ohne Tendenzen und geistig frei ist, die keine parlamentarische Form hat ... eine Macht, die von der freien Zusammenarbeit Gleichgesinnter umgeben, beraten und unterstützt wird, aber von niemand eingeengt und von nichts beschränkt wird.“

Alle diese Stimmen liegen vor Lenin. Sie gehen wie eine große Grundmelodie durch die Geschichte des russischen Volkes hindurch: eine religiöse Sendung, gelegentlich säkularisiert oder heute materialistisch gefaßt, die Ueberzeugung, daß der „Westen fault“, Rußland aber das Heil trägt, seelisch, materiell und sozial der Menschheit das „neue Wort“ („nowoje slowo“ — ein fast chiliastischer Begriff) sagen wird, daß dies aber nur gelingt, wenn alle Kräfte rückhaltlos dem führenden „Väterchen“ zur Verfügung gestellt werden, daß jeder Versuch, von außen, Rußland an der Geburt des Gottesreiches, das es in sich trägt, zu hindern, frevelhafte Gottesschändung ist, daß

die Erlösung der „Erniedrigten und Beleidigten" der Welt nur durch Rußland erfolgen kann (bedrückt Rußland sie nachher selbst, so sind dies Opfer, die sie klaglos zu bringen haben, denn sie dienen damit der besseren Welt, die nur aus Rußland kommen kann). Wegen dieser besonderen Sendung aber müsse sich Rußland isoliert halten, werde es mißverstanden, bedroht und zur Abwehr gezwungen. Messianismus, Autokratismus, Isolationismus und als tiefster Antrieb dahinter das Wissen um eine menschheitliche Sendung, die nur Rußland erfüllen könne — das sind die Wurzeln der eminenten Leidens- und Opferfähigkeit, der Bereitschaft dieses großen, hochbegabten Volkes, notfalls auch für eine schlechte Regierung, wenn sie nur eine russische Regierung ist, zu sterben.

Daneben lebt durchaus in den russischen Massen, auch heute, das innere Wissen, daß die grundsätzlich atheistische Sowjetunion eine „Pseudomorphose" der russischen Sendung ist, daß „eigentlich" Rußland immer zuerst „Gottesträgervolk" sein müsse. Rußland sucht nicht die Demokratie, sondern die Heiligkeit in seinen besten Vertretern — und das sind die Kommunisten nicht.

So erklärt es sich, daß sich 1941 Stalins Soldaten divisionsweise den Deutschen ergaben, solange das russische Volk noch glaubte, mit den einmarschierenden Deutschen käme vielleicht ein rechtgläubiger Zar, ein mehr russisches Rußland als die Sowjetunion — als sie durch die unverzeihlichen Mißgriffe in Rußland, geboren aus baltischem Ressentiment der unseligen Rosenberg-Clique und aus völligem Mißverstehen des russischen Menschen, erkannten, daß man sie nur erobern und kolonisieren wollte, zogen sie den einheimischen Tyrannen den fremden Gewalttätern vor.

Immer, wenn Stalin seinem Volke klar machen kann, daß Fremde versuchen, Rußland zu vergewaltigen, in den Schoß des „Mütterchen" eine fremde Frucht zu säen, aus dem doch einmal das leuchtende Gottesreich geboren werden soll, wird er sein Volk zu unvorstellbaren Leistungen hochreißen.

Alle technischen Leistungen der Amerikaner mögen für den Russen bewundernswert sein, aber nur, um sie zu übertreffen und einmal einzuholen. Aber das Urteil des russischen Menschen über USA ändert sich dadurch nicht. Er stellt die beseelte russische Musik dem seelenlosen Geheul der Bebop-Kapellen, den russischen Tanz den ekelerregenden Verrenkungen der „hot„-Tänze verachtungsvoll gegenüber. Im Grunde ist seine Ueberzeugung noch ähnlich, wie sie Alexander Herzen formulierte: „Amerika stellt kein neues Element dar. Es ist eine Weiterentwicklung des protestantischen Europa, befreit von seiner historischen Vergangenheit und anderen Lebensbedingungen unterstellt." Es ist also auch „gnilij zapad", „faulender Westen" — Rußland aber ist die andere Welt, berufen, diesen geistig bereits überwundenen Westen auch materiell zu überrunden. Darin sind sich alle einig vom Mönch Philotheus über die Slawophilen bis zum letzten Komsomolez — sie drücken es nur immer in den ihrer Zeit adäquaten Formeln aus.

Nur, wenn das russische Volk selber aus seinem religiösen Gefühl heraus erkennen würde, daß gerade der Abweg in die Säkularisierung seines Sendungsbewußtsein, in den Materialistischen Kommunimus ihm seine echte Sendungserfüllung versperrt, könnte es aus sich selbst den Kommunismus

überwinden und das Beste seines Wesens ausleben. Die russische Frage ist auch heute eine religiöse Frage.

Es ist bezeichnend, daß USA oder Westeuropa dies kaum erkennen. Soweit von USA geistige Werbung nach Rußland hinein gemacht wird, kann man sie nur mit Humor genießen. Die amerikanischen Rundfunksendungen behandeln die Russen ,als seien sie Angelsachsen oder wollten solche werden. Sie locken mit der „Freiheit" — als ob die „Freiheit" je für einen Russen der erste Wert gewesen wäre! Vom armen, kleinen Großfürstentum Moskau, dessen Volk völlig aufging im „zarischen Dienst", über die uniformierten Schulen und Universitäten Nikolai's I., über das Selbstopfer der Revolutionäre bis zum heutigen großen Kasernen- und Termitenstaat geht ein riesiger Zug von Selbstaufopferung der Einzelpersönlichkeit für die Kollektivseele. Einzelne sind immer einmal ausgebrochen, Bojaren zogen die „goldne Freiheit" des polnischen Adels dem großfürstlichen Dienst in Moskau vor, wie Iwans des Schrecklichen Gegner Fürst Kurbskij, andere lebten im 19. Jahrhundert lieber im Ausland, Krawtschenko wählte die Freiheit — die Masse des russischen Volkes schützte auch die böseste eigene Regierung und verzichtete gern auf die „Freiheit", wenn diese Regierung nur die messianische Sendung Rußlands verteidigte ... Und was hat USA sonst noch der Seele Rußlands zu bieten? Verlockt es die Russen, aus USA mitgebrachte Fragebogen auszufüllen, lizensierte Parteien wählen zu dürfen, ihre Feldherren vom Landfremden gehängt zu sehen, vielleicht Herrn Kérenskij und ähnliche westliche Gespenster, Schatten einer mißgeburtlichen Zwischenperiode, aufgedrängt zu bekommen? Kaum — dann ziehen sie mit Sicherheit Stalin vor.

„Rußland grenzt an kein Land — Rußland grenzt an Gott" — nur vom Religiösen (nicht vom Pharisäischen her — Gebrauchsanweisung für amerikanische Gerechte) ist das russische Problem lösbar. Wir haben es nicht gelöst. Wir hätten vielleicht den Schlüssel gehabt, wenn damals, als wir diese Frage anpackten, neben der Gewalt die Liebe und an Stelle der kleinen Habgier die große Kameradschaft gestanden hätte. Vorbei ...

Andere mögen jetzt sehen, wie sie es machen können.

Wir sitzen am Wege der Geschichte, wo schon so viele saßen, wie jener alte Jäger in Rudyard Kiplings Ballade, der Jäger, der im Tor von Peshawer sitzt und sein Angesicht verbunden hat, das von der Bärenkralle zerrissen ist, und nur murmelt „There is no truce with Adam-zad, the bear that looks like a man." Aber niemand hört auf ihn hin.

Und der alte Jäger hört den Tritt der neuen, jungen Jäger, die hinausgehen in die Berge und auf „Adam-zad", den „Sohn des Menschen" stoßen werden und ihm in der entscheidenden Stunde auch nicht das „neue Wort" sagen können, daß ihn aus dem Bären zum Menschen und Freund machen könnte. Der Blinde hört nur die Tritte ihrer fabrikneuen Jagdstiefel und ihr ahnungsloses, unreifes Lachen und murmelt: „Wahrlich, siehe, wen Allah irreführt — niemals findest Du für ihn einen Helfer."

F. M. DOSTOJEWSKI, 1877:

Rußland und Europa

Ich sagte, daß man die Russen in Europa nicht liebe. Unter anderem beschuldigt man uns, daß wir alle, ohne Ausnahme, ganz besonders liberal, ja revolutionär seien und stets, sogar mit einer gewissen Vorliebe, dazu neigten, **uns eher den zerstörenden als den konservativen Elementen Europas anzuschließen.** Zur Strafe dafür sehen viele Europäer spöttisch und von oben, nicht selten gerade gehässig auf uns herab: Es ist ihnen unbegreiflich, wie wir in fremden Angelegenheiten Verneiner sein können. Sie nehmen uns kurzerhand das Recht, nach europäischer Art zu verneinen — einfach, weil sie uns nicht zu (ihrer) „Zivilisation" rechnen. **In ihren Augen gleichen wir eher Barbaren,** die sich in Europa herumtreiben, froh, irgendwo irgend etwas zerstören zu können — bloß um der Zerstörung willen, sozusagen vergnügt zusehend, wie alles zusammenkracht — gleich einer Horde Wilder, gleich den Hunnen, die bereit waren, das alte Rom zu überschwemmen und alles Große, Alte und Heilige zu zermalmen, ohne auch nur zu ahnen, welch einen Schatz sie der Vernichtung weihten.

Daß die Russen sich tatsächlich in Europa überwiegend als Liberale erwiesen haben, stimmt — und ist, ich gestehe es, sonderbar. Hat sich aber jemand die Frage gestellt, warum dem so ist? Warum beinahe neun Zehntel aller Russen, die während dieses Jahrhunderts in Europa ihre Bildung erhielten, **sich immer derjenigen Partei der Europäer angeschlossen haben, die liberal war, der Partei der „Linken",** das heißt stets jener Seite, die sogar ihre eigene Zivilisation und Kultur verneinte?

Allerdings, was Thiers (1797—1877, französischer liberaler Staatsmann und Historiker) in der Zivilisation verneinte, ist keineswegs dasselbe. Ebenso „mehr oder weniger" liberal und ebenso verschieden liberal sind auch die Russen in Europa; immer jedoch sind sie, ich wiederhole es, mehr als die Europäer geneigt, sofort zur äußersten Linken überzutreten, als sich — wie diese — zuerst noch auf den niedrigeren Stufen des Liberalismus aufzuhalten. Mit einem Wort, man findet unter den Russen weit weniger (gemäßigte) Thieristen als (radikale) Kommunarden. Und das sind — von Ausnahmen abgesehen — keineswegs irgendwelche vom Wind herbeigewehte Leute, sondern durchwegs Menschen, die sehr solid und zivilisiert aussehen, zuweilen fast Minister. Doch die Europäer trauen solchem Scheine nicht: „Grattez le Russe et vous verrez le Tartare" (Kratzt den Russen und ihr findet den Tartaren) sagen sie.

Das mag nun alles stimmen, aber, frage ich, woher kommt es? **Schließt sich der Russe in seiner Gemeinschaft mit Europa deshalb der äußersten Linken an, weil er Tartare ist und die Zerstörung liebt,** also als Wilder, oder bewegen ihn vielleicht andere Gründe? Petersburg spielt ja jetzt nicht mehr die Rolle des „Fensters", das uns aus Europa Licht bringt. **Es beginnt etwas Neues, wir fühlen immer mehr und mehr, daß wir zu irgend etwas bereit**

sein müssen, (nämlich) zu einem neuen Zusammenstoß mit Europa, vielleicht zu einem nicht viel eigenartigeren, als es die bisherigen waren — ob es nun in der Orientfrage sein wird oder sonst wo. Wie aber soll einem da nicht eine so auffallende Erscheinung zu denken geben, daß gerade diejenigen Russen, welche sich am meisten für Europäer halten und bei uns allgemein als „Westler" bezeichnet werden, sich am schnellsten den Verneinern der Zivilisation und Kultur, der „äußersten Linken" anschließen und daß dies in Rußland niemanden wundert, ja nicht einmal zum Nachdenken reizt?

Eines ist sicher: Wie schön und gut auch alles gewesen sein mag, was wir durch das von Peter dem Großen nach **Europa** gebrochene Fenster erblickt haben, so war doch **so viel Häßliches und Schädliches darunter, daß der russische Instinkt nicht aufhörte, sich dagegen aufzulehnen und zu protestieren ...,** wenn er sich selbst hierbei vielleicht auch so weit verloren haben mag, daß er nicht mehr wußte, was er mit diesem Protest eigentlich tat. Und er hat nicht aus seinem „Tatarentum" heraus protestiert, sondern in Wirklichkeit vielleicht deswegen, weil er in sich etwas Höheres und Besseres fühlte als was er durch das Fenster erblickte.

Natürlich hat der Instinkt nicht gleich gegen alles protestiert: Wir haben viel Gutes und Schönes erhalten, wir wollen nicht undankbar sein; aber mindestens gegen die Hälfte hat er doch (mit Recht) protestieren dürfen.

Ich wiederhole, daß dies sehr sonderbar vor sich ging: **Gerade unsere feurigsten Anhänger des Westens, unsere Vorkämpfer der Reform wurden zu gleicher Zeit die Verneiner Europas** und stellten sich in die Reihen der äußersten Linken; gerade dadurch aber wurden sie zu eifersüchtigsten Russen, zu Kämpfern für Rußland und den russischen Geist. Hätte man sie darüber seinerzeit aufgeklärt, so würden sie entweder — gelacht oder sich entsetzt haben: hatten sie doch die Höhe und eigentliche Bedeutung des Protestes nie erkannt, ja durch volle zwei Jahrhunderte ihren eigensten Wert fortgesetzt verleugnet, damit aber auch die Achtung vor sich selbst. Und nun stellen gerade sie sich als **die wahren Russen** heraus.

Europa ist vielleicht gar nicht im Unrecht, wenn es die Russen rügt und über ihr Revolutionärtum lacht: denn wir sind nicht Revolutionäre aus dem Prinzip der Zerstörung — wie Hunnen und Tataren —, sondern Revolutionäre aus irgendeiner eigenen Notwendigkeit, sozusagen **Revolutionäre aus Konservatismus!**

Sonderbar genug: Bis heute werden wir von ganz Europa spöttisch behandelt. Selbst auf die allerklügsten Russen, auch die politischen Emigranten, blickt **der Westen nur mit hochmütiger Herablassung.** Um keinen Preis wollen uns die Europäer als ihresgleichen anerkennen, für keine Opfer und auf keinen Fall! Unser angebliches Barbarentum ist bei ihnen sprichwörtlich geworden. **Je mehr wir, ihnen zum Gefallen, unsere Nationalität mißachteten, desto mehr verachteten sie uns.** Mochten wir vor ihnen scharwenzeln, knechtisch unsere „europäischen" Anschauungen und Ueberzeugungen beteuern, sie hörten uns herablassend kaum zu und meinten gewöhnlich, mit — nun ja — höflichem Lächeln (um uns schneller los zu werden), wir hätten das bei ihnen „nicht so verstanden". Es wundert sie, daß wir Tartaren auf keinerlei Weise Russen werden können. Wir aber haben es ihnen niemals zu erklären vermocht, **daß wir nicht Russen, sondern Allmenschen sein wollen.**

Allerdings, in der letzten Zeit ist ihnen einiges aufgegangen: sie begriffen, daß wir etwas wollen, was für sie furchtbar und gefährlich ist; sie beginnen zu ahnen, daß wir sehr zahlreich sind, achtzig Millionen, **daß wir alle europäischen Ideen kennen und verstehen, während sie von unseren russischen Ideen überhaupt nichts wissen** und, selbst bei vorhandenem Wissen, sie doch nicht verstehen; daß wir alle Sprachen sprechen, sie aber nur die ihrigen — kurz, noch vieles andere scheint ihnen mit der Zeit halbwegs aufgegangen zu sein und ihren Verdacht geweckt zu haben. Die Folge davon aber war, daß sie uns als Feinde und zukünftige Zerstörer der europäischen Zivilisation bezeichneten: So verstanden sie unser leidenschaftliches Ideal, Allmenschen zu werden! Und doch können wir uns unmöglich von Europa lossagen. Europa ist uns zum zweiten Vaterlande geworden — ich selbst bin der erste, der sich leidenschaftlich dazu bekennt. Europa ist uns allen fast ebenso teuer wie Rußland.

In unserem Volk und Geist können wir neue Worte finden, die dem Europäer noch verständlicher sein werden. Wir selbst aber werden dann einsehen, daß vieles von dem, was wir an unserem Volke verachteten, nicht Finsternis, sondern Licht ist, nicht Dummheit, sondern — Geist. Haben wir das begriffen, **dann werden wir Europa jenes Wort künden, das man dort noch niemals gehört hat.** Dann können wir uns überzeugen, daß das wirkliche soziale Wort niemand anderer als unser Volk in sich trägt; daß in seiner Idee und seinem Geiste das lebendige Bedürfnis nach Allvereinigung der Menschheit liegt: Allvereinigung mit voller Achtung für die Persönlichkeit und Freiheit der einzelnen Nation; Freiheit als Vereinigung in der Liebe, verbürgt durch die Tat, durch das lebendige Beispiel und durch das Bedürfnis nach wahrhafter Brüderlichkeit; Brüderlichkeit echter Realität, nicht erst gesichert durch die Guillotine und durch Millionen gefällter Köpfe ...

F. M. DOSTOJEWSKI, 1881:

Rußland und Asien

(geschrieben nach dem Siege General Skobelevs in Mittelasien)

Die meisten europäischen Russen blicken auf unser russisches Asien — Sibirien inbegriffen — immer noch wie auf irgendein Anhängsel, an das man am liebsten überhaupt nicht denken will. „Wir sind Europäer", heißt es, „was wollen wir in Asien?" oder „Ewig dieses Asien! Wir können nicht einmal in Europa Ordnung schaffen, da lädt man uns zum Ueberfluß auch noch Asien auf den Hals! Ach was — schütteln wir es einfach ab!" Solche Auffassungen werden selbst jetzt noch von unseren „Klugen" geteilt — natürlich aus ihrem allzu großen Verstande ...

Der Sieg Skobelevs wird in ganz Asien, in seinen weltfernsten Winkeln Widerhall finden. „Also hat sich wieder ein wildes und stolzes mohammedanisches Volk dem weißen Zaren unterworfen", werden jetzt die asiatischen Völker denken ... Möge das Echo unseres Sieges über ganz Asien hallen, bis nach Indien hin! Möge es in diesen Millionen von Menschen den Glauben an die Unbesiegbarkeit des weißen Zaren verstärken! Auf diesem Weg können wir nicht mehr stehen bleiben. Diese Völker können ihre Chans und Emire behalten, in ihrer Phantasie kann England, dessen Macht sie in Erstaunen setzt, als drohende Wolke fortbestehen — doch der Name des weißen Zaren muß über den Chans und Emiren stehen, muß über dem der Kaiserin von Indien leuchten, ja sogar dem des Kalifen. Diese und keine andere Ueberzeugung muß dort Wurzel schlagen! Und das geschieht ja auch schon von Jahr zu Jahr immer mehr, und das ist es, was not tut, denn es bereitet die Zukunft vor und gewöhnt jene Völker an das Unvermeidliche.

„Was für eine Zukunft? Worin besteht die Notwendigkeit, Asien uns einzuverleiben? Was sollen wir denn in Asien tun?"

„Es ist eine Notwendigkeit, weil Rußland nicht nur in Europa liegt, sondern auch in Asien, **weil der Russe nicht nur Europäer, sondern auch Asiate ist.** Weil in Asien vielleicht noch mehr unsere Hoffnungen liegen als in Europa. Und das nicht allein: in unserem zukünftigen Schicksal wird gerade Asien unsere Rettung sein!"

„Ja, warum denn, wozu?" höre ich gereizte Stimmen fragen. „Asien kostet uns ohnehin viel verlorenes Geld und unentwegt Truppen. Wo ist dort Industrie? Wo findet man dort Abnehmer für unsere Waren? Und da verlangen Sie nun, aus unbekannten Gründen, wir sollen uns auf ewig von Europa abwenden!"

„Nicht auf ewig, nur zeitweilig und auch nicht ganz, wir würden uns doch nicht losreißen können, selbst wenn wir es wollten. Wir dürfen Europa nicht ganz verlassen, aber das ist auch durchaus nicht nötig. Europa ist und bleibt „das Land der heiligen Wunder" — wie es der eifrigste Slawophile benannt hat. Europa ist uns gleichfalls eine Mutter, wir haben viel von ihr genommen und werden noch vieles von ihr nehmen, wir wollen nicht undankbar sein ... Wir haben nichtsdestoweniger das Recht, für unseren Auszug aus Aegypten Sorge zu tragen, denn wir selbst haben uns aus Europa gewissermaßen ein geistiges Aegypten gemacht."

„Erlauben Sie mal! Wodurch kann uns denn Asien selbständig machen? Wir können dort höchstens asiatisch einschlafen, nicht aber selbständig werden!"

„Sehen Sie, durch die Wendung nach Asien und durch unsere neue Auffassung dieses Landes kann mit uns **vielleicht dasselbe geschehen, was, zum Beispiel, mit Europa geschah, als Amerika entdeckt wurde.** Denn genau genommen ist Asien für uns das gleiche, von uns noch nicht entdeckte damalige Amerika. Mit der Strömung nach Asien wird sich unser Geist wieder erheben und werden sich unsere Kräfte wieder stärken. Sind wir erst selbständiger geworden, so werden wir auch sofort wissen, was wir zu tun haben; (in der Gemeinschaft) mit Europa aber haben wir uns durch zweihundert Jahre nur jeglicher Arbeit entwöhnt und sind Schwätzer und Faulenzer geworden."

„Na, wie wollen Sie uns dann bis nach Asien erheben, wenn wir Faulenzer sind? Und wer von uns wird dann hingehen, selbst wenn man allen wie im Einmaleins beweisen könnte, daß dort unser Glück liegt?"

„In Europa waren wir aus Gnade und Barmherzigkeit aufgenommen, waren wir Sklaven; **nach Asien aber kommen wir als Herren.** In Europa waren wir Tataren, in Asien aber sind auch wir Europäer. Unsere Mission, unsere zivilisatorische Mission in Asien, wird unseren Geist anlocken und uns dorthin ziehen, sobald einmal die Bewegung angefangen hat ...

Oh, wenn in Rußland an unserer Stelle Engländer und Amerikaner lebten: Sie hätten schon längst unser Amerika entdeckt! Wissen Sie auch, daß es dort Länder gibt, die uns weniger bekannt sind als das Innere Afrikas? Und wissen wir denn, was für Reichtümer im Schoße dieser unermeßlichen Länder verborgen liegen? Freilich, die Engländer und Amerikaner würden schon alles hervorkratzen, Metalle und Mineralien und unzählige Steinkohlenlager — alles würden sie finden, alles aufsuchen! Sie würden auch wissen, wie das Material zu gebrauchen ist und wozu es sich verwenden läßt. Sie würden die Wissenschaft hinrufen und die Erde zwingen, fünfzigmal zu gebären — die gleiche Erde, von der wir glauben, daß sie Steppe ist, nackt wie unsere Handfläche. Zu dem Broterwerb würden die Menschen hinziehen, Gewerbe und Industrie mit sich bringen. Um Abnehmer und den Weg zu ihnen braucht man sich nicht zu kümmern! Man würde sie auch in den Eingeweiden Asiens finden, wo sie jetzt noch zu Millionen schlafen — und man würde neue Wege zu ihnen bauen!"

Was sind wir jetzt in der Wissenschaft anderes als Lakaien und Dilettanten? **Dort aber werden wir Schöpfer sein.** Die Not wird uns zwingen, zu schaffen und wird uns zu allem geschickt machen, sobald sich erst (wenn auch nur wenig) der selbständige, unternehmende Geist erhebt! — So werden wir auch in der Wissenschaft Meister sein und nicht nur ewig verehrende Jünger, wie wir es bis jetzt sind. Das Wichtigste aber: unsere zivilisatorische Mission in Asien wird — das unterliegt keinem Zweifel — vom ersten Schritte an von uns verstanden werden, und **sie wird uns begeistern.** Sie wird unseren Mut heben, **uns Würde und Selbstbewußtsein verleihen** — und diese hat jetzt keiner oder es haben sie nur wenige von uns. Der Zug nach Asien wäre außerdem, wenn es bei uns einmal anfangen wollte, ein Ausweg für unzählige ruhige Geister, für alle Sehnsüchtigen, alle Gelangweilten, alle unbegründet Faulen und Müden.



(Die Texte wurden entnommen dem ausgezeichneten Bändchen: Dostojewskij, Rußland und die Menschheit, aus der Sammlung „Klassiker der Staatskunst", in Wien 1950 erschienen, zu beziehen in Deutschland durch Ph. Reclam in Stuttgart, Preis 1.40 Mk).

E. S. RETLOW:

Dialektik als Kunst des Scheins

Der philosophische Materialismus behauptet den absoluten Gegensatz von Mensch und Umwelt, wobei die Umwelt das Primäre und Determinierende bleibt. Insofern diese Philosophie noch nicht vom Hauche der Entwicklungsidee berührt ist, werden aber auch der Mensch und seine Verhältnisse als sich selbst gleich aufgefaßt und jeder Versuch ev. Veränderungen dieser Verhältnisse zu erklären führe, wie wir das am Beispiel der französischen Materialisten gesehen haben, zu viziösen Zirkeln.

Der realistische und praktische Marx glaubte in der Methode Hegels, in der Dialektik, ein Mittel gefunden zu haben, den Materialismus von seinen Widersprüchen befreien, und ihn so zu einer wirksamen Waffe für jene Klasse der Ausgebeuteten und Unterdrückten machen zu können, der, aus bereits angedeuteten Gründen seine Sympathien gehörten. Der absolute Idealismus Hegels konstruierte Natur und Geschichte rein begrifflich, diese Konstruktion ist einer der geistreichsten philosophischen Versuche, das gesammte Universum als eine durchgehende, zusammenhängende Bewegung darzustellen. Der Rationalismus erklomm in Hegel seinen höchsten Punkt! Marx übernimmt es, die Bürgerliche Gesellschaft in ihrer Bewegung kritisch darzustellen, indem er ihren Glauben an die Macht der Dinge und ihren menschlichen Widerspruch als dialektische Gesetzlichkeit rationell konstruiert.

Weder Hegel noch Marx haben ihrer Erkenntnis kritisch gegenüber gestanden. Auf die Frage nach erkenntnis-kritischer Begründung der Dialektik antwortet Lenin z. B. einfach: „Die Dialektik ist eben die Erkenntnistheorie (Hegels und) des Marxismus“. Die hegelsche Dialektik ist zweifellos eine der höchsten Formen des Rationalismus, aber sie beruht auf einem logischen Kunstgriff, den Kant schon als „Kunst des Scheins“ bezeichnet hat. Wie Spinoza von der absoluten Substanz, so geht auch Hegel vom Absoluten aus: Der Grund der Welt ist ihm die Vernunft, die von Ewigkeit her vorhandene Idee. Aus dieser Idee entwickeln sich mit Notwendigkeit die objektiven und die subjektiven Formen des Lebens: Sein und Bewußtsein. Wenn nun der Materialismus vergeblich versucht, den Gegensatz von Sein und Bewußtsein durch die physikalische Erklärung des Bewußtseins zu überwinden, so glaubt der Rationalismus die Aufhebung dieses Gegensatzes erreichen zu können, wenn er Welt- und Geistformen als **notwendig** gegensätzlich, und in einem Dritten Höheren, aufgehobenen denkt (Spinozas Substanz oder Hegels Idee z. B.). Ganz abgesehen davon, daß dies eine Indifferenz gegenüber dem besagten Problem, und allen diesbezüglichen Bemühungen der Erkenntniskritik, der Psychologie usw. zum Schaden der Wissenschaft erzeugt, bedeutet es eine bloße Zurückschiebung der Frage. Das Problem bleibt, es wird auf ein unbekanntes Drittes übertragen. Das, was sich in der empirischen Welt unversöhnt gegenübersteht, wird in einer nichtempirischen Urwirklichkeit als vereinigt gedacht. Wenn das Psychische z. B. unausge-

dehnt gedacht wird, wie kann die Substanz (Idee) dann zugleich unausgedehnt und ausgedehnt sein? Man sieht, das zu Erklärende wird in das Erklärungsprinzip hineingetragen. Dieser Petitio prinzipii ist auf der Ebene dieser ganzen Fragestellung nicht auszuweichen. Wir können aus unserem subjektiven Denken und Vorstellen nie hinaustreten, weder Hegel noch Marx können also behaupten, die wahre Erkenntnis zu besitzen. Das Wort Goethes: „Es gibt etwas unbekannt Gesetzliches im Objekt, welches dem unbekannt Gesetzlichen im Subjekt entspricht", gehört einer ganz anderen Ebene der Betrachtung an als der französisch-deutsche Rationalismus. Es deutet auf das Geheimnis von dem unser Verhältnis zur Natur umgeben ist, ein Geheimnis, dem Kant sein Hauptwerk gewidmet hat. Kant bezeichnet die Dialektik als eine Logik des Scheins „(ars sophistica disputatoria) die aus einem bloßen Mißbrauche der Analytik entspringt, sofern nach der bloßen logischen Form der Schein einer wahren Erkenntnis, deren Merkmale doch von der Uebereinstimmung mit den Objekten, also vom Inhalte hergenommen sein müssen, erkünstelt wird." Soviel über die theoretische Seite der Sache.

Bei Marx wird nun die Selbstbewegung des „Geistes" zu einer Selbstbewegung der „ökonomischen Formen". Das Denken ist zwar eine Kraft, aber nur eine sekundäre, es hat rein pragmatischen Charakter und wird nicht nur aus der Wirklichkeit erzeugt, sondern auch berichtigt. „Das Sein bestimmt das Bewußtsein". Die französischen Materialisten waren noch ehrlich bemüht, so wie sie es von Descartes gelernt hatten, Bewegung aus Bewegung physikalisch abzuleiten, denn sie verstanden auch das Denken als Kraft, also als Bewegung. Marx ist hier keinen Schritt weiter gegangen, trotz Dialektik. Er hat eine Scheinlösung konstruiert, eine „schlaue Advokatenlösung", die, jenseits jeder erkenntniskritischen Besinnung die Totalumwälzung der Gesellschaft als den **einzigen Weg** in die Freiheit, in die Freiheit von jeglicher Ausbeutung des Menschen durch den Menschen postuliert. Auch Hegels Methodik ist ja bereits „Deutung" der Geschichte in der abgeblaßten Form der Idee des Fortschritts, und wenn der Mensch, nach Hegel, allen Wert und alle geistige Wirklichkeit nur durch den Staat hat, so empfängt der Mensch seinen Wert bei Marx überhaupt erst in einer bestimmten ökonomischen Form (denn der Staat ist ja zum reinen Machtinstrument in den Händen der herrschenden Klasse degradiert). Die Farbigkeit, die unendliche Formenfülle des wirklichen Lebens wird auf das Animalische, auf das rein Materielle reduziert. Der Mensch, die Gesellschaft, wird ihres moralischen Charakters entkleidet, sie muß ihren besten Teil aufgeben, sie wird halbiert. Es ist wie in der alten Sage vom Faust, der dem Teufel seine Seele verschreiben muß, um die Herrlichkeiten dieser Welt zu erringen.

Nichtsdestoweniger hat Marx die ingeniöseste Kritik des Kapitalismus geliefert die existiert, er hat die Warenwirtschaft ihrem Wesen nach klar erkannt, er hat die Tendenz der Kapitalakkumulation nicht nur richtig aus seinen Zeitverhältnissen abgeleitet, sondern auch ihre Folgen, die Vermassung der Menschen, ihre innere Aushölung und Reduzierung ihres Daseins auf bloße Funktion, achtzig Jahre vor Ortega y Gasset, dargetan. Seiner Diagnose und Kritik ist nichts hinzuzufügen. Sein Werk ist jedoch nicht

nur Diagnose, sondern auch Prognose des Bestehenden und hier wird die Sache kompliziert.

Wir erwähnten schon, daß bereits Hegel die Idee des Fortschritts in die Geschichte hineingeheimnist hatte und zwar in metaphysischer Art, analog dem Herabsteigen des Denkens vom Allgemeinen zum Besonderen (von der sich entfaltenden Idee zum Bewußtsein), der Motor dieser Entwicklung war die dem Geiste immanente Gesetzlichkeit dialektischer Gegenbewegung. Bei Marx spricht sich diese Gegenbewegung im Zusammenstoß von Produktivkräften und Produktionsverhältnissen der Gesellschaft aus. Die Letzteren werden zu Fesseln der Ersteren, oder mit andern Worten, die Eigentumsverhältnisse, in deren Schoße sich die Produktivkräfte entwickelt haben, werden für diese zu eng, und es tritt eine Periode der Revolution ein. Den notwendigen Ausdruck findet dieser Zustand im Klassenkampf. Die ganze Geschichtstheorie des Marxismus ist auf diesem Begriff aufgebaut, und diesen tragenden Begriff werden wir nun betrachten.

Der Marxismus betrachtet den Klassenkampf als das hervorragendste Beförderungsmittel der gesellschaftlichen Entwicklung. Unter Klassenkampf versteht Marx die revolutionäre Haltung und Einstellung der Arbeiterklasse, alles Bestehende theoretisch und praktisch zu negieren und auf die gewaltsame Umwandlung der Waren produzierenden, kapitalistischen Ordnung, in eine sozialistische, d. h. in einen Arbeiterstaat hinzuarbeiten. Die sittliche Berechtigung hierzu leitet Marx aus dem besonderen Gesellschaftlichen Abhängigkeitsverhältnisse her, das den Arbeiter zwingt, seine Arbeitskraft für weniger zu verkaufen als sie repräsentiert. Marx nennt dies Verhältnis Lohnsklaverei. Es sei eingeschaltet, daß Marx sich bei der Ausarbeitung seiner Theorien auf Verhältnisse bezieht, wie sie bis in die fünfziger Jahre des vorigen Jahrhunderts in Europa, besonders aber in England herrschten, einer Zeit also, da von einer Sozialgesetzgebung, von Arbeiterschutz im heutigen Sinne, noch keine Rede war. Woraus aber leitet Marx nun die materielle Berechtigung zu einem solchen Umsturz der menschlichen Ordnung ab? Aus der Z a h l der Arbeiter, denn — der Dialektik zufolge schlägt ja die Quantität auf einer bestimmten Stufe in Qualität um. Wir sehen uns hier einem dialektischen Zauberkunststück gegenüber, das wir sofort aufhellen werden.

Der Klassenkampf ist durchaus keine Erscheinung der Neuzeit, in Griechenland und in Rom haben, wie bekannt, heftige Klassenkämpfe getobt. Es ist aber ebenso bekannt, daß sie nichts zur Förderung der gesellschaftlichen Entwicklung beigetragen haben, im Gegenteil! Was hat der Kampf zwischen Sulpicius Rufus und Sulla, was haben die Gracchischen Unruhen und andere verwandte Vorgänge zur Entwicklung Roms beigetragen? Sie haben eine Gesetzgebung veranlaßt, die die Interessengegensätze von Patriziern und Plebejern zeitweilig, und bis zu einem gewissen Grade ausglich, und nicht mehr. Wollte Marx ein neues Geschichtsprinzip aufstellen und es auf den Klassenkampf begründen, so konnte er das Material hierzu nur aus den letzten zweihundertfünfzig bis dreihundert Jahren der Geschichte entnehmen, und zwar konnte ihm hier nur der Kampf der bürgerlichen Klasse, um ökonomische Freiheit vorschweben. Ein Kampf, den der dritte Stand mit aller Heftigkeit gegen die königlichen Feudalstaaten, gegen eine statische feudalgebundene Ordnung geführt hat, und der mit einem Siege über die feudale

Ordnung endete. In der englischen und französischen Revolution etablierte sich dieser dritte Stand in einer ökonomisch freien, demokratischen Ordnung. Dies war aber nur möglich, weil der dritte Stand sich im Besitze von Produktonsmitteln des gesellschaftlichen Daseins befand, die denen des Feudalstaates weit überlegen waren. Holbach sagt vom kapitalistischen Unternehmer, „daß er ein nützliches, dem Fortschritt dienliches Element der Gesellschaft sei", während er den Adligen „einen Verschwender und Müßiggänger" nennt. Nach der Erfindung der Dampfmaschine, die die damalige Manufaktur von den natürlichen Schranken der Entwicklung befreite, gab es für den bürgerlichen Unternehmer nur noch die Schranken einer überlebten staatlichen Ordnung, und diese mußte schließlich gewaltsam zerbrechen, weil sie sich als ein zu enges, sprödes Gefäß erwies für das rasende Tempo und die Naturgewalt der kapitalistischen ökonomischen Entwicklung. Es fragt sich nun, verkörpert die ZAHL der Arbeiterklasse, die Masse also, an sich schon ein neues ökonomisches Prinzip? Was heißt hier, die Quantität schlängt in Qualität um? Die Lage des Arbeiters hätte sich, nach Konstituierung der sozialistischen Gesellschaft doch eben nur formal, d. h. de jure geändert, aber mit dieser „Qualität" kann er nicht einmal seinen Arbeitsplatz wechseln wie er mag, wie das Beispiel Rußland zeigt. Marx und Engels haben aber wie es scheint gar nicht bemerkt wie bei diesem „Umschlagen" ein sehr wichtiges Moment verloren geht, ein Moment mit dem der Fortschritt steht und fällt: Die freie Konkurrenz. Die wahre Triebkraft der Entwicklung und des Fortschritts (auch des sozialen Fortschritts) ist gar nicht der Klassenkampf, es ist eben die Konkurrenz im nationalen und internationalen Rahmen, die dem kapitalistischen Prinzip in Verbindung mit der Entwicklung der angewandten Wissenschaften eine solche Durchschlagskraft gegeben hat, daß es das Antlitz der Erde verändern konnte.

Gerade die freie Konkurrenz der kapitalistischen Wirtschaft war die Quelle, aus der die schöpferischen Instinkte gespeist wurden, Instinkte, die aus der NATUR des Menschen heraus Bewegung in das künstliche System der Gesellschaft hineintragen. Wenn nun, durch unaufhaltsame Akkumulation, durch Kartellierung und Vertrustung diese freie Konkurrenz wirklich ausgeschaltet würde, wie Marx aus der Gesetzmäßigkeit des Kapitalismus folgert, müßte das Leben stagnieren. Gegen diese Stagnation ruft Marx daher die Arbeiter auf zur Revolution. „Bei Strafe ihres Unterganges" müssen die Arbeiter die Macht ergreifen, sonst werden sie die ersten Opfer dieser Stagnation sein, die Kriege, Krisen und Arbeitslosigkeit bedeutet. Die Ueberführung der Produktionsmittel in Gemeinbesitz soll das verhindern. An die Stelle der blinden, freien Konkurrenz soll nun die Planung treten. Die Vollendung einer Entwicklung die alle Möglichkeiten freier menschlicher Tätigkeit an eine letzte Grenze führt, sie unmöglich macht, ist bloße Theorie, die Welt wird sich niemals in einer so einheitlichen Form entwickeln. Der Sozialismus im Marxschen Sinne bedeutet jedoch ebenfalls Stagnation, auch hier waltet die Theorie, denn die Unendlichkeit der materiellen und geistigen Elemente moderner Kulturstaaten kann man nicht planen, sie sind das Leben!

Warum sollte man annehmen, daß die Menschheit, die sich bisher echt materialistisch, animalisch und von Zwangszuständen beherrscht, also streng

materiell determiniert herumgeplagt hat, plötzlich diesen Habitus abstreift, und das, was die freie Konkurrenz bisher zwangsweise zuwege gebracht hat, urplötzlich aus reinem Idealismus, aus völlig freier Einsicht erreichen wird? Bisher hat das Sein das Bewußtsein bestimmt, aber nach dem berühmten Engelschen Sprung aus dem „Reiche der Notwendigkeit in das Reich der Freiheit" ändert sich die menschliche Natur — und nicht nur die menschliche.

Es gibt keinen Weg der aus diesem Quid pro quo hinausführt. Marx verfügte, wie wir sahen, bei der Begründung seiner Theorien nur über ein historisches Modell von kaum dreihundert Jahren oder wie er selbst sagt: „...die kapitalistische Produktion, die, geschichtlich gesprochen, kaum von gestern datiert...", und es war ein kühnes Unternehmen aus diesem Material nur mit Hilfe einer geistreichen Methode ein für alle Zeiten gültiges gesellschaftliches Entwicklungsgesetz aufstellen zu wollen. Hegel hatte diesem Modell seinen Fortschrittsgedanken entnommen und ihn retrospektiv in die Geschichte projiziert, Marx versuchte dasselbe, nur in entgegengesetzter Richtung, zu tun.

Marx war kein Prophet, er hatte, wie viele seiner Rassengenossen, seine Erlösungssehnsucht unter Kritik und Theorie versteckt, und diesen Umstand darf man nicht aus dem Auge verlieren, wenn man den Marxismus begreifen und überwinden will. Die Gabe zur Prophetie ersetzt Marx durch eine raffinierte und geistreiche rationelle Konstruktion, bei der der Begriff der Dialektik dazu dient, den Bereich des Kritisch-Negativen ins Zukünftig-Positive auszuweiten. Am Beispiel des Begriffes vom Klassenkampf haben wir die Unzulänglichkeit dieses Beginnens gezeigt. Ebenso wäre das am Begriffe des „Mehrwertes" nachweisbar. Die Deutung, welche die werteschaffende menschliche Arbeit durch die Marxsche Interpretierung erfährt, läßt diese Arbeit nicht als Sklavenarbeit, sondern als beinahe fluchwürdiges Tun erscheinen. Als ob der Gesellschaftsmensch unserer Tage jemals über den vollen Ertag seiner Arbeit verfügen könnte, auch wenn der Sozialismus voll durchgeführt wäre! Das durch die freie Warenwirtschaft modifizierte Wertgesetz teilt heute den vollen Arbeitswert in Reproduktionswert der Arbeit und Mehrwert, dieser Mehrwert nun bleibt zur Verfügung des Kapitalisten allein. Aber wird nicht nach der Revolution der Staatsapparat und die Partei der proletarischen Revolution den Platz einnehmen, den heute die Hyänen der Finanz und Börse besetzt halten? Immer wieder finden wir das Bestreben bei Marx und Engels das, was heute naturgesetzlich aus dem Charakter einer bestimmten Seinsform Bestimmung erhält, in jener legendären sozialistischen Gesellschaft dem freien Belieben des Menschen anheimgestellt zu denken. Das geht schließlich so weit, daß der Staatsapparat selbst, heute das Machtinstrument der herrschenden Kapitalistenklasse,in jener Zukunft einfach verschwindet. Oder bedarf eine höchstentwickelte, völlig technifizierte Gesellschaft keines ebenso enorm entwickelten Vewaltungsapparates? Einen wievielten Teil des Arbeitsproduktes der Menschen wird dieser Apparat vertilgen?

Spengler hatte Recht als er Marx als völlig unpsychologisch bezeichnete. Marx kritisiert und analysiert den Kapitalismus und Industrialismus nur in seinen nach außen gerichteten Wirklichkeitsformen, er trennt diese

Formen völlig von ihrem Schöpfer und Träger, dem abendländischen Menschen und der spezifischen Natürlichkeit dieses Menschen als dem notwendigen Grunde seines Daseins. Kapitalist wie Arbeiter gelten ihm gleichermaßen als Entwurzelte. Ein Arbeiter in Berlin bedient eine Drehbank genau so wie ein Arbeiter in Buenos Aires oder Peking und ein Kapitalist in London macht seine Geschäfte ganz ebenso wie einer in Kalkutta oder auf den Philippinen, und es war dieses gleiche Verhalten, die universelle Tendenz des Industrialismus, die Marx genügte, die eigentliche Ursache dieser sich ständig ausbreitenden Lebensform, ihre tiefinnere Bedingtheit als typisch abendländisch zu empfinden und Ursache und Wirkung zu verwechseln. Oder hatte dieser Irrtum bei Marx noch andere, tiefere Gründe?

Jedenfalls leugnete er alle rassischen, völkischen oder natürlich bedingten Voraussetzungen jener kühnen Konzeption der Beherrschung der Naturkräfte zur Gestaltung der Wirklichkeit, er ignorierte sie wenigstens, sie sind ihm philosophisch irrelevant. So verbindet er die Entwurzelten: Arbeiter und Juden in der ethischen Verpflichtung, sich gemeinsam zu emanzipieren (Aufsatz „Zur Judenfrage“ — Weg, September). „Wir erkennen also im Judentum ein allgemeines gegenwärtiges antisoziales Element, welches durch die geschichtliche Entwicklung, an welcher die Juden in dieser schlechten Beziehung eifrig mitgearbeitet, auf seine jetzige Höhe getrieben wurde, auf eine Höhe, auf welcher es sich notwendig auflösen muß.“ Weiter sagt er: „Dies Verhältnis ergibt sich notwendig aus der besonderen Stellung des Judentums in der heutigen geknechteten Welt.“ Marx desavouiert den Geldjuden und glaubt die „Auflösung“ des Judentums, seine „Aufhebung“ sei nur im Sozialismus möglich. Hat aber der Eigennutz der Juden das Geld zum Gotte erhoben, so ist das doch nur eine zeitgemäß-rationelle Form des Gottesdienstes und seines Machtstrebens, böte der Sozialismus keine Möglichkeit diesen Eigennutz in einer wiederum zeitgemäßen Form zu betätigen? Rußland ist in dieser Beziehung sehr lehrreich. Durch die Verbindung des jüdischen Emanzipationskampfes mit dem Emanzipationskampf der Arbeiter glaubt Marx die Gefahr für die Juden, die in ihrer exquisiten, antisozialen Stellung begründet ist, auszuschalten.

So sehr die Dialektik Marx fähig machte, die Widerspruchscharaktere gesellschaftlicher Formen kritisch zu erfassen, so wenig konnte sie ihm helfen, das Dunkel der Zukunft zu erhellen. Wenn die russischen Bolschewisten heute den dialektischen Materialismus, diese außerordentlich komplizierte Blüte am Stamme westeuropäischen Denkens, zur Staatsreligion erhoben haben, so dient sie ihnen in der Form, in der sie sie von Marx übernommen haben, als Irritierungsmittel der Massen, und man muß sagen, daß sie es geschickt zu benutzen wissen.

Die Dialektik gleicht einer Brücke, die über den Abgrund des Geheimnisses gespannt ist, das das Leben umgibt, sie ist die letzte, wenn auch raffinierteste Ausflucht des diskursiven Denkens vor einer diskursiv und rationell nicht zu erfassenden Wirklichkeit. Die Dialektik ist der fiktive Teil der Logik, sie involviert bereits die Kapitulation einer vergangenen Zeit vor Aufgaben, die sie nicht mehr lösen konnte. Sowohl die Dialektik Hegels wie die schematische von Marx und Engels.

JAN A. VAN DER MADE:

Das Gebot

(W. L. White: Land of milk and honey, Harcourt, Brace, New York 1950)

Mangel an Urteilskraft und eine dementsprechende Furcht vor der Erschütterung der vorgefaßten „Meinung“ sind bezeichnend für das geistige Klima der heutigen Weißen Welt. Man liest das, was man gerne wahr haben will, und vergißt geflissentlich, was nicht in das Gesamtbild hineinpaßt. Die großen Fragen jeder schicksalhaften Auseinandersetzung werden mit halb verstandenen Lösungen beantwortet. Man will eben das eine und will das andere nicht, und man weiß selbst kaum, warum. Zwangsvorstellungen riesigen Ausmaßes bestimmen das Denken der heutigen Massen. Nur so konnte es kommen, daß man sich in Amerika ein geradezu lächerliches Zerrbild des Lebens im Dritten Reiche formte und nichts verstand von den wahren Hintergründen eines Geschehens, dessen historische Züge nicht von einem einfachen „Recht“ oder „Unrecht“, sondern von tragischen Notwendigkeiten und Mißverständnissen auf beiden Seiten bestimmt wurden. Nur so konnte es auch kommen, daß man dem vermeintlichen Unrecht mit solch verhängnisvollen „Korrekturen“ auf den Leib rückte. Nach bloßen fünf Jahren rüstet man für einen dritten Weltkrieg. Parolen, uns 1945 als die Weisheit des friedliebenden Westens aufoktroyiert, werden hastig widerrufen, Entwicklungen, damals mit dem Recht des Siegers gewaltsam angebahnt, werden schleunigst umgebogen. Wohl nie in der Geschichte hat eine so vollkommen auf Wahnvorstellungen beruhende Politik ihr unentrinnbares Bankerott so beschämend schnell vollzogen, wohl nie hat eine Geisteswelt, die sich auf einen Sieg solchen Ausmaßes stützen konnte, sich als seichter und unfähiger erwiesen.

Trotzdem empfehlen manche, den Wahnwitz zu wiederholen. Dem Kreuzzug gegen das nationalsozialistische Deutschland soll nach ihrer Meinung ein Kreuzzug gegen das bolschewistische Rußland folgen. Nachher sollen wir dann die Entmilitarisierung und Entbolschewisierung Rußlands betreiben, womöglich sogar seine Demokratisierung. Wir sollen die Kriegsverbrecher Stalin und Molotow sowie ein Dutzend Politbürokommissare und Sowjetmarschälle, nicht in Nürnberg, sondern in Kiew vor Gericht stellen, und die Henker sollen neue Stränge herbeischaffen, um sie im Namen eines neuen und wiederum teilbaren Rechtes zu hängen, damit die Welt nun endgültig reif wird für Demokratie und Frieden. Und wenn dann die russische Macht gebrochen und das russische Reich als politische Tatsache aus der Welt geschafft ist, sollen wir, nach weiteren fünf Jahren, vielleicht einen Kreuzzug gegen China und Asien beginnen und dort zwei Dutzend Führer

im Namen des teilbaren Rechtes henken. Damit wären wir dann wohl so ungefähr am Ende, denn da blieben nur noch die Amerikaner ungehenkt übrig. Warum?

Wir treiben immer weiter auf dem Nürnberger Irrweg. Tauchen am Horizont die Umrisse eines möglichen Gegners auf, dann wird schleunigst die Plattform für den neuen Kreuzzug hergerichtet. Recht, Menschlichkeit, Christentum, die ganze Schaubude muß aufs neue her, um von vornherein den Gegner bis in seine Schuhsohlen hinein zu verdammen und einen etwaigen neuen Krieg wiederum als einen uneigennützigen Kreuzzug für hohe Ideale hinzustellen. Warum doch diese Verlogenheit, warum dieses fade Gerede, wenn eine Sache unantastbar ist?

Uns braucht man wahrhaftig keine Sendung gegen Osten aufzuschwätzen. Uns, den westeuropäischen Freiwilligen im deutschen Ostheer, ist sie geläufiger — und aus weitaus triftigeren Gründen als die, mit denen die moderne Ethik aufwartet. Sollte man uns aber gewinnen wollen für einen Kreuzzug des Hasses, so wie man gestern einen gegen uns geführt hat, so erspare man sich die Mühe. Für uns war es ein schwarzer Tag, als das Dritte Reich den Weg seiner verfehlten Ostpolitik einschlug. Für uns war diese Ostpolitik ein beschämender Rückfall in den Nihilismus, den zu überwinden wir ausgezogen waren, und wir sind auf keinen Fall bereit, sie durch eine genau so nihilistische Morgenthau-Politik zu ersetzen. Falls wir doch wieder gen Osten ziehen, den ganzen Opfergang noch einmal auf uns nehmen sollen, dann verlangen wir zuvor die Gewähr, daß nicht diesmal die Ostvölker durch den Wahnwitz eines Vernichtungsprogramms dazu getrieben werden, für ein System zu kämpfen, dessen Bankerott in der russischen Seele schon längst feststeht; dann schenke man uns die Gewißheit, daß wir den eigenen Nöten gerecht werden können, ohne uns eines Morgenthauschen Verbrechens schuldig zu machen an jenen östlichen Seelen, die für Europa zu gewinnen immer schon eine der höchsten Aufgaben der abendländischen Kultur war. Denkt man, uns ist der Nihilismus lieber, wenn er anglo-amerikanischer Prägung ist?

Es geschieht gerade um einem solchen Verbrechen vorzubeugen, daß jedem die Lektüre des oben angeführten Buches wärmstens empfohlen wird. Denn hier zeichnet ein Amerikaner, der nicht nur über ein großes Einfühlungsvermögen, sondern auch über eine gewisse milde menschliche Weisheit verfügt, den Werdegang eines Sowjetmenschen bis zu dem Punkte, wo es ihm klar wird, daß er nicht mehr in jene Welt der Furcht zurückkehren kann, die ihn langsam, aber unentrinnbar enttäuscht hat. Es wird hier nicht das übliche Zerrbild von Rußland und den Russen gemalt. Der Idealismus der jungen Revolution, ihr Suchen nach einer neuen, freien Welt, ihr großes Unterfangen, einen neuen ganzen Menschen, den Sowjetmenschen, zu schaffen, das alles ist hier, wenn nicht zwingend und eindrucksvoll, dann doch mit wohltuender Ehrfurcht und zartem Verständnis dargetan.

Langsam aber ändert sich diese Welt. Der Bolschewismus mit seiner brutalen Dynamik stößt auf den beharrlichen, nicht sehr tüchtigen und nicht sehr arbeitsamen russischen Menschen, den er zu diesen gewaltigen Leistungen zwingen muß. Er hat diesen Menschen umerzogen, ihm beigebracht, daß

nur materielle Ziele untrügliche Ziele sind. Er hat ihm seine Religion genommen und die Sehnsucht seines Herzens als bürgerliche Gefühlsduselei auszumerzen versucht. Hin und wieder zieht der eiskalte Hauch des folgerichtigen Materialismus durch dieses Buch und läßt uns ahnen, wie manche Blüte darunter verdorrte.

Die Revolution geht weiter. Die Kollektivierung der Landwirtschaft bringt die erste große Widerstandswelle, die unbarmherzig zerschlagen wird. Mehr und mehr entfernt sich das System mit seinem Bonzentum von dem Willen und Wollen des Volkes. Mehr und mehr verläßt es sich auf den Terror, um das Volk im Zaume zu halten. Dann kommt der Krieg, und jeder Deutsche sollte diese Kapitel lesen, die mit erschütternder Klarheit dartun, was die Ostpolitik hier verdarb. Im Zuge des Sieges kommen dann Stalins zwei große Fehler: Das Heer sah Europa und Europa sah das Heer. Der russische Mensch ist erschüttert über die handgreiflichen Lügen der Propaganda, und Europa erkennt den Abgrund, der hier gähnt, erkennt, was es bedeuten würde, versklavt zu werden. Der Erzähler, der inzwischen Major der Luftwaffe geworden ist, wählt eine Welt, die ihm fremd ist und fremd bleiben wird, in der er aber atmen kann.

Es wäre noch viel über dieses Buch zu sagen, vieles hervorzuheben, das die großen Fragen manchmal treffend beleuchtet. Es ist gewiß kein großes oder erhabenes Buch, es ist ein schlichtes Dokument über einfache Menschen, von einem schlichten, menschlichen Standpunkt aus gesehen. Die großen Fragen klingen auf dieser Ebene nur unklar durch. Es handelt sich um Einzelschicksale, von denen aus der wahre Gehalt des Bolschewismus nie zu erkennen ist. Der „tartarisierte Marxismus" ist eben vollständig Asien, der Einzelne zählt nicht, seine Grausamkeit ist nicht bewußte Bosheit, sondern nur völlige Gleichgültigkeit. Hierin eine Dämonie zu erblicken, ist ein europäischer Blickfehler. Wenn man von einer Dämonie sprechen kann, liegt diese schon auf einer ganz anderen Ebene. Der eigentlichen historischen Erscheinung in all ihrer Gewalt und all ihrer unsäglichen Drohung kann man in dieser Weise nicht beikommen.

Dennoch liegt hier ein Bericht vor über den russischen Menschen, und keiner, der seiner Verantwortung vor der heutigen Welt bewußt ist, kann darumhin, sich zutiefst mit diesem Menschen zu befassen. Denn jede wirkliche Politik, geschweige denn ein Krieg, soll nicht nur Europa, sondern auch diesem russischen Menschen zum Segen gereichen, oder uns wird, auch jetzt und dann wohl zum letzten Male, das fehlen, was dem nihilistischen Europa unserer Tage verloren ging: die Ehrfurcht vor der Kreatur.

R. PODPOLNIK:

Kerenskij, neueste Kreatur Truman's

Immer wieder muß man die Wahrheit aussprechen, daß die Demokratie weder ein Gegensatz zum Kommunismus noch ein Schutz vor dem Kommunismus ist. Sie ist nur die breite Straße, die zum Kommunismus führt, weil sie das Volk durch unkontrollierbare Parteicliquen stärker seinem Staate entfremdet, als es selbst die absolute Monarchie tat, in der doch immer ein einzelner Mann, der Herrscher, erkennbar war und verantwortlich gemacht werden konnte, während in der Demokratie die Anonymität der Parteien die völlige Verantwortungslosigkeit darstellt, so daß eine entschlossene Minderheit, eben die Kommunisten, es gar nicht schwer haben kann, die enttäuschten Massen, die Taten und Führung wollen, hinter sich zu bringen. Dazu kommt, daß die Demokratie eindeutig „links" ist und die Lehre vertritt, daß der „Fortschritt" immer nur links liegen kann — wer aber konsequent nach links geht, muß beim Kommunismus landen. Endlich sind es die gleichen Kreise volksfremden Intelligenzlertums, Logengruppen und Juden, die im Kommunismus und in der „Demokratie" ausschlaggebend sind.

Es ist darum kein Zufall, daß mit einer geradezu geplant wirkenden Regelmäßigkeit vor dem endgültigen Siege des Kommunismus in einem Lande immer eine allgemein „linke" Welle auftaucht. Diese ist es, die erst einmal die Grundlagen der bisherigen Staatsordnung zerstört, die bisherigen Beschränkungen des marxistischen Umstürzler's beseitigt, die Polizei entmachtet, die vaterlandsliebenden und staatserhaltenden Elemente aber nach besten Kräften verfolgt und niederhält. Lenin hat schon in seiner Jugend, 1901, in einem zu Unrecht vergessenen Artikel diese Rolle der bürgerlichen Linken glänzend gekennzeichnet: „Wenn die Liberalen es verstehen, sich in einer ungesetzlichen Partei zu organisieren, werden wir diese Entwicklung des Gewissens der führenden Klassen begrüßen, ihre Forderungen unterstützen und versuchen, die Tätigkeit der Liberalen durch die der Marxisten zu unterstützen. Wenn sie es nicht verstehen, werden wir, selbst in diesem (wahrscheinlicheren) Falle, die Liberalen doch nicht verlassen, werden versuchen, die Verbindung mit einigen von ihnen zu festigen, sie unsere Bewegung kennen lernen lassen, sie unterstützen, indem wir in der Arbeiterpresse alle Schandtaten der Regierung und der örtlichen Machthaber aufzeigen und sie dazu bringen, die Revolutionäre zu unterstützen. Ein solcher Austausch von Diensten zwischen Liberalen und Marxisten findet schon heute statt, aber muß erweitert und befestigt werden ..." (M. A. Landau - Aldanow: Lenin und der Bolschewismus, 1920, S. 25/26.)

In diesem Sinne hat in Ungarn 1918 der degenerierte Graf Michael Károlyi die Macht zugespielt bekommen. Er hat dann sogleich an der Spitze eines Nationalrates von 21 Mitgliedern (von denen 13 Juden waren, darunter die

furchtbarsten Verderber Ungarns wie Oskar Jászi, Ludwig Hatvany, Ernö Gerami, Zsigmund Kunfi, Joszef Pogány, Paul Kéri, Franz Göndör, Béla Szántó und das pornographische Schwein Eugen Landler) Ungarn für den bolschewistischen Umsturz des März 1919 reif gemacht und seine erste Leidenszeit unter den Höllentieren Kun Béla und Szamuely Tibor ermöglicht.

Aehnlich, als Türöffner für den Kommunismus, hat bei den Tschechen E. Benesch sich betätigt, der nach dem Zweiten Weltkrieg sein Volk so nahe an die Sowjetunion heranführte, bis es von dieser verschlungen wurde — auch er alter Freimaurer und linker Intellektueller.

In Rumänien hat die üble Hofschranze Prinz Stirbey diese Rolle des „mit fortschrittlichen Ideen Sympathisierenden" gespielt und Rumänien an die Blutmesser der Schächter Anna Paukers ausgeliefert.

Aber das Musterbeispiel des Türöffners, der Prototyp des Wegbereiters des kommunistischen Umsturzes, dem alle anderen nachgeeifert haben, war doch der Mann der sog. Ersten Russischen Revolution Alexander F. Kerenskij, halbjüdisch, nahe verwandt mit der Zarenmörderin Hesja Helfman.

Die Rolle Kerenskijs als Chef der Armee und faktisch Staatsoberhaupt in der Provisorischen Regierung Rußlands steht fest. Die anständigen und wertvollen Menschen in Rußland sahen schon mit Grauen, wie dieser anmaßende, grundverlogene Mensch von der Revolution nach oben getragen wurde. Ein so bedeutender Mann wie General P. N. Krasnów (bekannt durch sein Buch „Vom Zarenadler zur Roten Fahne", als Führer weißer russischer Truppen 1945 von den Amerikanern an die Sowjets ausgeliefert und trotz seiner fast 80 Jahre nach grauenhafter Folterung auf dem „Roten Platz" in Moskau gehängt), schrieb über Kerenskij in seiner Darstellung „An der inneren Front" (Archiv der russischen Revolution, Bd. I, S. 149): „Als er Justizminister wurde, da schwieg ich. Als aber nun Kerenskij Kriegs- und Marineminister wurde, da drehte sich alles um in mir. Wie kann in Kriegszeiten ein Mensch die militärische Angelegenheit leiten wollen, der davon aber auch garnichts versteht! Die Kriegskunst ist eine der schwersten Künste, denn außer Wissen erfordert sie eine besondere Ausbildung des Geistes und Willens. Wenn in keiner Kunst Dilettantismus erwünscht ist, so ist er in der Kriegskunst keinesfalls zulässig. Kerenskij als Heerführer! Peter der Große, Rumjanzow, Suwórow, Kutúsow, Jermólow, Skobelew — und nun Kerenskij! Er hat die Armee ruiniert, er hat die Kriegskunst veralbert — und darum haßte und verachtete ich ihn."

Und was tat Kerenskij dann? Mit dem berüchtigten Befehl Nr. 1 zerbrach er die Disziplin der russischen Armee. Er hetzte die letzten noch gut intakten Verbände auf Befehl seiner englischen und französischen Geldgeber in die völlig aussichtslosen Offensiven am Stochod und in Galizien, in denen die Blüte des russischen Offizierskorps fiel — die nachher fehlte, um den bolschewistischen Aufstand niederzuschlagen. Kerenskij war es, der die treue Polizei dem Pöbel preisgab, der die Flucht der Zarenfamilie ins Ausland verhinderte, sodaß sie von den Roten abgeschlachtet werden konnte, der die schon festgenommenen bolschewistischen Führer freiließ, der ... Aber hören wir eine Erklärung von 15 der größten nationalrussischen Verbände in Argentinien, veröffentlicht in der tapferen Zeitung „Suwórowez": „Wer kennt nicht den Namen des Herrn Kerenskij? Den Namen eines Menschen, der die Zarenfamilie dem Untergang und der Vernichtung auslieferte. Sie

auslieferte in die Hände derer, mit denen verglichen wilde Tiere noch edle Geschöpfe sind, denn sie töten wohl, aber martern nicht ... Der auf dem Wege einer ekelhaften Provokation den Führer der weißen Bewegung General L. G. Kornilow verriet? Wer kennt nicht den Oberbefehlshaber Kerenskij, der einst die ganze Macht in seiner Hand hatte, und sie in die Hände der Schlächter des Vaterlandes spielte und das russische Volk in Elend und Sklaverei gebracht hat? Die russischen Menschen hatten geglaubt, daß bei diesem Verbrecher am Volke, wenn er schon nicht genug Männlichkeit hatte, das Vaterland zu verteidigen, sich jedenfalls ein Fünkchen Gewissen und gesunder Menschenverstand gefunden hätte, um für iimmer die Arena der öffentlichen Wirksamkeit zu verlassen."

Das aber hat Alexander F. Kerenskij nicht getan. Im Gegenteil — „unter Ausschluß der extremistischen und monarchistischen Gruppen", also gut 80 % der russischen Emigration, hat nämlich Kerenskij, heute ein Wrack, aber der Vertrauensmann Morgenthau's und Frankfurters für russische Fragen und Sprachrohr des früher offen kommunistischen, jetzt „fortschrittlichen" jüdischen Journalisten Eugene Lyons, führenden Mannes im „Verein zur Befreiung der Völker Rußlands", sich in Stuttgart von 5 „demokratischen" Emigrantenorganisationen zum Leiter eines „Rates für die Befreiung der Völker Rußlands" wählen lassen. Und man verrät kein Geheimnis, daß diese Organisation sich der lebhaftesten Sympathie von Herrn Dean Acheson, Prof. Felix Frankfurter und der ganzen „Fortschrittlichen" in der heutigen USA erfreut.

Geradezu verzweifelt protestiert die Masse der nationalrussischen Organisationen, die im Grunde die eigentliche Kampfkraft darstellen, über die das antikommunistische Russentum verfügt, dagegen, daß ihnen ein „Führer", hinter dem nur eine winzige Minderheit steht und der auf die Masse der nationalen Russen wie ein rotes Tuch wirkt, aufgezwungen werden soll. Sie haben überall, in Deutschland, in USA, in Argentinien Protesterklärungen gegen Kerenskij und seine Clique abgegeben. Kerenskij kümmert sich nicht darum — er hat sich ja nie um sein Volk, sondern immer nur um seine geldmächtigen Auftraggeber gekümmert. Dazu kommt, daß das von ihm vertretene Programm eine Aufsplitterung Rußlands in Kleinstaaten vorsieht — die sich leicht von außen regieren lassen werden. Kein Wunder, daß die polnische Presse wenig gegen Kerenskij einzuwenden hat, denn ein schwaches und zersplittertes Rußland gibt automatisch Polen die Führungsrolle im Osten und die Gelegenheit, das Jagiellonenreich von der Ostsee bis zum Schwarzen Meer, ein wenig „föderativ" verbrämt, wieder aufleben zu lassen.

Vom deutschen Standpunkt sind diese Dinge wichtig — man kann sie nicht als Gezänk innerhalb der russischen Emigration abtun. Eine am Anfang falsch gestellte Weiche kann den ganzen Zug zum Fahren in falscher Richtung bringen. Diese Herausstellung Kerenskijs aber ist erstens symptomatisch, zweitens probolschewistisch, drittens antideutsch.

Sie ist symptomatisch, weil sie zeigt, daß man in USA seit 1945 nichts wirklich hinzugelernt hat. Wie man 1945 in Deutschland das Geschmeiß der deutschen Linken mit Schwarzrotgold und „Demokratie" dem deutschen Volke in der Gestalt der Auerbach, Högner und Konsorten aufzwang, so holt man für eine Lösung der russischen Frage die entsprechenden Gestalten hervor. Das aber beweist, daß, wenn man heute in Westdeutschland notgedrun-

gen unter der Bedrohung von Osten den nationalen Kräften etwas Spielraum — scheinbar — einräumt, dies nicht auf eine Sinnesänderung und Erkenntnis der Türöffner-Rolle der Linken zurückgeht, sondern nur von der politischen Not erzwungen ist.

Die Ernennung Kerenskijs ist probolschewistisch. Sie lähmt die Kräfte der nationalen russischen Emigration, die zu einer Führung durch diesen Verräter an ihrem Volke nicht eine Spuhr Vertrauen hat. Sie verstärkt aber auch die Position Stalins in seinem Lande ungeheuer. Mit der besten Aussicht, Glauben zu finden, kann er Kerenskij als Gerichtsvollzieher der nordamerikanischen Finanz darstellen. Er kann darauf aufmerksam machen, daß Kerenskij, der 1917 gewissenlos Hunderttausende von russischen Soldaten den Interessen seiner englischen Geldgeber geopfert hat, dies diesmal wieder tun möchte — und mit breitem Lachen kann „Väterchen“ darauf hinweisen, daß er das „Würstchen“ Kerenskij schon einmal rausgejagt hat und dies auch zum zweiten Mal tun werde. Ein „Führer“, den die eigne Seite verabscheut und den der Gegner verachtet, kann garnicht siegen. Kerenskij ist der schlechteste Führer, den das antikommunistische Rußland haben könnte -- und der beste, den sich Stalin wünschen könnte.

Die Ernennung Kerenskijs ist aber auch antideutsch. Nicht nur, daß Kerenskij selber ein überzeugter Feind des deutschen Volkes ist und von Leuten gesteuert wird, denen der Haß gegen das Deutschtum Lebensinhalt bedeutet — eine RegierungKerenskij in Rußland wäre einfach eine Statthalterschaft für Morgenthau. Deutschland stünde dann zwischen einem von Morgenthau und Frankfurter beherrschten Amerika und einem von Morgenthau durch Kerenskij beherrschten Rußland. Irgendwelche Rücksichten brauchten dann nicht mehr genommen zu werden. Die Möglichkeit, als wertvoller Bundesgenosse des Westens gegen den Osten Zugeständnisse zu erreichen, wäre dann weggefallen. Und dann könnten sich Morgenthau und die Masse seiner Gesinnungsgenossen ihrer Hauptaufgabe ungehindert zuwenden — die Deutschen totzuquälen. Mindestens aber wäre auf alle Zeit Deutschland jede Gestaltung seiner Zukunft aus eigenem Willen verwehrt. Es wäre zur lebenslänglichen Demokratie verurteilt. Während ein weißes Rußland einmal Rückhalt und Anlehnung für eine Neugestaltung Deutschlands sein könnte — ist die Lösung Kerenskij diejenige, die den Lebensinteressen der deutschen Nation genau so feindlich ist, wie die bolschewistische Lösung von heute.

Ganz abgesehen davon, daß n a c h Kerenskij der Bolschewismus in Rußland wahrscheinlich wiederkommen würde.

HANS ULRICH RUDEL:

Die Kriegsauszeichnungen

Auf unserem eisernen Kreuz ist auf der einen Seite die Jahreszahl 1813 eingraviert. Es ist das Stiftungsjahr für diese Auszeichnung (Friedrich Wilhelm III. — 10. März 1813). Erneuert wurde die Stiftung zuletzt im Jahre 1939 zur Zeit des Dritten Reiches, dessen symbolisches Zeichen das Hakenkreuz war, genau so wie es die Krone für die Monarchie gewesen ist. Es nimmt uns daher nicht Wunder, wenn die andere Seite der Auszeichnung auf Grund der neuen Stiftung die Jahreszahl 1939 und dieses symbolische Zeichen trägt. — Es machte auf uns in den Gefangenenlagern keinerlei Eindruck, als man immer wieder sagte, wir sollten die „N a z i e m b l e m e“ ablegen; aus den Augen meiner Kameraden sprach daraufhin nur abgrundtiefe Verachtung für den Gegner, der damit keinerlei Ritterlichkeit und Achtung vor der Leistung des „Gegenüber“ bewies. Müssen wir erst betonen, daß es für uns keine sogenannten „Naziembleme“ gibt? Sofern das Hakenkreuz damit gemeint ist, ist es für uns ein Symbol, genau wie für andere Staaten, irgend ein anderes Zeichen. Mit den Auszeichnungen, die dieses Symbol trugen, fielen Millionen Kameraden an der Front und in der Heimat. Unsere toten Kameraden schämten sich dieser Auszeichnungen nicht, warum soll es denn bei uns anders sein? Sollten wir wieder einmal Auszeichnungen tragen, so werden es dieselben sein, mit denen unsere Kameraden auf dem Feld der Ehre blieben. Für „freundlich gemeinte Aenderungen“ — vielleicht möchte man gern nun statt des Hakenkreuzes einen „Pleiteadler“ hineinretouchieren, — danken wir bestens. Darüberhinaus muß die Welt wohl zugestehen, daß das Deutschland von 1939 es war, das dem Bolschewismus bis zur Selbstaufgabe die Stirn geboten hat, die Westmächte aber noch den Beweis schuldig sind, daß sie den Bolschewismus schlagen können, so wie wir es gekonnt hätten, wenn man uns nicht in den Rücken gefallen wäre. — Wir fragen die Herren, die den Namen der Demokratie immer im Munde führen, — „hat das dritte Reich, das ja jetzt immer als Diktatur und als warnendes Beispiel hingestellt wird, sich erdreistet, an den Auszeichnungen des ersten Weltkrieges Anstoß zu nehmen und diese zu verbieten oder zu ändern?“ Die Herren, die heute Aenderungsentwürfe für unsere Auszeichnungen machen, die sollen es tun, denn für ihre Arbeit werden sie ja bezahlt, uns interessiert es wenig, ganz abgesehen davon, daß die Betreffenden sich selbst im Kampf gegen den Bolschewismus sicher keine Auszeichnungen verdient haben. Wo sollten diese Herren also auch das Verständnis für uns hernehmen? Halbe Maßnahmen werden uns auch in der moralischen Wiederaufrüstung nicht überzeugen, auf den kleinen Finger, den man uns reicht, werden wir nicht hereinfallen, denn wir wissen, daß im Hintergrund nach wie vor die Faust auf uns lauert, die zuschlägt, wenn wir es wagen sollten, nicht das willige und gefügige Werkzeug der Kräfte zu sein, die es heute für opportun halten ihre, „antimilitaristische Haltung“ etwas im Hintergrund zu lassen und dafür „Patriotismus“ vorzuspiegeln. — Wir Frontsoldaten werden die uns zugedachte Rolle nicht spielen und auch kein Handelsobjekt werden, wir sind das, was wir waren und wir stehen auch zu unserer Vergangenheit, die durch den zweiten Weltkrieg festgelegt ist. Unser Kampf galt dem Bolschewismus, der nun heute erneut die Welt zu vernichten droht, dabei ist es gleichgültig, ob der Kampf im Osten oder gegen seine Verbündeten im Westen geführt wurde. Wenn ein Soldat ein Anrecht hat, seine Auszeichnungen mit Stolz zu tragen, dann ist es der Deutsche, der sie in diesem schicksalsschweren Kampf sich verdient hat. Ob nun einige Herren das Hakenkreuz hypnotisiert — oder nicht, — für die Tatsache als solche, ist das jedenfalls unwesentlich!!

Gebt uns erst unsere Kameraden frei, die noch in den alliierten Konzentrationslagern inhaftiert sind. Ist es nicht überhaupt ein Hohn, daß wir die Auszeichnungsfrage behandeln, solange noch Kameraden wegen Pflichterfüllung und Tapferkeit im Kampf gegen den Bolschewismus, — im Kerker sitzen? Gerade diese Tatsache beweist uns einmal mehr, daß wir nur ein Handelsobjekt sein sollen. Auf unsere Soldatenehre und unser Gefühl der kameradschaftlichen Verbundenheit nimmt man wenig Rücksicht; kein Wunder, denn man steht uns ja innerlich so fern, so unendlich fern, in einer völlig anderen Welt!

Das Weltgeschehen

Friede mit Israel? Dieses Schlagwort macht seit Wochen in Spalten und Leitartikeln einer Presse die Runde, die ihre Propaganda des Hasses gegen alles Deutsche, den Wiederaufbau des Reiches und der Verwirklichung seiner Einheit nur schlecht zu verbergen vermag. Wie nicht anders zu erwarten, wurde Herr Adenauer zu einer Erklärung veranlaßt, die darin gipfelt, „daß die Regierung bereit ist, gemeinsam mit jüdischen Vertretern und Delegierten des Staates Israel eine Lösung des Problems der Reparationen zu studieren.“ Die „Reparationsforderung“ Israels an die Bundesrepublik in Höhe von 1,5 Milliarden Dollar, die nicht in Bonn direkt angemeldet wurde, sondern in Noten an die Besatzungsmächte zum Ausdruck kam, könnte man mit ruhigem Gewissen als das abtun, was sie in Wirklichkeit ist, eine weitere unerhörte Erpressung mit dem Ziel, das deutsche Volksvermögen zu schädigen, würden nicht durch dieses Verlangen Israels, dem sich auch der jüdische Weltkonkreß in Genf angeschlossen hat, Geschehnisse berührt, die historischen Ursprungs sind und zu Entwicklungen höchster Tragweite führen können. Die Analysierung dieses Problems, macht es zunächst erforderlich, mit einer Methode aufzuräumen, mittels derer es das Judentum so meisterhaft verstanden hat, alle jene zu diffamieren, die seine Umtriebe durchschauten. Theodor Herzl, der den Charakter seines Volkes wohl am besten gekannt hat, schreibt in seinen Tagebüchern Band I, Seite 554: „So daß ich anfange das Recht zu haben, der größte aller Antisemiten zu sein“, und in einem Artikel der „Oesterreichischen Wochenschrift“ vom 21. Februar 1896 zur Judenfrage hat er zugegeben, „daß der Antisemitismus eine gerechte Notwehr ist“. Und über die, dem Deutschen Volk heute so eifrig aufgezwungene Demokratie, wußte Herzl im Band I, Seite 141 und 193 schon damals zu berichten: „Die Demokraten sind politische Trottel“ „die Demokratie ist ein politischer Unsinn“. Der Nationalsozialismus war eine Aufbietung deutscher Kraft, das deutsche Schicksal aus den Fesseln dieses politischen Unsinns zu lösen und die behinderten Kräfte freier zu entfalten. Für Deutschland, beengt durch seine in 200 Jahren angewachsene Volkssubstanz, wurde eine Lösung immer zwingender: die raumgerechte Korrektur seines Lebensraumes im Osten. England war es, das sich diesen fordernden Kräften entgegenstellte, ermuntert durch die Schriften Herzls: „Im Falle eines Krieges werden sich die Juden der ganzen Welt in den Dienst Englands stellen, so daß England 10 Millionen Agenten für seine Größe bekommen wird“. Dem Hereinfall auf diese Lockungen verdankt England nicht nur den Verlust seiner Größe, sondern auch den Verfall seines Weltreiches, Europa aber die Vernichtung seiner Kultur. Wir wissen heute aus französischen Geheimdokumenten, wer die Geldgeber der bolschewistischen Revolution in Rußland waren. In der Person von Leo Trotzki hatte man nicht nur den Rassegenossen gefunden, der, fußend auf der Lehre von Marx befähigt war, „außergewöhnliche Leistungen“ hervorzubringen, sondern auch geeignet erschien, jene Epoche der Menschlichkeit heraufzuführen, die heute lastend über der Welt liegt. Der jüdische Bankier Jakob H. Schiff und seine Helfer, die die blutigen Horden der Zaren- und Priestermörder finanzierten, hatten zu dieser Zeit recht klare Vorstellungen von dem, was mit den im Osten Europas wohnenden jüdischen Volksteilen geschehen wird, wenn der militante Panslawismus, fanatisiert durch die kommunistische Ideologie, erneut nach Westen drängt, womit er zwangsläufig auf jene Kräfte stoßen mußte, die jahrhundertelang der Schild Europas und seiner abendländisch christlichen Kultur waren. Es ist nicht anzunehmen, daß die Teilhaber von Kuhn, Loeb & Co. damals beabsichtigten, ein Gottesreich auf Erden auf die Beine zu stellen, in dem einige tausend Bewohner einer Stadt ihre Habe gemeinsam teilen, frohe Bankette unter freiem Himmel abhalten, ihre Frauen untereinander austauschen, die „Ungläubigen“ aber als lasterhaftes Gewürm hinrichten und zertreten. Wenn heute Israel die Forderungen seiner Bürger moralisch begründet, die im übrigen schon vor Jahren, als sie noch österreichische, polnische und ungarische Staatsangehörige waren, von der Besatzungsmacht aus Mitteln der Restitution entschädigt wurden, so mag dieser „1,5 Milliarden Dollar-Moral“ zunächst aus Mitteln der Banken Kuhn, Loeb & Co., Morgan & Co. und aus dem Privatvermögen von Mortimer Schiff und Warburg genüge getan werden. Das Deutsche Volk lehnt es ab,

für die jetzt kraß zu Tage tretende wirtschaftliche Krise Israels aufzukommen, die das Werk der „genialen Strategie“ Herzls ist und ihren Ursprung in der „Sammlung der Zerstreuten“ hat. Wenn aber heute Israel als Treuhänder für das Judentum der Welt auftritt und die Besatzungsmächte seine Forderungen durchzusetzen vermögen, so ergibt sich daraus ein Präzedenzfall. In dem Augenblick nämlich, wo der Menschheit aus einem zukünftigen Krieg mit Atombomben, ungeheueres Leid widerfährt, wird der Fall eintreten, daß von den Ueberlebenden u. a. auch jenen Sachwaltern eine Rechnung präsentiert wird, die sich in den jüdischen und jiddischen Zeitungen von New York bis Buenos Aires und von Kapstadt bis nach Tel Awiv so mutig für die Milliardenforderung Israels begeisterten. Man wird sich dann erinnern, daß die Verräter der amerikanischen Atombombengeheimnisse an Rußland Angehörige jenes Volkes waren, dessen staatliches Gebilde sich mit allen Menschen jüdischer Rasse identifizierte indem es sich für die „Wiedergutmachung der durch Deutschland erlittenen Schäden“ einsetzte. Israel kann seine Forderungen an Deutschland weder mit völkerrechtlichen Argumenten noch nach politischen Gesichtspunkten begründen, da Deutschland weder mit dem Staat Israel Krieg geführt hat, noch dessen Vermögenswerte berühren konnte, deren Reparation Israel heute verlangt. Deshalb stützt es sich auf Argumente der Moral, die ihre wesentlichste Verankerung in den ex-post-facto-Gesetzen der Jackson, Shawcross und Kempner hat. Da aber, trotz „Nürnberger Justiz“ für den gesitteten Teil der Menschheit die überlieferten Rechtsnormen nach wie vor Gültigkeit besitzen, wird sich Deutschland zu geeigneter Zeit gestatten, auf folgendes hinzuweisen: Angehörige des Judentums wie etwa Ilja Ehrenburg forderten 1944 die asiatischen Horden des Bolschewismus zur Vergewaltigung von Millionen deutscher Frauen auf; Kaufman empfahl allen Ernstes die Sterelisierung von Millionen deutscher Männer und Henry Morgenthau jr. ist als der Spiritus rector einer Vernichtungspolitik zu betrachten, die nur deswegen nicht voll zur Auswirkung kam, weil man die wirtschaftliche Kapazität der deutschen Industrie und die deutsche Volkssubstanz für militärische Abenteuer benötigt. Sein fluchbeladener Plan aber, wird für alle Zeiten als das Musterbeispiel der Zerstörungssucht gelten müssen. Der Morgenthauplan sah ferner die Abtretung des deutschen Ostens an Polen vor, was die grausame Vertreibung von 20 Millionen Deutscher aus ihrer angestammten Heimat zur Folge hatte. Wir können mit ruhigem Gewissen das Urteil der Geschichte erwarten, ob eine Forderung Israels in Höhe von 1,5 Milliarden Dollar als Wiedergutmachung, und ihre rechtliche Fundierung auf dem Gesetz der Moral, ethischen Anschauungen von Recht und Gerechtigkeit standhält, nicht zuletzt, nachdem Kurt Heller im jüdischen „Aufbau“ von New York sagte: „Die ganze Geschichte der 6 Millionen getöteten Juden in Deutschland, sei ein geschickter Schwindel gewesen.“

46 Staaten haben den Kriegszustand mit Deutschland beendet, Israel aber protestiert gegen diesen Friedensakt bei den Regierungen der USA, Englands und Frankreichs und erklärt: „Deutschlands Krieg gegen die Juden, kann nicht als beendet betrachtet werden.“ Die Welt hat ein Beispiel mehr, in welchen Reihen die Kriegshetzer und Feinde des Friedens zu suchen sind!

AMERIKA

Argentinien: Ehrlose und eidbrüchige Subjekte pflegen meist dann ihrem Volk in den Rücken zu fallen, wenn es an die Konsolidierung seiner nationalen Souveränität, wirtschaftlichen Unabhängigkeit und sozialen Gerechtigkeit geht. Auf diesen Pfeilern hat der Präsident der Nation General Juan D. Perón das Neue Argentinien errichtet. Das Ziel, des von Wallstreet inspirierten und am 28. September 1951 von einer reaktionären Militärclique durchgeführten Anschlages, war die Zerstörung der Grundlagen politischer Unabhängigkeit des Landes und Auslieferung Argentiniens an jene Mächte, die jeden mit Vernichtung bedrohen, der sich nicht willenlos dem Dollarimperialismus unterwirft. Dieser Versuch wurde in wenigen Stunden vereitelt, nicht zuletzt durch maßlose Unfähigkeit der Verräter und ihre feige Flucht, als das ehrlose Spiel verloren war. Einige Stunden später sprach General Perón zur argentinischen Nation, er sagte u. a.:

„Eine Gruppe schlechter Argentinier hat die Uniform des Vaterlandes entehrt, aber es gibt viele Offiziere, die mit Ehre ihre Uniform tragen. Diese Männer, die mit Ehre die Uniform tragen, haben die schlechten Patrioten beiseite gedrängt. Deshalb gilt unser erstes Wort des Dankes im Namen der Republik diesen tugendhaften Soldaten, die ihre Pflicht zu erfüllen wußten. Mit den schlechten Soldaten, mit denen, die zum ersten Mal in unseren Zeiten die heilige Uniform erniedrigt haben, mit den schlechten

Offizieren werde ich unnachgiebig sein ... Dieses wunderbare argentinische Volk wurde nicht geboren, um von irgendjemand versklavt zu werden ... ich möchte die Auftraggeber dieser Verräter darauf aufmerksam machen, daß sie in dieses Land kommen können, um uns die Freude zu geben, es zu verteidigen. Wir wissen genau, daß diese Verbrecher nicht auf eigene Rechnung handeln, wir wissen, daß hinter ihnen die dunklen Kräfte des Kapitalismus und Imperialismus stehen ... Die Führer dieses Putsches, unehrliche Männer haben so gehandelt wie alle Feiglinge, indem sie ihre Streitkräfte deren eigenem Schicksal überließen. Keiner von ihnen war fähig zu kämpfen und auf seinem Posten zu sterben. Kameraden, wir Soldaten wissen, daß unser Beruf ein einziger ist: zu sterben für unsere Ehre und der Soldat der nicht fähig ist, zu sterben, ist nicht würdig Soldat noch Argentinier zu sein ... Kameraden: Diese Komödie ist feige und obskur zu Ende gegangen, wie alle enden werden, die gegen das Vaterland kämpfen."

Die argentinische Nation beging am 17. Oktober 1951 festlich den Tag der „Loyalität". Am Vormittag fand eine große Truppenparade statt und am Nachmittag sprach der Präsident der Nation zu einer Großkundgebung der Bevölkerung auf dem „Plaza Mayo". Der 17. Oktober 1945 gilt als die Geburtsstunde des Peronismus. An jenem Tag kehrte General Perón nach kurzer Haft, unter dem Jubel seiner Anhänger nach Buenos Aires zurück.

U. S. A.

Immer neue Enthüllungen über **„jene geheime, unsichtbare Regierung die"** nach den Worten von Senator William Jenner **„so geschickt unser Land den Weg zur Vernichtung führt"** beginnen an das Licht der Welt zu drängen. Jetzt muß der Außenminister der USA, Dean Goorderham Acheson, der einmal von sich sagte „die **Richtlinien** nach denen ich handle, **wurden auf dem Oelberg festgelegt"** kleinlaut zugeben „er habe bei einer Konferenz die im Jahre 1949 im Weißen Haus stattfand, den Vorschlag unterstützt, die nordamerikanische Hilfe für das nationalistische China einzustellen." Mc Carthy, dessen tapferem Kampf die jetzt erfolgte Bloßstellung Jessups und seine Ueberführung als Lügner gelang, charakterisierte **Acheson** und seine „Richtlinien" einmal wie folgt: „Ein **wichtigtuerischer Diplomat** in gestreiften Hosen **mit** geziertem englischen Akzent, in dessen Ministerium sich **205 Beamte** befinden, **die** entweder eingeschriebene **Mitglieder der kommunistischen Partei,** bestimmt aber ihr gegenüber loyal **sind** und die trotzdem immer noch an der Gestaltung unserer Außenpolitik Anteil haben." Damit deckte er jenes heuchlerische Spiel des Verrats auf, was ihm den tödlichen Haß von Wallstreet einbrachte. Denn schon beginnen die Getroffenen im State Departement laut zu schreien: „Wenn der Senator aus Wisconsin auf keinen ihm überlegenen Gegner stößt, könnte McCarthy im kommenden Wahljahr 1952 der Regierung und der demokratischen Partei zum Verhängnis werden."

Ein Teil der amerikanischen Presse mag mit noch soviel weiser Schlauheit und wildem Geschrei den Tatbestand des Verrats leugnen, Molotow erklärte kürzlich vor dem Obersten Sowjet: „Früher war für uns die Unterrichtung über geheime Vorgänge im Westen nicht immer leicht. Heute wirft man uns das, was wir wissen wollen, förmlich an den Kopf. Im Westen finden sich überall Verräter und bereitwillige Informatoren unserer Gewährsleute. Ueber die Vorgänge auf den Geheimkonferenzen des Westens wissen wir schnell und gründlich Bescheid, zumal uns die außenpolitischen Kontrollen der anderen Mächte jederzeit lückenlos zur Verfügung stehen."

Truman, Präsident der USA: „Der Friede könne gerettet werden, wenn die freien Staaten über ein genügendes Verteidigungspotential verfügen werden."

Stofford, Präsident der Ständigen Kommission des Atlantikpaktes: „Der kritischste Augenblick für die an dieser Organisation beteiligten Nationen wird der sein, in dem die gesteckten Ziele erreicht sind."

William Green, Präsident der nordamerikanischen Arbeiter-Föderation: „Das kommunistische Rußland müsse bekämpft werden, bis diese Nation vollständig besiegt ist."

EUROPA

Deutsches Reich: In einer Entschließung der Vereinigten ostdeutschen Landsmannschaften zur Frage des deutschen Sicherheitsbeitrages heißt es u. a.: „Ein deutscher Beitrag kann nur im Blick auf das Ziel der Herstellung eines geeinten Europas verlangt und geleistet werden ... das geeinte Europa muß ein sozial geordnetes, geeintes und gleichberechtigtes Deutschland und ein befriedetes Osteuropa unter Anerkennung des Heimatrechtes der Vertriebenen, umfassen. Ohne diese Grundlagen bliebe ein deutscher Verteidigungsbeitrag nichts als Söldnertum." Nach einer Mitteilung des „Göttinger Arbeitskreises" bestehen im Bundesgebiet und in West-Berlin gegenwärtig 181 gedruckte und vervielfältigte Zeitungen oder Zeitschriften der Heimatvertriebenen.

Nach Angaben einer polnischen Zeitschrift leben heute im polnisch besetzten Teil Ostpreußens 700 000 Katholiken und rd. 100 000 Evangelische. Da die deutsche Bevölkerung

Masurens evangelisch war und die polnischen Zuwanderer in der weitaus überwiegenden Anzahl katholisch sind, dürfte sich damit ergeben, daß noch rund 90—100 000 Deutsche in Masuren leben. Gleichzeitig weist aber das Blatt darauf hin, daß sich unter den 700 000 Katholiken 50 000 befänden, die zu den früheren Bewohnern zählten. Nach den Angaben des Blattes muß also damit gerechnet werden, daß sich noch 140—150 000 Deutsche im polnisch verwalteten Teil Ostpreußens befinden.

Bonn: Jahre hindurch hat sich ein großer Teil von Politikern der CDU und SPD gebrüstet, im deutschen Schicksalskampf den Feind unterstützt zu haben. Man unterschob dem 20. Juli, von dem die „Frankfurter Allgemeine Zeitung“ vor noch nicht allzu langer Zeit zu berichten wußte „er sei ein Ehrentag des deutschen Heeres gewesen“, sittliche Motive. So hat man sich bedenkenlos mit Verrat, Sabotage und Eidbruch identifiziert und ist jetzt hell empört, wenn diese „Gesittung“ ihre Früchte in der Form zu tragen beginnt, daß Beamte, die im Bundeskanzleramt angestellt waren, von Dokumenten und Protokollen stets zwei Kopien angefertigt haben, um sie Funktionären der SPD und Agenten des französischen Geheimdienstes in die Hände zu spielen. „Das eben ist der Fluch der bösen Tat, daß sie fortzeugend Böses muß gebären“. Sprach man früher vom „Geist von Potsdam“ und meinte damit Wille, Einsatz, Mannhaftigkeit und Treue zum Volk — die nach Hindenburg das Mark der Ehre ist, — so wer- Unfähigkeit, Korrupition und Kollaboration untrennbar mit dem „Geist von Bonn“ verbunden sein.

Norwegen: Die Enthüllung des Denkmals in Kirkenes über den Kriegseinsatz der Russen in Finnmarken hat sich verzögert. Es wurde beschlossen an den vorliegenden Plänen gewisse Aenderungen vorzunehmen. Die Höhe des Sockels soll von 8 auf 6 Meter verringert werden, und der deutsche Adler, auf den der russische Soldat tritt, soll weggenommen werden. Finnmarken wurde kurz vor der Waffenniederlegung von deutschen Truppen kampflos geräumt. Die Bevölkerung wurde von London aus vom norwegischen König aufgefordert zu bleiben und die Befreier — Russen — mit Jubel zu begrüßen, zog es aber fast ausnahmslos vor zu fliehen, um erst nach dem Abzug der Russen zurückzukehren. Der peinliche Eindruck dieser Flucht der Bevölkerung zu ihren „Unterdrückern“ sollte durch die später verbreitete Lüge gemildert werden, daß die Deutschen die Bevölkerung zwangsweise zurückgeführt hätten.

Ungarn: Präsident Truman, dessen Unterschrift unter einem Dokument steht, das den Anlaß zur brutalen Vertreibung von 20 Millionen Deutscher aus ihrer Heimat gab, bezeichnete die Deportationen, die gegenwärtig in Ungarn stattfinden und von denen in Budapest besonders Juden betroffen wurden, als eine Verletzung der Menschenrechte und der Grundlagen der Sittlichkeit. Daraufhin wurden diese Deportationen sofort in einem Unterausschuß der UN erörtert.

Ein Geheimerlaß der ungarischen Sicherheitsbehörden besagt, „daß die Deportierungen anhalten, bis Budapest von nicht arbeitenden Elementen frei ist.“

UdSSR: Die katholische Wochenzeitung in Tirol „Der Volksbote“ befaßt sich mit der Kirchenverfolgung in Ländern unter sowjetrussischem Einfluß. Das Blatt veröffentlicht eine Liste der hohen kirchlichen Würdenträger, die ein Opfer der kommunistischen Verfolgung geworden sind: 7 Erzbischöfe wurden hingerichtet, 3 starben im Gefängnis, 44 sind zur Zeit verhaftet, 11 wurden in Konzentrationslager gebracht, 5 werden vermißt, 14 wurden ausgewiesen und 12 konnten entkommen.

Tschecho-Slowakei: Die Arbeitsgemeinschaft zur Wahrung sudetendeutscher Interessen hat ein Weißbuch herausgegeben, worin an der Hand von Tat-

sachenberichten dargelegt wird, in welch „humaner“ Weise die in Potsdam von den alliierten „Kreuzfahrern“ sanktionierte Austreibung der Sudetendeutschen aus ihrer Heimat vor sich gegangen ist. Wie sich der Musterdemokrat Benesch in Prag empfangen ließ, schildert Dokument Nr. 15: „Am Sonntag, den 13. Mai 1945, zog gegen Mittag der Präsident Dr. Benesch ein. Zu seiner Ehre wurden deutsche Menschen reihenweise als lebende Fackeln angezündet.“ „Dort wurden vor unseren Augen deutsche Jungen und Mädel und auch Soldaten an den Füßen an Kandelabern und Bäumen lebend aufgehängt, mit Petroleum übergossen und angezündet“ (Dok. Nr. 6).

ASIEN

Iran: Nach Deutschland hat nun auch der Iran die Aussicht, einem Morgenthau-Plan unterworfen zu werden. Dieser sieht die „Uebernahme“ der britischen Interessen an der Anglo-Iranian Oil Compagny durch die „Vereinten Nationen“ vor. Die Verhandlungen und den Vertrieb der Aktien, die mindestens 51% der früheren Gesellschaft umfassen müssen, soll die Weltbank übernehmen. Morgenthau, Leiter der Konferenz, auf der die Weltbank gegründet wurde, meinte, etwas Aehnliches ließe sich auch mit dem Suezkanal machen. Dieser Plan richtet sich in krasser Weise gegen die aufstrebenden Länder des Nahen Ostens, und würde bei seiner Realisierung, die britische Kolonialherrschaft durch die der Wallstreet ersetzen. Da die Muslims in Abdullah erst kürzlich einen eifrigen Diener der Kolonialherrschaft beseitigten, dürften sie sich den Namen eines möglichen neuen Zwingherren besonders einprägen, zumal sie mit seinen Glaubensgenossen noch manches Hühnchen zu rupfen haben.

Pakistan: Die Zentralregierung in Karachi will die Industrialisierung des Landes mit einem neuen Zwei-Jahresplan vorantreiben. Deshalb wurde die vor einem Jahr beschlossene Errichtung der „Pakistan Industrial Development Corporation“ nun verwirklicht. Besonders soll die Produktion von Jute, Papier, Stahl und Eisen, Textilien und Zement in Gang gebracht werden. Fernmeldewesen und Eisenbahnen sind bereits verstaatlicht, die Nationalisierung von Straßenverwaltung und Transport steht bevor. Im Laufe von 2 Jahren ist eine Investierung von 450 Rupien vorgesehen. Die Energieerzeugung soll um 125 000 Kilowatt erhöht werden. Karachi und Dacca sollen mit den wichtigsten Städten beider Landesteile durch Radiotelephonie verbunden werden.

Indien: In den Straßen Bombays sind Plakate erschienen, die zum Boykott jüdischer Geschäfte durch die Mohammedaner aufrufen. Die geforderten Maßnahmen, richten sich besonders gegen den unerhörten Preiswucher der genannten Geschäfte.

Israel: Israel macht in diesen Wochen die Erscheinung mit, die Deutschland aus den Nachkriegsjahren bekannt ist. Es leidet unter einer schweren Versorgungskrise, die sich besonders auf dem Gebiet der Ernährung auswirkt. Israel mußte deshalb zu strenger Rationierung fast aller Lebensmittel übergehen. Infolge Mangels an Devisen konnten Zucker und Fett nicht rechtzeitig beschafft werden, dazu kommt der Ausfall des argentinischen Fleisches, da ein Ausfuhrverbot verhängt wurde. Die für dieses Jahr erwartete landwirtschaftliche Produktionssteigerung blieb aus, weil sich die Landwirte nicht nach den Anbauvorschriften der Regierung richteten. Deshalb soll jetzt der nicht rentable Kartoffelanbau durch bessere Preise und größere Subsidien gefördert werden.

AFRIKA

Aegypten: Der ägyptische Ministerpräsident verlangte vom Parlament die Kündigung des ägyptisch-britischen Vertrages über den „Schutz“ der Suez-Kanal-Zone durch britische Truppen sowie den Anschluß Sudans an Aegypten, unter der Krone der Dynastie. England widersetzt sich diesen Forderungen, indem es sich auf den ägyptisch-britischen Vertrag von 1936 stützt. Der ägyptische Außenminister erklärte: „Ich bin erstaunt über die veraltete Mentalität, die sich obstinant weigert, mit der Entwicklung zu gehen. Die Briten wollen, daß wir in ihren Kriegsvorbereitungen kollaborieren, trotz der Tatsache, daß sie unser Land besetzt haben und seine Einheit mißachten.“

Es ist bisher nicht bekannt geworden, ob der deutsche Außenminister in Bonn eine ähnliche Erklärung, bezüglich des Reiches abgegeben hat. Auch die „New York Times“ hat eine recht klare Vorstellung von den Ursachen, die das Verhältnis der arabischen Welt zu den westlichen Alliierten überschatten: „Die Beziehungen Westeuropas und der USA zu den arabischen Staaten sind so schlecht wie sie nur sein können. Zur Zeit sind die USA vielleicht das unpopulärste aller westlichen Länder, größtenteils wegen ihrer Führung bei der Entstehung des Staates Israel.“

Abgeschlossen am 20. Oktober 1951.

Erwin Neubert.

Das Buch

Peter H. Nicoll:

„BRITAIN'S BLUNDER"

An Objective Study of the Second World War. Ils Cause, Conduct and Consequence. Published by the author. — 134 Seiten.

Klar, klug und überzeugend versteht dieser Engländer der übrigens als Geistlicher lange in Buenos Aires tätig war, den Widersinn des Zweiten Weltkrieges vom englischen Standpunkt aus darzulegen. Er zerstört die bösartige Legende, als sei Hitler ein „Verbrecher" gewesen, als habe er den Weltkrieg gewollt, um die Weltherrschaft zu erringen. Er weist nach, wie völlig berechtigt der Anschluß Oesterreichs, die Befreiung des Sudetenlandes, die Heimholung von Danzig war. Er führt die Beschuldigungen in der Judenfrage auf das rechte Maß zurück und zeigt vor allem, wie sehr Großbritannien sich durch die haßerfüllte Haltung Churchills selber in die Lage des besiegten Siegers operiert hat. Jeder Deutsche, der englisch lesen kann, sollte dies Buch besitzen — und nichts wäre so notwendig, als es möglichst rasch endlich in deutscher Ausgabe vorliegen zu haben.

Das vernichtende Urteil dieses klugen Moraltheologen über den Massenmord von Nürnberg und die „Kriegsverbrecher"-Prozesse sollte vor allem auch die deutsche Presse den Mut haben, wiederzugeben. Dem Kampfe für das Recht gegen das teuflische Unrecht von 1945 und seine Nutznießer ist hier eine scharfe Waffe geschmiedet. E.

Mr. Christmas Humphreys:

„VIA TOKIO" (1948).

So unglaublich es scheinen mag, sagt der Verfasser über die Prozesse gegen japanische „Kriegsverbrecher", an denen er teilnahm:

„Obwohl vieles von dem durch die Charta des Gerichtshofes zugelassenen Beweismaterial so war, daß kein Gericht des eigenen Landes es für zulässig gehalten hätte, war es nötig, um die Komplizität der verschiedenen Angeklagten in der allumfassenden Verschwörung zu beweisen, auf einen bedauerlich niedrigen Standpunkt der Beweise herabzusinken. Jedes Haar der Perücke eines alten Richters von Old Bailey hätte sich gesträubt vor Grauen, wenn man ihm gesagt hätte, daß eine Photographie eines Zeitungsberichtes über eine behauptete öffentliche Bekanntmachung als Beweisstück für die Tatsache angenommen wurde, daß japanische Truppen in ein gewisses Land zu einer bestimmten Zeit und einem bestimmten Datum eingedrungen seien. Aber das ist geschehen — und da das die Regeln des Spieles waren, haben wir es mitgespielt."

Was würde Mr. Christmas Humphreys erst sagen, wenn er das Schindergericht von Nürnberg mit den gefälschten Beweismitteln etwa gegen Funk und vielen anderen derartigen Dingen hätte ansehen können? Immer mehr häufen sich die Stimmen in der Welt, die das teuflische Unrecht von 1945 anklagen.

B. H. Liddel Hart:

GEDANKEN ZUR VERTEIDIGUNG EUROPAS.

Nation Europa-Verlag, 1951, 69 Seiten.

Das gut geschriebene Buch des bekannten Militärwissenschaftlers bringt vor allem seine Gespräche mit führenden Militärs und Politikern in Frankreich (Gen. Blanc, Gen. Guillaume, Gen. de Lattre de Tassigny) in Belgien (Verteidigungsminister M. Moreau de Melen, Gen. Baele und Gen. Lebautte) in den Niederlanden (Gen. van der Kroon), in Westdeutschland (Finanzminister Dr. Schäffer, Gen. Hasso von Manteuffel und Gen. Blumentritt). Im Ganzen bleibt der Eindruck, daß bei einem wirklichen Angriff der Sowjets die Verteidigungskraft Westeuropas viel zu schwach ist und sehr wesentliche Strukturänderungen nötig wären, um sie auf die Höhe zu bringen. Sehr bedeutsam sind die Darstellungen Liddel Harts über die Verwendung der Panzerwaffe im modernen Kriege; hier ist er einer der ersten Sachkenner und seine Stimme wird gehört werden. . .

Eu.

Jacques Maritain:

MAN AND THE STATE.

University of Chicago Press, Chicago, 216 S.

Das geistvolle Buch des bekannten französischen Staatsrechtlers, des eigentlichen geistigen Hauptes der christlich-demokratischen Schule, wird auch demjenigen, der sich nicht zu seinen Anhängern zählt, wertvollen Stoff zum Nachdenken bieten. Da diese Schule mit Adenauer in Westdeutschland, de Gaspari in Italien sowieso im Augenblick in der politischen Führung steht, lohnt es sich schon, an der Hand eines wirklich klugen Vertreters ihre Ansichten durchzudenken. Bedeutsam ist z. B. die Zweitypenlehre Maritains von den Nationen, die sich einen Staat schaffen, und den Staaten, die erst eine Nation gestalten, auch seine Souveränitätslehre ist lesenswert, wenn man auch bedauert, daß er nicht näher auf die keineswegs überholten Gedanken von Carl Schmitt eingeht. Und doch bleibt die Schwäche der gewählten Position Maritains unverkennbar. Er legt bei seiner christlichen Demokratie das Schwergewicht auf das „Christliche", aber muß den Wunsch ausdrücken, es möchte doch gelingen, größere Menschengruppen wirklich innerlich christlich zu machen — er verliert sich hier also in der Utopie. Aehnlich utopisch ist seine ideale Demokratie, die er fordert — die Demokratie, wie sie uns Deutschen 1918 und 1945 anfgezwungen wurde, hat mit ihren Galgen,

Spruchkammern, Entrechtung riesiger Volksschichten ein wesentlich anderes Gesicht. Sie hat geradezu dazu geführt, daß unser Volk heute so staatsfern ist wie nie vorher in seiner Geschichte. Warum ein so kluger Kopf wie Maritain auf den Gedanken der „Weltregierung" des Herrn Adler eingeht, ist auch schwer verständlich. Diese Weltregierung besteht — unsichtbar, aber wirksam — seit langem, und vielleicht weiß Herr Adler von ihrem Funktionieren heute schon mehr als Jasques Maritain. **E.**

Richard Suchenwirth:

EUROPAS LETZTE STUNDE.

Ein Beitrag der Geschichte zum europäischen Problem.

Adolf Sponholtz-Verlag, Hannover, 1950.
110 Seiten.

Es ist dem Verlag Adolf Sponholtz zu danken, daß er dies Buch des hochverdienten, von den Widerwärtigen heute angefeindeten Verfassers herausgebracht hat. Es ist ein sehr besinnliches, kluges, nachdenkliches Buch, das an Hand der Geschichte die Möglichkeiten der Zusammenfassung Europas prüft und in einem Aufruf zu ihr ausklingt. Der Verfasser verleugnet nicht, daß er aus dem alten Oesterreich-Ungarn kommt, der Idee des alten Reiches tief verbunden ist. Er sieht Europa wesentlich als romanisch - germanisch - westslawische Problematik und läßt es gewissermaßen an der letzten römisch-katholischen Kirche im Osten enden. Hier liegt die Begrenzung und der wahrscheinliche Denkfehler des klugen Buches — auch Rußland ist Europa, erst seine Befreiung vom Kommunismus wird das wirkliche Groß-Europa möglich machen. Aber abgesehen davon — dort, wo er innerlich zu Hause ist, in dem Ringen um das Abendland und seine Probleme, hat er viel zu sagen. Gedankt werden muß ihm, daß er die heute vielfach übliche servile Verunglimpfung der Zeit von 1933 bis 1945 und ihrer führenden Männer nicht mitmacht, auch sich bewundernd vor die Gestalt des Staatsmannes Bismarck stellt. **L.**

Waldemar Brögger:

DREIMAL KOENIGIN.

Ein Roman von Leidenschaft und Liebe einer großen Frau.

Verlagshaus Christian Wolff. Flensburg. Aus dem Norwegischen übersetzt von Talitha von Bonin, 1951. 604 Seiten.

Die Geschichte der Königin Ulfhild Magnusdatter, einer durchaus geschichtlichen Gestalt des frühmittelalterlichen Nordens, liegt hier in dichterischer Form von der Hand des jungen Dichters Norwegens Waldemar Brögger und in guter deutscher Uebersetzung vor, das Werk erinnert an die großen historischen Dramen Henrik Ibsens aus Norwegens Frühzeit, etwa „Kronprätendenten", aber auch an die heute modernen langen nordamerikanischen und englischen Romane historischer Art; auch schwedische Zeitungen vergleichen es mit „Amber", doch weht eine reinere Luft als die schwüle Atmosphäre von „Amber" durch Bröggers Werk. Gut in der Charakterzeichnung, gelegentlich etwas zu modern psychologisierend für Menschen des frühen Mittelalters, bildet das Werk ein farbenbuntes Bild jener Zeit, da das Christentum gerade in Skandinavien gesiegt hatte, die Königreiche Dänemark, Norwegen und Schweden sich aus Kleinkönigtümern entwikkelt hatten und Skandinavien politisch jene Grundzüge bekam, die es heute noch aufweist. Das ganze Werk ist um eine bedeutende Frau aufgebaut, die gleich stark in der Liebe wie in der Politik ist und deren Schicksale den Leser stark fesseln. Ein lesenswerter Roman besonders für Freunde des germanischen Nordens. **Dr. E.**

Matthias Ludwig Schröder:

DAS MÄDCHEN AUF DEM RAPPEN.

Hundt-Verlag, Hattingen (Ruhr). 302 Seiten.

Dieser wundervolle Liebesroman eines Ingenieurs mit einem bezaubernden Mädchen ist mitten hinein gesetzt in das als prosaisch verrufene Ruhrgebiet, dessen heimliche Schönheiten hier lebendig werden. Ein Ingenieur baut die Müngstener Brücke zwischen Solingen und Remscheid; und dort erlebt der Mensch der Technik das große strahlende Liebesglück. Es hämmert, schmiedet und baut in diesem Buch der kraftvollen Technik — aber in das Lied der Arbeit sind tiefrote Rosen einer großen Leidenschaft gewoben. Wer aus dem Industriegebiet stammt, wird dies Buch des zu früh verstorbenen Dichters besonders gern lesen. **Dr. E.**

Siegmund Graff:

GOETHE VOR DER SPRUCHKAMMER ODER DER HERR GEHEIMRAT VERTEIDIGT SICH.

Nach Johann Peter Eckermanns Gesprächen mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens. 1951. Plesse-Verlag, Göttingen. 146 Seiten.

Humor ist wirklich selten in unserer umdüsterten und verzweifelten Zeit. Umso mehr muß man einem geistvollen Manne danken, der es fertig bringt, mit Humor, Satire und Witz den Lemuren unserer Tage zu Leibe zu gehen. Siegmund Graff hat in glänzender Nachahmung des Eckermann'schen und Goetheschen Alters- und Geheimratsstiles mit „artig", „bedeutend" und „wohlgelitten" und einer höchst amüsanten Einführung in

die Alt-Weimarer Atmosphäre den lustigen Gedanken gestaltet, daß Goethe in quälenden Träumen vor einer Spruchkammer, bestehend aus einem ortsfremden Individuum als Kläger, seinem Schneider, dem Handschuhmacher Deubenthal und einem Gastwirt aus Vieselbach, sich als „Nachläufer" des Cäsarismus und Bonapartismus habe rechtfertigen müssen. Das Ganze kommt auf eine prächtige satirische Erledigung der üblen Spruchkammerei in Deutschland heraus, ist aber so lustig und überlegen gezeichnet, daß es zu einem Triumph des denkenden und lebendigen Menschen über die öde Paragraphenschusterei des demokratischen Demagogentums und seine immer behauptete, nie gewährte Geistesfreiheit wird. Zuerst lächelt man, dann kichert man, zuletzt bekommt man ein befreites Lachen. Und doch steht hinter diesem Buche ein tiefer Ernst. In Wirklichkeit ist niemand nach 1813—15 auf den irren Gedanken gekommen, Goethe oder irgend einem anderen Künstler oder auch nur Verwaltungsbeamten seiner Zeit den Prozeß zu machen, weil sie mit ihrer Lebensarbeit „an der Aufrichtung und Erhaltung der bonapartistischen Gewaltherrschaft mitgewirkt" hätten, oder sie „in Kategorien eingereiht". Es blieb dem Kommunismus und der Demokratie in Deutschland (die keine Gegensätze, sondern nur verschiedene Formen deutschfeindlicher Tyrannei und Fremdherrschaft sind) vorbehalten, einem Dichter wie Guido Erwin Kolbenheyer einen Spruchkammerprozeß zu machen, Hunderte von Dichtern, über tausend Hochschullehrer, Zehntausende von Lehrern zu verfolgen und zu entrechten, dicke Bücher zu schaffen, die nichts als die Titel „unerwünschter", nämlich deutschgesinnter oder die Rassenwahrheiten aussprechender Werke enthalten.

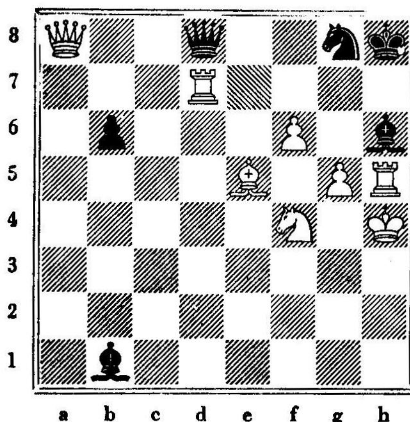
Wenn man die Zeit Goethes mit der unseren vergleicht, so wird erst deutlich, wie sehr die Menschheit durch Kommunismus und Demokratie, durch den giftigen Geist der Linken, moralisch verwildert und verkommen ist. Und das ist der bitter ernste Aspekt des lustigen und geistvollen Büchleins, den der Verfasser hinter seiner Eckermann'schen Betulichkeit verbirgt.

E.

Schachecke

49. AUFGABE.

Von **Mendes de Moraes Filho,** Rió de Janeiro. (Kagans N. Schachnachrichten, 1922).



Weiß zieht und setzt in **zwei** Zügen matt.

Lösung der 48. Aufgabe. 1. Te4-b4. Zugzwang! 1... Dxd7. 2. Le4 matt; 1... Dd5. 2. Lb5 matt; 1... Dd4. 2. Tb3 matt; 1... Lg7 zieht. 2. Dh7 matt; 1... e5. 2. Dh3 matt.

Nr. 47 wurde richtig gelöst von Josef Breisinger, Tres Isletas, Chaco; Hermann Höhlke, Córdoba; Johann König, Monte Carlo, Misiones; Hermann Kroneberg, Concepción, Chile; Otto Nielsen, Asunción, Paraguay; Paul Reidel, Galvarino; Arnfried Schröppe, Buenos Aires.

Zu Nr. 46 lösten noch richtig: Ernst Anders, Miraflores, Lima; Hermann Flad, Panambí; Adolf Winkler, Corte Alto, Chile.

Aufgabe 47 wurde mehrfach unrichtig gelöst. H. L., Cosquín und E. Th., Concepción, beachten nicht, daß auf 1 Dc4+ die Antwort 1 ... d5 mit Schach erfolgt! U. H., Allen, übersieht völlig das Vorhandensein des schwarzen La3.

Herausgeber und Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Stellvertreter:** Dieter Vollmer, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. Im **DÜRER-VERLAG**, Buenos Aires (Editorial Dürer S. R. L.). **Schriftleitung, Verwaltung und Anzeigenannahme:** Amenábar 1725, Buenos Aires. Telefon: 76 - 2315. (Bürozeit: 8—12, 13—18 Uhr außer Sonnabend). **Postanschrift nur: Casilla de correo 2398, Buenos Aires. Satz und Druck:** Imprenta Mercur S. R. L., Rioja 674, Buenos Aires. **Titelbild:** Holzschnitt von R. Warnecke, Dinkelsbühl 1948. Z. Zt. ist **Anzeigenliste III** gültig.

Der Weg erscheint monatlich. In Buenos Aires erhältlich in den deutschen Buchhandlungen und bei Vertretern. In fast allen Ländern bestehen eigene Vertretungen. **Preis des Einzelheftes Ausgabe A** Ausgabe B stets die Hälfte): arg. $ 8.—, USA$ 0.65, cruz. $ 18.—, £ —. 5. 8, chil. $ 48,— **Halbjahresbezug:** sechsmal Preis des Einzelheftes. Bei Nichterscheinen der Zeitschrift aus Gründen höherer Gewalt haftet der Verlag nicht für die Rückzahlung der Bezugsgelder.

Se terminó de imprimir el 28 de octubre de 1951.

J. K. PETER

DER 20. JULI

Mit einem Nachwort von Dr. Hans W. Hagen,
dem damaligen Adjutanten Major Remers.

Das Heft verfolgt die Wurzeln der Widerstandsbewegung gegen Hitler zurück bis in die Zeit vor der Machtübernahme des Nationalsozialismus, schildert alle wesentlichen Sabotageaktionen während des Krieges und ihren Beitrag zur deutschen Niederlage.

Trotz objektiven Strebens, allen Beteiligten gerecht zu werden und ihre menschlichen Beweggründe verständlich erscheinen zu lassen, kommt der Verfasser am Ende doch zu einer klaren Verurteilung der Attentäter und Saboteure als Verräter ihres Volkes, zu einer Verurteilung, die der Historiker Dr. Hagen in seinem Nachwort überlegen und überzeugend vom hohen Gesichtspunkt ethischer Bejahung der Eidesgültigkeit unterbaut.

Die sachliche, klare, auf ein umfassendes Wissen gestützte Darstellung ist dazu berufen, den falschen Nimbus, der von interessierter Seite unter Mitwirkung der Lizenz-Presse um die sogenannte deutsche „Widerstandsbewegung" gebildet werden soll, den Boden zu entziehen. Damit stellt sich das neue Heft dem „letzten Wort über Nürnberg" zur Seite als ein notwendiger Beitrag zur Bereinigung der innerpolitischen Situation Deutschlands.

Preis: $ 8.–



EDITORIAL DÜRER – BUENOS AIRES
Casilla de Correo 2398

IN DER SCHRIFTENREIHE ZUR GEGENWART

erscheint demnächst

HANS ULRICH RUDEL

Dolchstoß oder Legende?

An Hand sorgfältig ausgewählter Zitate aus den Memoiren der Widerständler gegen Hitler beantwortet Hans-Ulrich Rudel die Frage, ob die Tätigkeit dieser Widerstandsgruppe im Kriege ein Dolchstoß in den Rücken der kämpfenden Truppe war oder nicht, ob insbesondere die Vorbereitungen zum Attentat vom 20. Juli die damals gerade bevorstehende Invasion in der Normandie begünstigten oder nicht, und ob Hitler den unglücklichen Ausgang des Krieges durch militärischen Dilettantismus verschuldet hat oder nicht. Besonders aus den herangezogenen Erinnerungen von Gisevius und Weizsäcker ergibt sich, daß das Mittel des Verrats im Kampfe gegen Hitler bereits vor dem Kriege angewendet wurde, und daß sogar das Versprechen, Hitler zu beseitigen, England erst in den Krieg hineingelockt hat. Rudels Darstellung ist gerade darum so zwingend, weil er sich selbst möglichst der Stellungnahme enthält und die Beteiligten das Nötige mit ihren eigenen Worten sagen läßt.

EDITORIAL DÜRER — BUENOS AIRES
Casilla de Correo 2398